

Las quintas de recreo en la huerta de Mutxamel (ss. XVIII-XIX)

Una aproximación desde la Arqueología Postclásica

María-Teresa Riquelme-Quiñonero

Esta obra resume la memoria de licenciatura de la autora, dirigida por la Dra. Carolina Doménech Belda, profesora titular del área de Arqueología del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante.

Para la realización de esta investigación, la autora recibió una ayuda económica del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert" de la Excm. Diputación Provincial de Alicante en 2011.

La publicación de este texto es gracias a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Mutxamel.

Edita

Ajuntament de Mutxamel

Coordina

Concejalía de Cultura

Diseño y maquetación

Tábula

Impresión

QUINTA impresión

Material fotográfico

Planos de elaboración propia a partir de las imágenes extraídas de <http://terrasit.gva.es/es/ver>; archivo particular de Antonio Campos y de la autora; plano histórico procedente del ACA; e, imagen publicada en *Alicante 1881-1980* (1984).

ISBN

978-84-697-6447-3

Depósito Legal

A 523-2017

*Muchamiel es un lugar grande y dorado. Hay rinconadas
donde parecen dormir pasados días. De los jardines y de
algunas casas hidalgas se desprende como un perfume de
legitimidad lugareña.*

Libro de Sigüenza, Gabriel Miró.



***Ajuntament de
Mutxamel***

SALUDA

La publicación de un libro es siempre motivo de alegría e ilusión. Lo es más aún si el mismo tiene como protagonista el patrimonio cultural de nuestro pueblo. Las haciendas de recreo de la burguesía alicantina, originariamente un lugar de descanso y ocio de unos pocos, con el paso del tiempo devienen parte del patrimonio arquitectónico de todos, que tenemos el derecho y la obligación de cuidar, proteger y salvaguardar para futuras generaciones. Pero proteger no es suficiente, especialmente si la sociedad que debe hacerlo desconoce los bienes patrimoniales que posee. Para que se valoren, primero deben conocerse. Y es ahí donde la monografía de María Teresa Riquelme Quiñonero cobra todo su sentido. El lector tiene en sus manos una magnífica herramienta con la que acercarse a esos edificios que en muchas ocasiones pasan desapercibidos a nuestros ojos. María Teresa, con rigor y una redacción impecable, desgrana todos y cada uno de los pormenores de estas casas de la huerta, dando la palabra a aquellos y a aquellas que han conocido de primera mano la evolución de nuestra huerta, para abrirnos los ojos y la mente ante el singular patrimonio que atesoramos.

Es momento, por tanto, de felicitar a la autora, y de felicitarnos todos los mutxameleros, puesto que nos descubre una senda que conduce a un trocito de nuestra historia, tan cercana como desconocida.

Sebastián Cañadas Gallardo
Alcalde de Mutxamel

*A Lola Quiñonero Alcaraz,
a Francisco Rubio Quiñonero,
a Paco Quiñonero Alcaraz,
a Paco Soto García,
por todos los momentos que me regalasteis.*

A Jesús Peidro Blanes.

*In memoriam Francisco G. Seijó
y Antonio Campos.*

AGRADECIMIENTOS

El presente texto es producto de una labor de síntesis de la memoria de licenciatura titulada *Estudio de la Arquitectura Residencial en el término municipal de Mutxamel (siglos XVIII-XIX)*, defendida el 5 de septiembre de 2011 en la Universidad de Alicante. Este inmenso trabajo ha sido posible gracias al Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert” por concederme una de sus ayudas a la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la convocatoria de ese mismo año.

A la Dra. Dña. Carolina Doménech porque asumió, desde el primer momento, la dirección de la investigación, aconsejándome en los instantes más difíciles de su elaboración. Además, le estoy sinceramente agradecida porque sigue acompañándome en esta aventura sin perder la confianza en mi capacidad de trabajo y siempre, con una sonrisa en su mirada.

En especial, a Asunción Brotons por permitirme el acceso a la documentación del Arxiu Municipal de Mutxamel y por enseñarme que no toda la información está escrita; con ella, he aprendido a valorar todo lo que una fotografía es capaz de mostrar. Ha sido y es un placer conversar contigo por lo enriquecedoras y alentadoras que han sido tus palabras. A Rafael García por confiar plenamente en el trabajo de los investigadores e investigadoras noveles.

Sin duda, a todos ellos les debo la gestación de esta investigación, pero no hubiera sido posible sin la amistad de Cristina Santos y José Jurado. De su mano, conocí de cerca este pueblo hace ya algo más de diez años. De la misma manera, agradezco enormemente la amabilidad y la hospitalidad de los propietarios de la Casa Ferraz, la finca Marbeuf, Les Paulines, Don Salvador, El de Sereix, el palacio de Peñacerrada, El de Loreto y la Comunidad de la Fraternidad Monástica de la Paz, instalada en la finca El de Pelegrí, que me abrieron las puertas de sus casas para mostrármelas sin ningún reparo.

Además, son numerosas las amistades que me han apoyado a lo largo de este camino. A Alexis A. Izquierdo por hacer esta senda siempre a mi lado y demostrarme que esta vida es para hacer los sueños realidad... ahora, te toca a ti; a Ana Belén González, Maite Maestre, Carmen Ortega, Marisol García y María Zapata por confiar en mí desde el día en que nos conocimos; a Antonio Motos por su infinito interés; a Amalia Torregrosa por su siempre tierna mirada; a Aurora Escrivá por cuidar de mí; a Encarna Moltó, José Rebollo y Alejandro Rebollo por hacerme sentir parte de su familia; a José Carlos “Yoska” Lázaro y a Mariana Medina por hacer tan especial ese día; a Pilar Benito y Vicente Rico por compartir tantos momentos alrededor de su mesa; a Patricia García por darme lo más bonito de este mundo; a Sabrina Mazón por cada uno de nuestros desayunos; a Mareen Ruge y Óscar Agulló por esos largos cafés en la *Casita Kunterbunt*; a Fco. J. Ramón y Ángela García por esas conversaciones sin fin; a Alfredo Campello por su ayuda incondicional; a Rebeca Guevara y María del Carmen Moraño por esas miradas de admiración que me dedicáis; a Rosalía Carrión por sus palabras sinceras y ofrecerme la oportunidad de conocer a María Rosa Martín, nadie explicaba con tanta admiración este proyecto; a Carmen L. Quiñonero por compartir tantos instantes; a Gloria Pastor por solventar mis dudas; a Fco. Ripoll por sus esfuerzos hasta lograr el acceso a esa casa; a Pedro Romero por permitirme llevarme la prensa de su cafetería; a Rosa Carrillo, simplemente, por ser tú misma; a Ana Mulet por su fiel sonrisa; a Udo Henn y Geinsson Cárdenas por abrirme su casa tantas tardes para conversar de cualquier asunto; a mi círculo de amistades más próximo porque han sabido adaptarse a mi encierro voluntario durante estos años; a mis vecinos y vecinas de la barriada de Santa Cruz porque me prestaron su apoyo incondicional en, quizás, el momento más difícil de mi vida.

A Chema Oterino, M^a José Morote, Eduardo Aracil, José Luís Ramón, Jorge Hernández, Estefanía Hernández y Julio Reinares, así como a todas aquellas personas que han pasado por la Biblioteca de Económicas de la Universidad de Alicante a lo largo de estos últimos años; en especial a Rafael Lillo porque juntos hemos paseado durante muchos años por la biblioteca universitaria. Con todos ellos, he compartido tanto inquietudes como alegrías y, gracias a su ayuda desinteresada, la investigación previa ha sido mucho más liviana. A Nicolás Peña y Juan Elena por hacer las mañanas más alegres

con sus comentarios. A Agustín Fernández de la Rosa por esas interminables sobremesas compartidas. A Emilia Ruiz y Marian Carbonel por hacerme sentir una más. A Ramón Castejón porque sin él, no hubiese tomado la decisión de retomar estos estudios. A Rosa Ballester por su infinita amabilidad. A Pilar Tébar por demostrarme que no hay barrera insuperable. A María del Carmen Santapau y Daniel Sanfeliu por enseñarme que la arqueología no es sólo excavar bajo el ardiente sol de agosto. A Y. Pamela Ceciliano por demostrarme que cinco minutos son suficientes para que surja una amistad que no entiende de fronteras. A Antonio Campos por mostrarme la huerta alicantina a través de sus ojos. A Noemí Mazón, Raquel Ortega y José Antonio Martínez por acompañarme en cada una de las salidas realizadas por ella. A Celia Sancho por sus críticas constructivas y su ánimo infinito en esta etapa. A Rocío Vegara y Hugo Fernández por compartir risas. A Raúl C. Pallarés por ser mi refugio cada vez que lo he necesitado.

Por último, a Jesús Peidro ya que sin su apoyo incondicional nunca hubiera llegado hasta aquí y a su familia, por permitirme robárselo durante tantas horas... *me siento tan orgullosa de ti como tú de mí.*

A todos vosotros y a todas vosotras, gracias por enseñarme algo nuevo cada día.

ÍNDICE

Prólogo	12
I. Introducción al estudio de la arquitectura residencial decimonónica	15
1.1. Justificación y objetivos de la investigación	16
1.2. Metodología de la investigación	18
1.3. Conceptos. Arquitectura popular y arquitectura residencial	20
II. El marco geográfico de la huerta alicantina	23
2.1. Medio físico y condiciones climatológicas	24
2.2. El Monnegre y el sistema de riego en la huerta alicantina	29
2.3. Características de la producción en la huerta de Alicante	38
2.4. Mutxamel, encrucijada de caminos	43
III. Mutxamel, una aproximación sociohistórica	47
3.1. Mutxamel, de Lloc a Universitat	48
3.2. Mutxamel, de Universitat a Villa Real	60
3.3. Del siglo XIX al XX, de la carestía al cambio en la huerta mutxamelera	67
3.4. La oligarquía urbana y sus fincas en la huerta. La propiedad del agua	70
IV. Transformación y transición de la arquitectura tradicional de Mutxamel	79
4.1. Origen tipológico de las construcciones de la huerta mutxamelera	80
4.2. Casas adosadas a las torres de defensa	85
4.3. Casas de transición: de la casa de labranza a la casa residencial	93
V. Análisis de la arquitectura residencial de la huerta de Mutxamel	101
5.1. La influencia de la Academia de Bellas Artes	102
5.2. Características constructivas en las quintas de recreo de Mutxamel	109

5.3. Características formales en las quintas de recreo de Mutxamel	116
5.3.1. <i>Casas con torre central</i>	120
5.3.2. <i>Casas de estilo palladiano</i>	125
5.3.3. <i>Casas de tipo suizo</i>	129
VI. Los espacios asociados a la vivienda residencial mutxamelera	133
6.1. La distribución de los espacios: el vestíbulo y la escalera	134
6.2. Espacio público y espacio privado en las viviendas residenciales ...	137
6.3. Los jardines	145
VII. Reflexión final desde la arqueología postclásica: la preservación del patrimonio residencial en la huerta de Mutxamel	153
Bibliografía	163

Abreviaturas

ACA	<i>Archivo de la Corona de Aragón</i>
AMA	<i>Archivo Municipal de Alicante</i>
AMM	<i>Arxiu Municipal de Mutxamel</i>
ASRHA	<i>Archivo del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante</i>
arm. <i>armario</i>	leg. <i>legajo</i>
coord(s). <i>coordinador(es)</i>	lib. <i>libro</i>
dir(s). <i>director(es)</i>	r. <i>reverso</i>
doc. <i>documento</i>	reprod. <i>reproducción</i>
ed(s). <i>editor(es)</i>	sig(s). <i>signatura(s)</i>
ed. <i>edición</i>	v. <i>verso</i>
fasc. <i>facsímil</i>	vol(s). <i>volumen(es)</i>
fol(s). <i>folio</i>	

PRÓLOGO

El libro que el lector tiene en sus manos es fruto de varios años de trabajo y documentación, pero sobre todo del amor a un patrimonio que, a pesar de estar muy presente en el paisaje de Mutxamel, en ocasiones ha pasado desapercibido. Y como lo que pasa inadvertido corre el peligro de descuidarse, la autora ha querido dar a conocer las antiguas casas de la huerta, poniéndolas en el foco de nuestra mirada, haciéndolas visibles y llamando la atención sobre ellas. Algunas, cuya construcción se remonta a los siglos XVII y XVIII, y que fueron concebidas en origen como casas de labranza, serían adquiridas en la centuria siguiente por la oligarquía urbana alicantina para ser transformadas en fincas de recreo. Otras nacieron ya pensadas para servir de residencia y lugar de ocio de las familias acomodadas, convirtiéndose en la manifestación del lujo y la ostentación como expresión de su posición social. Todas forman parte de un patrimonio que se conserva, no sin alteraciones, en este municipio.

El trabajo de María Teresa Riquelme Quiñonero recoge la información existente sobre todas esas fincas, tanto la conservada en los archivos y bibliotecas como la de la prensa de la época o las fotografías antiguas. Con ella, y con el propio testimonio de los edificios aún conservados, realiza un corpus actualizado de las viviendas residenciales de la huerta de Mutxamel de gran valor documental y patrimonial. Dicho corpus, que podría ser un fin en sí mismo, es traspasado, sin embargo, convirtiéndose en la base de un estudio más profundo. En efecto, la autora va más allá, y hace hablar a esas arquitecturas, convirtiéndolas en una fuente histórica de primer orden que nos permite conocer y adentrarnos de lleno en la vida y actividades de una clase social que tuvo en sus manos las decisiones políticas y económicas del siglo XIX alicantino.

De esta manera, este estudio sobre la arquitectura residencial del término municipal de Mutxamel en los siglos XVIII y XIX se enmarca en una línea de

investigación muy actual centrada en analizar los restos arquitectónicos tras-pasando las perspectivas formalistas y funcionales, para llegar a una lectura del uso social de dichas arquitecturas y sus espacios. Esta línea se ha centrado fundamentalmente en los espacios domésticos del mundo antiguo y medieval. Con este libro, María Teresa Riquelme Quiñonero las abre también a un pasado más reciente no menos interesante.

El libro invita a dar un paseo que recorre los caminos de la huerta mutxamelera contemplando las entradas a las fincas, algunas cambiadas hoy de su ubicación original. Nos permite adentrarnos en ellas, recorrer sus jardines hasta llegar al acceso de las grandes casas y admirar su fachada. Nos hace entrar en ellas y contemplar el arco que nos recibe en el vestíbulo, y nos lleva por las diferentes estancias, desde las destinadas a acoger a las visitas hasta las más privadas. A partir de estos espacios, su ubicación dentro de la vivienda y su evolución, desde las antiguas casas de labranza a las viviendas residenciales, la autora realiza una lectura de la sociedad del momento, apuntando y sugiriendo nuevos análisis como el del papel de la mujer, las ideas sobre la higiene y la salud imperantes en el siglo XIX a través de la mayor o menor presencia de elementos vinculados con la higiene y el aseo personal, o la existencia de salas de juego, de fumar, bibliotecas o despacho como indicadores de estatus socio-económico.

Estas residencias, pensadas para el lujo, el confort y el ocio, reflejan la sociedad que las creó y les dio vida. Y, por tanto, se convierten en documentos históricos de gran valor, más allá de los valores arquitectónicos, estilísticos y formales que presentan. Las viejas arquitecturas residenciales existentes en el término de Mutxamel, que aún perviven entre un paisaje muy transformado y apenas reconocible como la fructífera huerta que fue, resisten el paso del tiempo y se han quedado entre nosotros como testimonio de una época en la que sirvieron de escenario y espacio de representación de la oligarquía alicantina. Así se nos presentan en este libro.

Carolina Doménech Belda
Alicante, julio 2016



LIVERA

S. VICENTE

CAMINO D'AZUL

LA TORETA

BONAN

PALAMO

BVEN RE
POS

S. D. S. IVAN

ALCANTE

CALA

C. LALCODRA

SAVERONICA

MICHAEL

S. IVAN

DENIMAGRELL

LAGOFR

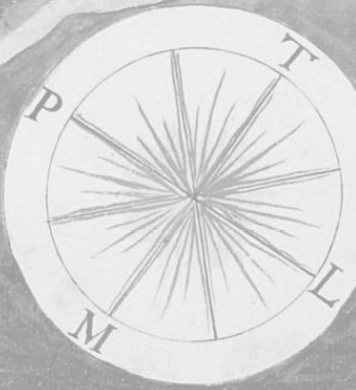
ROOVETA

MONT NEGRE

VERGEETA

AÇVT.

CAMINO D'AZUL





I.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL DECIMONÓNICA

“Cuantas personas tienen ocasión de visitar la huerta de Alicante,
conviene en que para la temporada de verano,
es una mansión deliciosa
situada á poco mas de media legua de la ciudad,
en un ancho territorio que se estiende por la parte de levante,
reúne cuantas condiciones son apetecibles
en un punto destinado al esparcimiento [...] en cuyo seno crecen toda clase de árboles
y plantas y se cultivan abundantes mieses
y ricas hortalizas,
que producen pingües cosechas á los terratenientes.”

J. (1868). *El Comercio*, 5 de julio.

◀ Plano de la huerta alicantina, con la localización del pantano de Tibi, hacia 1585.

1.1. Justificación y objetivos de la investigación

Este texto desarrolla parte del trabajo presentado como memoria de licenciatura bajo el título *Estudio de la Arquitectura Residencial en el término municipal de Mutxamel (siglos XVIII-XIX)*¹. Con dicha investigación se pretende analizar y estudiar la arquitectura residencial en la huerta mutxamelera como reflejo de una nueva clase social emergente en la sociedad alicantina: una burguesía adinerada formada por una élite. Con el fin de hacer viable dicho estudio, es necesario acotar el tema a unos límites cronológicos y geográficos muy precisos.

En primer lugar, debemos considerar los límites cronológicos. Se ha tomado el siglo XVIII como momento de inicio de la investigación porque con la llegada de los Borbones se produce una serie de mejoras en el terreno político y económico a nivel nacional debido a la implantación de las ideas ilustradas francesas. Esta nueva situación beneficia tanto a la ciudad de Alicante como a su huerta. Hasta 1740, esta ciudad vive una fase de recuperación, reflejada en un avance de las fuerzas productivas, cuyos aspectos más destacados son: el crecimiento demográfico, la recuperación del regadío en la provincia y las bases de nuevas relaciones comerciales por vía marítima gracias tanto a la liberalización de esta actividad como a la apertura del puerto alicantino a las colonias americanas.

La nueva situación de pujanza económica, unida a las nuevas corrientes ideológicas, da lugar a una nueva clase social que refleja su estatus en la arquitectura de sus viviendas, tanto en el caso urbano de la ciudad de Alicante como en las casas residenciales diseminadas por toda su huerta. En el término municipal de Mutxamel se conservan varias de estas construcciones que son objeto de este estudio.

En cuanto a los límites geográficos, la elección no es casual. Mutxamel vive durante esta centuria un renacer económico tras la reparación y cierre del portón del pantano de Tibi, el 4 de diciembre de 1738, que implica embalsar de nuevo el agua y regular el riego en la huerta de Alicante y de esta manera,

1. Además, este trabajo antecede a la tesis doctoral de la autora titulada *Lectura arqueológica de los espacios públicos y privados en la arquitectura residencial de la huerta alicantina en el siglo XIX*, defendida el 5 de febrero de 2016 en la Universidad de Alicante. Disponible en el Repositorio institucional de la Universidad de Alicante: <http://hdl.handle.net/10045/66648> [Consulta: 18/09/2017].

recuperar la fertilidad de las tierras. Dicha recuperación de la producción agrícola tiene una doble vertiente; por un lado, los lugareños adinerados reforman sus viviendas rurales dándoles un porte señorial y, por otro lado, la burguesía procedente de la ciudad encuentra en este espacio un lugar ideal para construir sus villas de recreo.

Una vez planteadas las razones que justifican la elección de este término municipal en los siglos XVIII y XIX, debemos añadir que es en este momento cuando Mutxamel, con una consolidada economía basada en la agricultura y asentada en el comercio regular de sus productos, decide recobrar su independencia política de Alicante que logra, definitivamente, en 1743. Para contrarrestar la pérdida económica que supuso para la capital, la Real Audiencia del Reino de Valencia reduce el terreno municipal de esta localidad al término actual.

El objetivo principal de este proyecto es, como ya se ha mencionado, analizar el patrimonio arquitectónico residencial de la huerta en el término municipal de Mutxamel como reflejo de una nueva clase social emergente en la sociedad alicantina. Para ello, se plantean los siguientes objetivos secundarios:

- Analizar el papel jugado por la producción agrícola de la huerta de Alicante y su comercialización en mercados exteriores a través del puerto de dicha ciudad como motor de la construcción de la arquitectura residencial en el término municipal de Mutxamel.
- Analizar los cambios sociales que produjo esta nueva economía liberal y su influencia en el paso de una sociedad estamental a una sociedad de clases y su reflejo en la arquitectura residencial en la huerta mutxamelera.
- Documentar los cambios arquitectónicos que se produjeron en las casas rurales dispersas en dicho término durante los siglos XVIII y XIX.
- Estudiar la arquitectura residencial en el término municipal mutxamelero enmarcándola dentro de las corrientes estéticas de este período: barroco y neoclasicismo.
- Analizar la creación de nuevos espacios dentro de la vivienda con una función social y lúdica en relación con el concepto antropológico del ocio.
- Analizar, desde una perspectiva de género, el concepto de la mujer burguesa desde una doble visión: como mujer ilustrada y como madre de familia.

1.2. Metodología de la investigación

El estudio propuesto sigue los métodos y los procedimientos propios de la investigación histórica. Por ello, pasamos a definir y explicar cuáles son los elementos que vamos a utilizar para poder elaborar nuestro trabajo, así como la metodología a seguir.

— Recopilación y análisis de las fuentes documentales.

Las fuentes documentales constituyen uno de los pilares básicos de toda investigación histórica. Consultamos todas aquellas fuentes impresas que nos faciliten la máxima información posible sobre el área a estudiar. Contamos con los testimonios del geógrafo árabe Al-Idrisi en el siglo XII; el cronista V. Bendicho en el siglo XVII²; el deán Manuel Martí, el botánico A. J. Cavanilles, E. de Silhouette y J. Townsend en el siglo XVIII; A. Laborde, P. Madoz, el cronista R. Viravens, los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López³, M. Sala y Pérez y P. Orozco en el siglo XIX; y, Fco. Figueras a principios del siglo XX. Estos autores han sido ampliamente estudiados a través de los trabajos realizados por A. Alberola y por E. Giménez.

— Recopilación y análisis de las fuentes gráficas.

Dentro de las fuentes gráficas destaca el fondo fotográfico custodiado en el Arxiu Municipal de Mutxamel y los planos pertenecientes al Archivo Comunidad de Regantes «Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante» que nos ayudan a ubicar las casas de labranza y las casas residenciales dentro del sistema de riego; factor primordial para la existencia de esta huerta.

— Análisis y estudio de los registros arquitectónicos.

En este punto, recopilaremos la información que atañe a nuestro estudio desde un punto de vista arquitectónico. Para ello, contamos tanto con los propios edificios como con la extensa bibliografía de S. Varela sobre arquitectura residencial en la huerta de Alicante, los trabajos de I. García sobre la arquitectura de finales del siglo XIX y los proyectos de los estudiantes de Arquitectura Técnica de la Universidad de Alicante sobre algunos aspectos y viviendas determinadas⁴.

2. Según L. Abad (1984, 162), este cronista es: "[...] poco riguroso desde el punto de vista histórico [...]".

3. Esta obra es: "[...] una curiosa mezcla de agudeza e ingenuidad. Siguen los falsos cronicones y la Historia Sagrada [...]" (ABAD, 1984, 166).

4. En esta línea destacan los trabajos de N. Alarcón y M^a C. García (1998); D. de Blas (1997); J. M. Blasco Asensi (1998); M. Guerras (1991); D. Manjón (1997); V. Martín (2000); S. Ruíz de la Encarnación (1999); V. Ruíz (2012); y, J. Soriano (2000).

Para lograr este exhaustivo análisis se planificaron, además, una serie de visitas a las residencias seleccionadas para realizar una comparativa con los datos escritos encontrados y con el fondo fotográfico anteriormente mencionado. De esta manera, actualizamos los datos sobre estas construcciones, señalando las modificaciones de las mismas dentro de un entorno que también se ha transformado, considerablemente, en esta última centuria.

Además, este estudio de la arquitectura residencial conlleva el análisis de los espacios interiores y exteriores de estas edificaciones ubicadas en la huerta. Se ha pretendido documentar el cambio producido en este momento que dio lugar al abandono de la visión de una casa funcional para agilizar el trabajo del campo por una visión de confortabilidad: el dueño busca en su vivienda paz y sosiego. Así, describimos el uso del vestíbulo como estancia articuladora de dichas viviendas y de la escalera como elemento jerarquizador de la misma.

— Análisis e integración de los datos obtenidos por los diferentes registros.

Dado que nuestro principal objetivo es el de elaborar un análisis histórico, y una de las características de la Historia es que puede valerse de un gran número de fuentes, una vez recopilada y analizada la documentación obtenida, es necesario poner en relación todas y cada una de ellas para usarlas en favor del discurso histórico. Al análisis de esta documentación, procedente de disciplinas tan diferentes, le sigue un proceso de puesta en relación e integración de todos los datos. El estudio de la arquitectura residencial, como expresión artística de una clase social emergente que se gestó dentro de las corrientes ilustradas en la huerta mutxamelera, implica el análisis de una política caracterizada por el bipartidismo entre moderados y liberales que tuvieron que hacer frente a diversas revueltas sociales y a una economía inestable durante el siglo XIX.

— Elaboración tanto del análisis como del discurso histórico y la redacción de los resultados obtenidos.

En esta última fase se realiza el análisis histórico que dará lugar al resultado final de este trabajo. Nuestro objetivo no es la realización de un nuevo corpus sobre arquitectura residencial, sino que pretendemos a través del estudio de dicha arquitectura ver la expresión de una nueva clase social emergente en la sociedad alicantina en los siglos XVIII y XIX.

1.3. Conceptos. Arquitectura popular y arquitectura residencial

Antes de abordar esta investigación, debemos reflexionar sobre la terminología empleada en los numerosos trabajos realizados en las últimas décadas. Cada vocablo encierra un matiz diferente que es necesario conocer para entender desde qué punto de vista se ha realizado los distintos análisis que nos han servido como base para plantear este estudio.

Aunque no podemos olvidar la abundante nomenclatura referida a los estilos artísticos en arquitectura, nos interesan especialmente aquellos autores que tratan el tema desde un enfoque socioeconómico. Este es el caso de V. Lampérez, para quien el estudio de la Arquitectura Civil se realiza desde un punto de vista social; de ahí, que la tipología de los edificios se basa en la clase de construcción y no en los ya mencionados estilos arquitectónicos, que afecta, mayoritariamente, a aspectos externos. De este modo, se estudia dicha construcción dentro de un marco más amplio, donde la sociedad que lo crea o lo modifica adquiere un papel importante. Se construye de acuerdo a unas necesidades muy concretas que han ido cambiando a lo largo de las centurias. Este mismo autor desarrolló la siguiente clasificación para la citada Arquitectura Civil: arquitectura privada y arquitectura pública (LAMPÉREZ, 1922, 14-15). Centrándonos en la primera opción, encontramos dos nuevos apartados: arquitectura rústica y popular y arquitectura urbana y señorial.

Por lo que respecta a la mencionada arquitectura rústica y popular observamos dos modelos bien definidos. Por un lado, la casa rústica asimilada a la típica barraca valenciana; y, por otro, la casa de labranza que corresponde a las grandes edificaciones de una extensa explotación agrícola como las que podemos encontrar diseminadas por el término municipal de Mutxamel. De este último modelo, existen dos tipos bien diferenciados. El primer tipo tiene como elemento vertebrador un gran patio o espacio descubierto, cerrado en un frente por un muro con un gran portalón y en los demás por las edificaciones anejas como por ejemplo la casa del encargado y de los jornaleros, las cuadras, los establos y los corrales. Las edificaciones son sencillas y en su mayoría, de una planta. Así, V. Lampérez ve en estas construcciones el legado romano debido a la agrupación de los edificios al margen de los grandes espacios descubiertos. Aunque el origen de un gran número de estas viviendas es incierto, las construcciones actuales se sitúan, en líneas generales, entre los siglos XVII y XVIII con modificaciones en los siglos posteriores. En cambio, el segundo tipo se caracteriza por ubicar

todos los servicios en un solo edificio, generalmente de varias plantas. Es el tipo de granja de explotaciones rurales sin patio, asimilado a la masía.

Otros términos empleados para definir esta arquitectura rústica y popular son: vernácula, primitiva, tradicional, arquitectura anónima o arquitectura sin arquitectos que parece hallarse opuesta a la arquitectura urbana y residencial cuando en realidad son arquitecturas complementarias de una misma sociedad y producidas, quizás, por los mismos autores. A la hora de estudiar estas construcciones rurales surgen un sinnúmero de problemas debidos, en su mayoría, a la falta de documentos que hagan referencia al momento de su construcción o de sus posteriores reformas. Solo, y parcialmente, se las puede estudiar desde un punto de vista antropológico, etnográfico, sociológico, económico y de la arqueología de la arquitectura, ya que su arquitectura es común a un arco cronológico mucho más amplio del que abarca este estudio.

En esta investigación se plantea otra terminología más específica al tipo de construcciones estudiadas, pero partimos de la clasificación anteriormente planteada. Es decir, dentro de la arquitectura tradicional creemos conveniente distinguir entre la arquitectura popular con sus variantes expuestas y la arquitectura residencial, objeto de este trabajo. La utilización del término *residencial* es el más ajustado para unas viviendas que, sin perder su función agrícola, ésta queda relegada a otros espacios o edificios secundarios para convertir la casa en un acomodado y confortable hogar donde desarrollar la vida de sus propietarios durante las largas temporadas estivales, descansando así, de la agitada vida urbana. Al mismo tiempo, las transformaciones aplicadas en ellas, plasmarán el estatus social privilegiado al que pertenecen sus propietarios.

En el apartado correspondiente, analizaremos algunas de estas viviendas, así como su origen tipológico e influencias culturales. La importancia de este apartado reside en que la mayoría de las casas residenciales tuvieron un origen similar y fueron modificadas en los siglos XVIII y XIX. Junto a ellas, encontramos otras nuevas construcciones neoclásicas caracterizadas por ser edificios exentos en los que se valora su volumetría y se observa una importante influencia *palladiana*, como es el caso de la finca denominada El de Conde.

En esta aparente dicotomía entre lo rural y lo residencial, se enmarca este análisis realizado en la huerta mutxamelera. La ubicación compartida de ambas arquitecturas nos permite ver un proceso de adaptación de algunas de estas construcciones a las nuevas necesidades de sus moradores.





II.

EL MARCO GEOGRÁFICO DE LA HUERTA ALICANTINA

“La agricultura,
fuente de prosperidad,
se halla tan adelantada,
que la huerta casi nominal por la escasez de agua,
tiene magníficos jardines y produce esquisitas frutas,
cereales, almendras,
vinos de excelente calidad,
higos, aceite, hortalizas,
habas, guisantes [...]”

P. Orozco. (1878).
Manual Geográfico-Estadístico de la Provincia de Alicante.

2.1. Medio físico y condiciones climatológicas

El término municipal de Mutxamel⁵ pertenece a la comarca de L'Alacantí, lindando al Norte con los municipios de Alicante, El Campello y San Vicente del Raspeig; al Sur con Alicante; al Este con El Campello y Sant Joan d'Alacant⁶; y, al Oeste, nuevamente, con Alicante y San Vicente del Raspeig. Este término, objeto de estudio, tiene una extensión de 47,65 km², con un censo de 24.487 habitantes en 2016⁷. En su orografía suave, situada a 63 metros sobre el nivel del mar, destaca al Norte las elevaciones de El Sabinar y el Bec de l'Àguila, con 470 y 478 metros respectivamente. Aunque por su valor paisajístico y simbólico encontramos diversos cerros que circundan la ciudad como El Calvari, l'oma Benitia y Sant Peret. La vida en este término municipal ha girado hasta mediados de la última centuria en torno al río que lo atraviesa, denominado Monnegre.

Esta localidad se ubica dentro de la denominada huerta de Alicante y para entender su devenir a lo largo de los siglos, es conveniente comentar las características que han hecho que ésta en general y la mutxamelera en particular hayan dado lugar a numerosos estudios científicos. Este espacio fértil se sitúa en un llano litoral al NE del perímetro urbano de la capital de la comarca de L'Alacantí. Dicha llanura, ligeramente inclinada hacia el mar Mediterráneo, llega hasta la línea montuosa que, partiendo de las estribaciones del Maigmó, concluye cerca del barranco de Aigües de Busot.

Este llano queda enmarcado al Norte por las lomas de Xixí y las sierras de Bonalba y Ballestera; al NW, con los terrenos que enlazan con los llanos de San Vicente del Raspeig; al Este por la costa de la playa de San Juan; al SW, por las colinas de El Calvari, les Llomes del Garbinet y L'oma Redona, pudiéndose observar al Oeste de Tàngel las elevaciones de les Lloletes y al

5. Denominación oficial tras la aprobación en sesión plenaria de 26 de septiembre de 1989, siendo publicado el Decreto 24/1990, de 31 de enero, del Consejo de la Generalitat Valenciana, por el que se aprueba el cambio de denominación de Municipio de Muchamiel por Mutxamel (Alicante), en el BOE, nº 168 de 14 de julio de 1990.

6. Denominación oficial tras ser aprobado el Decreto 2236/1999, de 23 de diciembre del Gobierno Valenciano, por el que se aprueba la alteración de determinados municipios, en el DOGV, nº 3655 de 29 de diciembre de 1999.

7. Cifras de población tras la revisión del Padrón municipal a 1 de enero de 2016 según Real Decreto 636/2016, de 2 de diciembre. Información extraída de la Diputación de Alicante: <http://documentacion.diputacionalicante.es/4hogares.asp?codigo=03090> [Consulta: 18/09/2017].



Vista panorámica desde El Calvari.

Sur, una banda costera formada por Serra Grossa, Cap de les Hortes y Llomes del Far (ALBEROLA, 1981a, 117). Esta zona comprende una superficie de un poco más de 3.843,29 hectáreas (ALBEROLA, 1994, 16), que incluyen los municipios de Sant Joan d'Alacant, Mutxamel, El Campello y Alicante.

El clima es el típico mediterráneo, caracterizado por inviernos suaves con raras heladas y un alto promedio de días despejados al año. Los veranos son cálidos y las lluvias son escasas, pero de fuerte intensidad horaria. Dichas precipitaciones torrenciales, en la mayoría de los casos, resultan perjudiciales para las tierras en producción agrícola.

El río Monnegre, anteriormente mencionado, surca este paraje de calizas negras; es definido como un río-rambla porque refleja el carácter híbrido de esta corriente que posee el fluir de un río y el funcionamiento irregular de una rambla (GIL, 1993, 23). Su régimen típico pluvial-mediterráneo se caracteriza por dos picos máximos en primavera y otoño, siendo mayor este último, y con un acusado estiaje en verano. En su cabecera es conocido como río Verde o Cabanes; ésta se sitúa a una altitud de 1.100 metros en la confluencia



Vista del pantano de Tibi.



Plano de la huerta alicantina, con la localización del pantano de Tibi, hacia 1585. ACA.

de diferentes caudales procedentes de la Marjal de Onil y de los Ullals que nacen en la sierra del mismo nombre. Desde aquí, se desliza siguiendo una dirección SE hacia la Hoya de Castalla donde recibe al río Ibi, procedente del Canal de Alcoy, y alcanza el pantano de Tibi. En esta zona cuenta con el aporte del río de La Torre, por la izquierda; y cerca de Mutxamel se le unen, igualmente por la izquierda, los barrancos de Vergeret, Aigüa Amarga y Busot (ALBEROLA, 1981a, 118). A partir de Mutxamel y hasta su desembocadura en el mar cerca de la Illeta de El Campello, el río es íntegramente aprovechado por la huerta alicantina, tomando el nombre de río Seco porque su cauce, ante la falta de agua, presenta una serie de depósitos y capas aluviales de considerable espesor.

Lo más característico de esta zona es su extrema aridez, que se ve alterada por las ya mencionadas fuertes lluvias de gran intensidad horaria que han acarreado devastadoras consecuencias para la economía de la huerta a lo largo de los siglos. Esta inestabilidad climatológica se puede identificar gracias a las

rogativas *ad petendam pluviam* o *pro pluvia* y *pro serenitate* para clamar y serenar las aguas respectivamente, a los memoriales e informes realizados para las instancias políticas y a los datos procedentes del análisis de las series

diezmales y de las fluctuaciones de los precios de los productos agrícolas. Algunos ejemplos interesantes para este periodo cronológico los encontramos en los diversos estudios realizados por A. Alberola y en el análisis de A. Brotons y S. Llorens del *Llibre de La Confraria de Nostra Senyora de Loreto de Mutxamel* (2007). De esta manera, sabemos que en el siglo XVII se han contabilizado doce procesiones de rogativa *pro pluvia* a *Nostra Senyora de Loreto*, organizadas por la iglesia parroquial de El Salvador de Mutxamel. En cambio, durante el siglo siguiente, encontramos diversas celebraciones de rogativas a la reliquia de la Santa Faz, haciéndose públicas a partir de 1725 y posteriormente, se llevaron a cabo, nuevamente, tres procesiones de rogativa *pro pluvia* a *Nostra Senyora de Loreto*, destacando la realizada el 11 de marzo de 1747 porque se trasladó dicha imagen hasta el monasterio de la Verónica.

Además, por un lado, contamos con la existencia de otros datos como el que hace referencia a la sequía de 1697, agravada por la rotura del pantano de Tibi. En este momento, buena parte de las tierras y de los cultivos fueron abandonados y una importante parte del arbolado estuvo a punto de secarse. La cosecha de vid observó crecientes menguas conforme avanzaba la década y la ausencia de agua afectó a los catorce molinos ubicados en el curso del río Monnegre. Este problema, que impidió el desarrollo normal de la agricultura, obligó a moler el cereal en lugares lejanos, lo que suponía un encarecimiento del grano. Por otro lado, el invierno de 1708 y 1709 fue especialmente frío hasta el punto que los defensores ingleses del castillo de Santa Bárbara de la ciudad de Alicante -reducto austracista del reino valenciano- tuvieron que realizar frecuentes incursiones para conseguir leña, desafiando a sus sitiadores borbónicos.

En lo que respecta a las avenidas, destacan tres fechas. La primera, en 1783, cuando el puente que comunicaba Alicante con Jijona quedó destruido, dejando aislada esta población. La segunda, el 17 de agosto de 1789, provocó la rotura de los azudes de Les Fontetes y *Nou*, la inutilización de la acequia Mayor y la pérdida de las producciones agrícolas⁸. Por último, la

8. Según el informe: "La fuerte Avenida del día 18 de Ag.^{to} de 1789 del Rio denominado Seco por cuyo cauze discurren las aguas del R.^o Pantano p.^o el riego de las tierras de las Jurisdicciones de Alicante, S.^o Juan, Muchamiel y Villafrañeza no solo rompió el Azud viejo de Muchamiel i inutilizado el de S.^o Juan sin dexarles pilares algunos, sino que rellenó la Acequia [...] de [...] canteria de varios edificios que arruinó dexandola inutil y sin riego las tierras." ASRHA. *Expediente instruido sobre la composición del Azud Viejo de Muchamiel, el azud de Sant Juan y acequia mayor con motivo de la avenida de 18-8-1789*. Exp. 93/02, fol. 1.

tercera ocurrió durante la noche del 7 de septiembre de 1793, cuando las aguas superaron la terraza del pantano de Tibi⁹ unos tres metros cayendo hacia la huerta cortando caminos, paralizando el funcionamiento de ocho molinos harineros y perdiendo, de nuevo, la cosecha. El primer *assut* desapareció junto a su casamata de gobierno y el segundo tragante¹⁰; en cambio, el segundo resistió¹¹, pero su reparación se calculó en más de 50.000 reales. Un año más tarde, a principios de abril, de nuevo se padecería una nueva avenida mientras se iniciaba el proceso de reconstrucción de los azudes. Ahora quedaría inutilizado el Molí Nou¹².

La excelente calidad de las tierras de esta huerta y de sus productos se veía gravemente dañada por una inestabilidad climática, caracterizada tanto por las sequías como por las fuertes avenidas. La posibilidad de controlar el caudal de río Monnegre para su distribución por estas tierras, mitigando los efectos dañinos de las mencionadas sequías e inundaciones, dio lugar a una cierta estabilidad económica basada en una agricultura comercial que viviría su máximo esplendor durante el siglo XVIII.

9. A esta reparación alude el monolito situado junto al puente con la inscripción: CAROLVS IV / PATER PATRIE / PONTIS; VIAMQUE ROTIS / PROVEKIT / A. (NNO) D. (OMINI) MDCCXCV.

10. El Conde de Zanoní describe como: "En el día 7 en la noche derribaron las mangas tanta agua sobre los lugares de Muchamiel y S.^o Juan, y la mas devil reguera a corta distancia formava un rio caudaloso, verificandose su impulso con arrancar los mas robustos Arboles en este infeliz estado, y a riesgo de perezer todas las Poblaciones y Haciendas, la misericordia de Dios permitió se llevase del Rio de raiz todo el Azud de Muc.^o su casa mata, y hta el 2^o tragante, de cuyo modo sujetas las aguas al cauce quedaron solo los habitantes trabaxando contra la q.^o llovía." ASRHA. *Expediente sobre la composición de los Azudes de Muchamiel y San Juan 1794*. Exp. 93/05, fol. 2.

11. Continúa la descripción del Conde de Zanoní de la siguiente manera: "En S.^o Juan á mas de este beneficio milagroso tubieron el ve q.^o una grande Higuera tapó en el Rio la voca del Gualeró con lo q.^o se livertaron de perecer tambien p.^o aquella parte saliendo al mar las inmensas aguas q.^o corrieron hta quanto la vista alcanza en la mar de orizonte, con bastante asombro de los navegantes y ahora se reconocen los daños p.^o haverse llevado infinitas tierras, viñerio y varias cosechas de frutos." ASRHA. *Expediente sobre la composición de los Azudes de Muchamiel y San Juan 1794*. Exp. 93/05, fol. 2.

12. El Conde de Zanoní escribió el 16 de abril de 1794: "Aunq.^o con fha de 3 de Abril informe a V.S. de que en los ultimos dias avia tomado el Rio un caudal de agua que se graduó en 34 paradas cuyo suceso fue el dia 23 del pasado en nada se parece a la que acaba de experimentarse en el 11 de este pues vino tanta agua de la parte de Xixona que se graduó en 69 paradas, llevandose el Molino nuevo q.^o esta situado a la inmediación del Azud arruinado de Muchamiel [...] ha devilitado las tierras que amparaban la cequia mayor, se ha herido en parte su cimiento que en el dia está padeciendo infinito y temo con fundamento su ruina [...]". ASRHA. *Expediente sobre la composición de los Azudes de Muchamiel y San Juan 1794*. Exp. 93/05, fol. 18.

2.2. El Monnegre y el sistema de riego en la huerta alicantina

Esta sociedad agrícola ha estado, a lo largo de los siglos, ligada al caudal irregular del río Monnegre y al sistema de riego que se ha construido y conservado a lo largo de estas centurias. Dicho sistema comprende el ya mencionado pantano de Tibi¹³, situado entre los cerros Mos del Bou -en la parte oriental- y La Cresta -en la parte occidental-, en el término municipal de Tibi; los *assuts* de Les Fontetes o *Vell*¹⁴, *Nou* o Pas de Busot¹⁵ y El Campello¹⁶, ubicados en el término municipal de Mutxamel; y, una amplia red jerarquizada de acequias, brazales, hijuelas, ramales y subramales que reparten el agua por toda la huerta.

Sobre los avatares que rodearon la construcción y las reparaciones posteriores del pantano de Tibi se comentarán en el próximo capítulo. Por ello, pasamos a describir los dos *assuts*¹⁷ con las acequias principales que parten de ellos y canalizan el agua a las tierras de regadío a través de los brazales e hijuelas ya mencionados.

El *assut* de Mutxamel, situado en la partida de la Almaina, es conocido también con el nombre de Les Fontetes o *Assut Vell*. Esta presa menor es la más antigua que se ubica en el cauce del río Monnegre para recoger las aguas de avenida y encauzarlas a la huerta. Muchos investigadores piensan que fue construida en el siglo XIII, aunque anteriormente pudo existir una presa de arco de medio punto de origen romano. Realmente, los primeros datos docu-

13. El pantano de Tibi es declarado Bien de Interés Cultural, tras la aprobación del Decreto 84/1994, de 26 de abril, del Gobierno Valenciano.

14. Este azud y la casa del pantanero, que se encontraban en un estado deplorable, han sido recientemente rehabilitados a través de un Taller de Empleo y Formación.

15. La inauguración de la rehabilitación de este *assut* fue el 19 de octubre de 1998.

16. La Real Orden, expedida en Madrid el 13 de mayo de 1828, instaba a la construcción inmediata de este azud, estableciendo el pago por tercias. Sin embargo, en 1840 aún no se había colocado ninguna piedra, aunque debió quedar terminado hacia 1843 porque es citado por el ingeniero francés M. Aymard y, posteriormente, por J. Roca de Togores en su *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante*. Esta construcción hidráulica derivaba las aguas por la margen izquierda, mediante una boquera llamada acequia de Cerdá, beneficiando una superficie de 320 hectáreas de almendros, algarrobos y olivos, ubicados en la partida casa Marco, las inmediaciones de El Campello y Les Coves (ALBEROLA, 1993, 19-21). Actualmente, esta presa menor está derruida y ya casi no se encuentran vestigios en el lugar.

17. También denominadas presas menores o de derivación. Son fundamentales en el sistema de riego valenciano y parecen tener un "origen persa, después de demostrar la seua activitat en el nord d'Àfrica s'instaurà a Espanya, concretament en terres valencianes de la mà dels iemenites." (ALBEROLA, 1993, 10).



Sistema de riego de la huerta alicantina.

mentales que se conservan sobre su existencia datan de finales del siglo XV pero, a partir del siglo XVI, se encuentran referencias más concretas en los textos del deán V. Bendicho (1640, t. III¹, 131), A. J. Cavanilles (1795-1797, vol. II, 251) y P. Madoz¹⁸, sin olvidar el detallado estudio de estas fuentes escritas que ha realizado A. Alberola a finales del siglo XX.

18. Este autor nos describe, hacia 1845, el Assut Vell como "[...] un murallón que en forma de arco atraviesa el r.; su fáb. es de sillares, tiene el grueso bastante para resistir las grandes avenidas, y la altura suficiente para contener las aguas que de ordinario lleva el r. forzarlas á tomar la direccion de las huertas; en la extremidad de dicha muralla hácia el ribazo del r., hay una casamata, y dentro de esta las compuertas que en tiempo de escesivas lluvias impiden la entrada del agua que inundaria las huertas; allí principia un canal profundo que atraviesa por la falda de un cerro, cuya obra es muy costosa por el fuerte muro que mira al r. mas alto que la presa: dicho canal tiene otras 5 compuertas que dan salida á las aguas sobrantes; de modo que el todo de la obra llena cumplidamente el doble objetivo que se propuso el director, de preservar las huertas de inundaciones y aumentar el riego con las aguas que corren mas bajas que el mencionado pantano." (MADOZ, 1845-1850, vol. I, 97).

De esta manera, conocemos que en 1578 la ciudad de Alicante pensaba levantar un nuevo azud, pero los expertos Joan García de Mondragón, Jaume Riera y Sebastiá Alvarez, que inspeccionaron el lugar, decidieron que urgía más retocar el existente, alzando la pared y reforzándolo por los extremos. En otoño de 1590, una gran avenida arruinó en gran medida esta presa menor y afectó a la acequia Mayor, distribuidora principal del riego. Las obras de reparación concluyeron un año más tarde (ALBEROLA, 1994, 136-139).

El deán Vicente Bendicho nos describe un azud muy diferente al actual, y como recoge A. Alberola, hace hincapié en su antigüedad, en el elevado precio que se pagó para alzarlo y en su papel fundamental en los momentos en que el río incrementaba peligrosamente su caudal tras las lluvias de otoño y primavera (ALBEROLA, 1994, 139). El azud que contempló dicho deán fue el siguiente:

“[...] por su canal llega a la Huerta, y en ella entra por una presa o azuda fabricada que atraviesa el río, hecha de cantería, destribada entre dos torreones a uno y a dicho lado tiene de largo (blanco) palmos de ancho 20 y de altura (blanco). A un lado está la acequia por donde entra el agua, cavada en la peña, que en su primera fábrica fué muy grande, conste su antigüedad dize, el modo de la fábrica. Tiene al principio tres ventanas al río, tapadas de tablones corredizos a quien decimos «es taules»; sirven de sangrar las avenidas del río, quando crece por las lluvias y por limpieza de la acequia, tiene de boca treint y seis palmos y viene a estrecharse en 16 [...]” (BENDICHO, 1640, t. III¹, 131).

A principios de siglo XVIII, el cabildo alicantino realizó, nuevamente, obras de mejora en este azud y encargaron al cantero Francisco Mingot la redacción de los capítulos para el arriendo de las obras, adjudicadas a Antonio Mola el 24 de julio de 1712. Será A. J. Cavanilles quien nos describa esta obra hidráulica como:

“[...] la mas distante del mar, y se compone de un largo murallon que en arco atraviesa el río; consta de sillares hasta el grueso capaz de resistir á las furiosas avenidas; su altura es la suficiente para que en tiempos serenos contengan las aguas que vienen por el río, y hacerles tomar la direccion de las huertas. En la extremidad del murallon que toca el ribazo derecho del río esta la casamata, y

en ella las compuertas para impedir en tiempos de excesivas lluvias la entrada al agua, que podría inundar las huertas: allí empieza el canal profundo que corre por la falda de un cerro, obra costosa por el fuerte muro que mira al río mas alto que el murallón ó presa. Hay en este canal cinco compuertas, por las cuales salta otra vez al río el agua que pudo introducirse sin necesidad: de modo que la obra entera llena cumplidamente el doble objeto que se propuso el director, eso es, preservar las huertas de inundaciones, y facilitarles agua para el riego.” (1795-1797, vol. II, 251).

Aunque la presa debió quedar perfectamente reformada, no pudo soportar las ya mencionadas riadas acaecidas a finales del siglo XVIII como la avenida del 17 de agosto de 1789 y la del 7 de septiembre de 1793¹⁹. Una nueva avenida, producida el 11 de abril de 1794, destruyó el Molí Nou y amenazó con caer sobre la acequia Mayor. Tras años de discusión sobre quien debía correr con los gastos de las reparaciones, una Orden Real, de 25 de agosto de

1797, establecía un reparto por tercias²⁰. La ejecución del nuevo azud y el arreglo de la acequia Mayor se realizarían según los planos del arquitecto Vicente Gascó. Aun así, el 13 de marzo de 1802, el rey Carlos IV aprobaba unos nuevos planos elaborados por José Cascant y el 14 de agosto el cabildo de la ciudad de Alicante se daba por enterado de que los preparativos para comenzar estaban ultimados.



Assut de Les Fontetes antes de su rehabilitación.

19. Según el informe: “La memorable avenida que sé experimentó en el Río Seco termino de Muchamiel y S.^o Juan que conduce las agua de quatro leguas mas arriba donde existe el R.^o Pantano en 7 de sep.^o de 1793 arrancó de raíz (carecia de cimientos) el Azud llamado Viejo ó de Muchamiel, partia la Cequia mayor, y iarruinó bastante el de S.^o Juan llamado el Azud nuevo.” ASRHA. *Informe en 29 de sep.^o de 1796 sobre Azudes*. Exp. 93/08, fol. 2.

20. Una tercera parte corresponde a la Real Hacienda y las dos restantes, a los interesados en el riego (ALBEROLA, 1994, 143).

El azud que se levanta en la actualidad es una reconstrucción realizada a principios del siglo XIX; presenta una planta recta de perfil curvo, construida a base de sillares y posee una altura de 2,77 metros (ALBEROLA, 1981a, 140). Su función primigenia era recoger las aguas de las avenidas que rebasaban el pantano para, una vez asimiladas al *Agua Vieja*²¹, ser distribuidas para el riego en Mutxamel, Tángel y Villafranqueza, aunque el caudal era tan modesto que se hizo necesario acumular el agua en el denominado Pantanet. Éste es un depósito construido en 1842 y agrandado en 1847 que, actualmente, hace las funciones de partididor, distribuyendo el caudal a las distintas acequias que llegan a las diferentes fincas de explotación agrícola diseminadas por toda la huerta mutxamelera.

Desde este azud se articula el eje vertebrador del espacio agrario: la acequia Mayor o del *Consell*, y de ella, arrancan ocho brazales: Alfaz, Aljucer -actual Benitia-, Albercoquer, la Torre o Carnicería, Canelles y El Racó que corresponden a los de Lloixa y del Racó de Giner, el de Alfadramí identificado con el de Benialí o Maimona y, por último, el de Les Moletes. La mayoría de ellos se sitúan en la orilla derecha de la acequia Mayor, con excepción del brazal de Aljucer o Benitía y el de Les Moletes (GUTIÉRREZ, 1990, 158).

La acequia Mayor o del *Consell* desvía parte de las aguas del *assut* de Mutxamel hacia el sector Norte y Oeste de la localidad: las partidas de Vidal, El Carmen, Marbeuf, Peñacerrada, llegando a Villafranqueza y Vista-

21. El agua del río Monnegre fue repartida de acuerdo a un sistema dual de regadío, basado en el aprovechamiento de las aguas corrientes y de las esporádicas. Ambas eran distribuidas a través de un estricto cómputo horario que A. López denomina como *riego de tipo alicantino* (1951, 701-771). De esta manera, encontramos por un lado 336 hilos de aguas naturales o vivas -aguas corrientes-; cada hilo suponía el derecho de riego durante un período de hora y media, debiéndose regar 16 hilos por día subdividido en dos bloques de 8, uno por la mañana y otro por la noche. El periodo de tres semanas en las que se completaba el riego se denominada *martava* o *tanda*. Por otro lado, se constituyeron otros tantos partididores o *venturas* dirigidos para aprovechar las aguas esporádicas de las precipitaciones. Para que el sistema empezara a funcionar era necesario que las lluvias caídas permitieran recoger una cantidad de agua suficiente para formar ocho hilas o corrientes de agua menores capaces de alimentar los ocho partididores existentes y poder ser repartidas a los dueños según el turno mencionado. Si por alguna razón el dueño de algún partididor no deseaba el agua, se procedía a su venta o subasta -denominada *encante*- destinándose el producto obtenido para cubrir los gastos de mantenimiento de la red de distribución. Tras finalizar la construcción del pantano y siguiendo las instrucciones del rey Felipe II, el Portantveus de General Gobernador don Álvaro Vique y Manrique procedió al reparto y ordenación de las aguas embalsadas manteniendo este sistema dual. Por tanto, el agua natural de río pasó a denominarse *Agua Vieja* y aquella que quedaba recogida en el pantano se llamó *Agua Nueva*.

hermosa. Sus aguas discurren por la Alameda -El Ravalet-, calle la Acequia, calle la Soledad, paseo de la Constitución, calle Manuel Antón, calle Cura Fenoll, calle Sala Marco, Plaza Nueva, calle San Antonio y accede a Sant Joan d'Alacant por la calle Maigmona; continúa por la calle Mayor hasta Benimagrell, y de aquí hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo (CLIMENT, 2007, 244-246). En total, de ella nacen, repartidos por toda la huerta de Alicante, 22 brazales; y de ellos, un número elevado de hijuelas, ramales y subramales.

El azud de Sant Joan d'Alacant²² se sitúa en las proximidades del puente existente en la carretera que une Sant Joan d'Alacant y Busot; de ahí, que también sea conocido como *Açut Nou* o del Pas de Busot. Aunque se acepta el dato dado por los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881, 172 r.) en su *Ilice Ilustrada* como el correcto, hoy existen referencias documentales anteriores al año 1656 para su construcción. Tras las investigaciones de A. Alberola, se conoce que en un documento datado el 21 de junio de 1377 aparece esta obra aprobada por el rey Pedro IV y posteriormente, hacia 1578, el Consell alicantino determinó un nuevo azud situado en “lo riu de Alacant en lo pas de Busot perque [...] nos ha constat ser cosa necesaria e utilosa” (ALBEROLA, 1994, 144) para recoger las aguas pluviales y de avenida que no pudieran contenerse en el azud de Mutxamel y reconducirlas a la huerta, reforzando el riego de la parte baja de la misma: Sant Joan d'Alacant, Benimagrell y La Condomina. Aunque por las presiones de los regantes, éste no fue construido hasta 1631 y reparado por el cantero Ginés Irlés en 1640 debido a los daños provocados por las diversas avenidas de 1635 que arruinaron la pared, dejando el azud inutilizado.

Al igual que el de Mutxamel, sufrió los efectos destructivos de la riada del 7 de septiembre de 1793 y la obstrucción de la acequia del Gualeró por una higuera, siendo reconstruido en 1800 por el arquitecto José Cascant, según planos del arquitecto Vicente Gascó. Esta presa menor presenta una planta curva de 48 metros de cuerda y sus paramentos verticales de sillería tienen 7,35 metros de alto por 3,60 metros de espesor, reforzados en los extremos por estribos (ALBEROLA, 1981a, 140).

22. En 1997, se procedió a la rehabilitación de la caseta del *assuter* y de las casetas de descarga de la acequia del Gualeró, bajo la dirección del arquitecto Màrius Bevià.



Vista panorámica del Assut Nou.

A la par que se construyó el azud de Sant Joan d'Alacant, los regantes habrían acondicionado la antigua acequia del Gualeró para utilizarla como boca de esta nueva obra hidráulica. Los investigadores creen que este topónimo proviene de *goleró*, término catalán derivado de *gola*, definido como un lugar profundo donde el agua es engullida;

aunque también puede fusionarse como *gual*, lugar de un río de poca profundidad por donde es cruzado (SALA y PÉREZ, 1999, 30). En definitiva, el Gualeró fue una acequia que debía ser cruzada por diversas sendas; de hecho, ésta era sorteada por una canaleta de piedra hoy desaparecida y sustituida por un sifón y una tubería. Actualmente, esta acequia se encuentra tapada y anegada.

La misión principal del Gualeró era llevar las aguas desde la parte alta de Sant Joan d'Alacant, donde enlaza con la acequia Mayor, hasta la parte baja de la huerta, donde vuelve a enlazar con la ya mencionada acequia Mayor. Antiguamente, tenía unos cuatro o cinco metros de ancho en el suelo y alcanzaba diferentes alturas durante su recorrido, llegando a los siete u ocho metros en las partes más profundas (SALA y PÉREZ, 1999, 31). Los investigadores piensan que una vez hecho el Gualeró, se realizaría una remodelación o readaptación de los riegos de esta zona, cambiando el nombre de algunas acequias y dando riego a otras zonas.

El desarrollo de todo este sistema de riego ha dado lugar al establecimiento de dos zonas diferenciadas en la huerta. Al Norte, encontramos una zona dedicada a las plantaciones de secano donde existe una mayor dispersión de la población; mientras que el regadío se sitúa al Sur, y, por tanto, observamos una mayor concentración de viviendas y es en esta zona, donde encontraremos un mayor número de las residencias que son objeto de este estudio. Un factor importante es la existencia de acequias próximas o que incluso entran dentro de estas fincas porque estas construcciones se caracterizan por poseer inmen-

sos jardines con especies delicadas que necesitan tener el riego asegurado; además, el agua como tal será un elemento decorativo imprescindible en estos pequeños vergeles llenos de fuentes y cascadas artificiales, sin menospreciar su sonido relajante y envolvente.

Tras la lectura de las descripciones realizadas sobre la huerta alicantina, quizás sea la realizada por A. J. Cavanilles, en *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia* (1795-1797), la más completa no solo por enumerar sus ricos productos sino por hacer hincapié en las transformaciones antrópicas que en ella se produjeron y por reflejar las características que la hicieron convertirse en un lugar deseado por una clase social acomodada. Ésta encontraría en estas tierras todo lo necesario para descasar de la agitada vida urbana, retomando el contacto directo con la naturaleza.

“La huerta de Alicante tiene una legua de oriente á poniente, y legua y media de norte á sur, contada desde el distrito de los Llanos hasta el llamado Marjal [...] Toda ella es un vergel ameno que presenta hermosas vistas por la multitud de habitaciones esparcidas por aquellos jardines, todas cómodas, y algunas magníficas como la del Príncipe Pio, la de Pelegrín &c. La variedad de verdes que resulta de los diferentes árboles y plantas, el ancho mar que le cae al sureste y comunica al ayre fresca y movimiento, el cielo puro y despejado hace recomendable aquel recinto, testimonio nada equívoco de la industria, conocimiento agrario y aplicación de la gente. No había allí aguas para el riego, y se conduxéron de quatro leguas de distancia: presentaba el suelo con frecuencia obstáculos al cultivo, y se vencieron todos. Si no quedaran rastros del estado antiguo de la huerta, si no existieran las soberbias obras del pantano, azudes y canales, no podrían apreciarse los esfuerzos, los gastos y la dichosa transformación del suelo. Han trabajado los Alicantinos con tesón y conocimiento, y hallado recompensa en los campos, que producen deliciosas frutas, rico aceyte, excelentes vinos, gran cantidad de almendras, algarrobas, granos, legumbres, barrilla, seda y otras producciones.” (CAVANILLES, 1795-1797, vol. II, 249).

Los testimonios de 1731, recopilados y estudiados por E. Giménez (1981b), reflejan la problemática de la falta de agua por la rotura del pantano de Tibi, el 13 de noviembre de 1697, debido a una fuerte avenida

que abrió una brecha de 10x8 metros a unos 30 metros del cauce (LÓPEZ, 1996, 45) y por la escasez de lluvias. Entre dichos testimonios destacan los de Manuel Martí, deán de la Colegiata de San Nicolás y buen conocedor de la huerta al retirarse durante largos veranos a la finca de recreo perteneciente a la familia Pascual del Pobil: “[...] hallándome yo en el campo alicantino, a donde me había refugiado para vivir tranquilamente [...]” (GIMÉNEZ, 1981b, 79).

En general, los testimonios se articulan en seis puntos. El primero relata la disminución del terreno cultivado y el abandono de su gente. El segundo comenta la reducción del arbolado y del viñedo bajo las palabras de fray Francisco Torregrosa que comenta como “[...] la sequedad acaba sus arboledas y plantados, y en términos que ya no era Huerta sino apariencia de lo que fue [...]” (GIMÉNEZ, 1981b, 74). En el tercero se argumenta el descenso de la población que conllevó un aumento de la dificultad para cobrar las contribuciones. El cuarto relata el encarecimiento de la harina al quedar los catorce molinos inutilizados y la población tenía que recurrir a los ubicados en Elche, Aspe o Altea. El quinto hace referencia a los problemas de salubridad y con ello, la aparición de las fiebres terciarias ante el estancamiento del agua. De esta manera, el doctor Vicente Guillem escribiría:

“[...] Ciudad de la Villa de Muchamiel y demás lugares de la Huerta, a visitar los enfermos que había en el año pasado de mil setecientos veinte y cuatro, y verificó que los que padecían las enfermedades, eran calenturas pútridas y la mayor parte malignas provenientes todas de la corrompida agua que bebían [...]” (GIMÉNEZ, 1981b, 76).

Por último, fray Cristóbal Boronat comenta la disminución de los diezmos que perjudicaban tanto a la Iglesia como a la Real Hacienda en el sexto punto:

“[...] le consta que no llega parte del Diezmo en mucha disminución al coto que se debe sacar, pues siendo la Huerta de cada día en menos ser por la falta de las aguas, se hace evidente que no puede llegar el caso de percibirse diezmos del aumento.” (GIMÉNEZ, 1981b, 76).

La problemática de la escasez de agua en esta zona se ha arrastrado hasta la actualidad y por ello durante el siglo pasado se ha buscado la solución en

el transvase de canales foráneos pertenecientes a dos sociedades particulares. En primer lugar, El Real Canal de la Huerta de Alicante, construido en 1907, arranca desde los catorce pozos situados en el paraje de El Zaricejo, en el término municipal de Villena. En 1909, se inauguró la red general proyectada por el doctor ingeniero de caminos, canales y puertos don Ramón Montagut Miró y la obra fue realizada por José Sala Planelles, bajo dirección técnica del ingeniero Próspero Lafarga. Se comienza a suministrar esta agua, conocida por los lugareños como “agua de Villena” o “del Sarisejo”, en octubre de 1910, aunque llegaría a Mutxamel en noviembre de 1913.

En segundo lugar, en 1920, aprovechando una iniciativa de la Banca Dreyfuss, se construyeron los canales de Riegos de Levante. Este proyecto consiste en elevar agua de la desembocadura del río Segura para dar riego a las tierras comprendidas entre éste y Alicante, perteneciendo las instalaciones a la Comunidad de Regantes de la margen izquierda del Segura. Aunque se inauguró en 1923, el agua no llegó hasta 1925 a la huerta alicantina.

En la actualidad, como consecuencia de la disminución de la superficie regada debido a la urbanización del término municipal y a la desaparición de la distinción entre *Agua Vieja* y *Agua Nueva*, se usa poco el agua procedente del pantano de Tibi y ésta es sustituida por una reciclada procedente de una depuradora, sita en la partida de Orgegia.

La importancia de controlar el agua ha sido una constante a lo largo de los siglos en la huerta; la diferencia existente entre las zonas regadas, situadas en el Sur del término municipal, y las zonas de secano, predominantes al Norte, dará lugar a distintas producciones. En las primeras destacarán, como explicaremos en el siguiente apartado, el cultivo de la vid, los árboles frutales, los morales y las hortalizas (GIMÉNEZ, 1981a, 102); mientras, en las segundas, destacarán la barrilla, los cereales, los algarrobos y las higueras (GIMÉNEZ, 1981a, 89).

2.3. Características de la producción en la huerta de Alicante

La economía del término municipal se basa desde sus primeros pobladores en la agricultura y así nos ha llegado la descripción del geógrafo árabe Al-Idrisi que en el siglo XII señala la abundancia de *figos*, *passas* o *azabib* y *aceyte* (GUTIÉRREZ, 1990, 163) en la ciudad de Alicante. Detalla como los produc-

tos no perecederos como la uva pasa, los higos secos y el esparto son exportados a todos los países del mar; mientras que, las legumbres y las verduras eran destinadas al consumo directo y al abastecimiento urbano. Esta producción, tras la conquista cristiana, experimentó profundas transformaciones. De esta manera, a partir del siglo XIV, los olivos y los almendros comienzan a ser paulatinamente sustituidos por un producto fácilmente comercializable: el vino, en las variantes de aledo, rosetti, moscatel, valencí blanco y valencí negro (GINER, 1981, 190). Dicha situación nos la describe el deán Vicente Bendicho²³ hacia 1640:

“Son las ubas de aquesta Huerta de infinitas especies, que, por no enfadar callo, pero las que más nos sirven de comida son regaladas, y de ellas se venden en la Ciudad y su plaza infinitas cargas, sin las que se llevan a las montañas, por ser mas tempranas, cójense muchas pasas por la mayor parte hechas de valenci, ignore y morsen. Llenan esta Huerta toda suerte de agrio en mucha abundancia, de donde suelen cargar los más años para Flandes, Bruaña y Ynglaterra, en muy grande copia, sólamente, del vinagre tenemos falta y nos traen forastero, tal es la bondad de los vinos.

De seda se coje mucha, porque las más de las heredades tienen morerales, no era assí antiguamente y entonces había más viñas, porque parece son contrarias viñas y morerales en razón del riego, valdrá la seda cada un año (*blanco*). Además de los bosques de almendros, que hay en los campos de aqueste término, les hay, también, la Huerta con notable interés de sus dueños, pues de su gran cogidas abastezen a Castilla, a Portugal y partes septentrionales, llevando muchísimas cargas que, ordináriamente, valen cada una a veinte libras. De aquestas se fabrican en esta Ciudad dos suertes de [frutos] de regalo, y se llevan por mar y tierra a infinitas partes hasta Roma y la corte, y son el turrón, que comúnmente dizen, Alicante, que fabricándole sólo con miel y almendras, paresen sus trozos fuertes, blancos, y se estima en cualquier mesa en los tiempos de ynvierno; y, el otro, es los panes de ygos que fabrican de almendras y higos, hazen una mixtura poniéndolas el [savor] de inojo o anís, son agradables al gusto y se llevan por

23. Será el deán Vicente Bendicho quien recoja una de las numerosas leyendas existentes sobre la ciudad de Alicante en las que se describen sus riquezas y su expansión comercial a través de su puerto, así como la problemática de la falta de agua. Una en concreto nos llega a través de un texto de R. Azuar (1989, 141-142).

mar y por tierra en mucha cantidad, a quien podemos llamar fruta propia de aquesta Ciudad, pues sólo en ella se fabrica.

El aceyte no es ahora, cojida notable como lo solía ser antiguamente, pues con nuestros días havemos visto arrancar muchísimos olivares y podemos colegir, pues las casas de saccar el aceyte, aquí dezimos almasaras, con tantas en aquesta huerta que sobra de las quatro partes las tres, y es porque como ha fallado el agua del riego, y han hallado mayor esquilmo con el vino, por hazer viñas, han quitado olivares [...]" (BENDICHO, 1640, t. III¹, 128-130).

La extensión de la vid, que el deán Vicente Bendicho sitúa en La Condomina, se vio favorecida por ser la variante denominada fondillón²⁴ un producto de calidad que se exporta a Europa a finales del siglo XV, siendo muy famoso y cotizado a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Posteriormente, en el siglo XVIII, es el botánico A. J. Cavanilles quien nos describe los cultivos de la huerta de Alicante: frutas donde despuntan las peras y los higos, olivos de la variedad de los grosales, viñas, almendros, algarrobos, granos, legumbres, barrilla, seda y otras producciones (1795-1797, vol. II, 249). Junto a este texto, encontramos también las descripciones²⁵ del inglés J.

24. J. Townsend describiría su elaboración en los siguientes términos: "las uvas se cuelgan por sus tallos a unos entramados elevados de mimbre durante quince días para que el sol y el viento evaporen el exceso de humedad. A continuación, se prensan". Destaca el que no mencione el secreto de su gusto; éste reside en la piel que no se retira de la cuba hasta después de la primera fermentación para colorear el vino con ese tono característico (GIMÉNEZ, 2004-2005, 43).

25. En otras descripciones, encontramos los testimonios de otros viajeros ilustrados como G. Bowles que afirmaba que en la huerta alicantina se producía "aquel vino celebrado de toda la tierra" y, además, moreras, almendros, olivos y algarrobos (SOLER, 1994, 134). También, nos menciona algunos de los productos que salían desde de Alicante como el almendrón destinado a los mercados de Hamburgo, Inglaterra e Italia; el anís hacia Holanda e Inglaterra; los cominos hacia Holanda; el azafrán hacia Holanda e Inglaterra; el aguardiente que, desde que en 1792 había comenzado la guerra contra Francia, se enviaba a Cádiz para embarcarlo hacia América; vinos aloques o comunes; vinos tintos superiores; y, lanas finas segovianas hacia Italia, Inglaterra y la costa africana (SOLER, 1994, 132). Por otro lado entre 1793 y 1794, C. Beramendi realizó un viaje por estas tierras, enumerando los cultivos de la huerta alicantina: almendras, pasas, higos, cominos, anís, aceite, maíz, vino, seda, verduras, cebada, trigo y barrilla (SOLER, 1994, 133); además, nos enumera una serie de productos que, también, salían del puerto de la capital como la rubia, la grana, el granillo, la gualda, las cuerdas de esparto, las esterres, los peludos, el espliego, la regalicia, los higos, la sal purgante, el jabón, las cañas, las cortezas de naranjas y la miel mientras que en los productos que entraban, destacaban: bacalao, trigos, harinas, arroz, aros de roble para pipas, quincallería, paños, bayetas, sardinas, quesos, tablazón, vigas, hierro, acero, pasta, papel, algodón, maíz, azúcar, cacao y palo del Brasil, entre otros productos (SOLER, 1994, 132).

Townsend²⁶ y de los franceses E. de Silhouette²⁷ y A. Laborde²⁸ que recorrieron estas tierras:

“Un terreno llano y dilatado que hay cerca de la ciudad, y se llama la Huerta, es muy fértil en todas las producciones que ofrecen las partes mas ricas del reyno de Valencia [...] Los secanos abundan en sosa y barrilla muy apreciada. No lo es menos el famoso lino, conocido con el nombre de *Alicante*: tambien se fabrica mucho aguardiente [...]” (LABORDE, 1816, 56).

En cambio, en el siglo XIX, P. Madoz (1845-1850, vol. II, 51) nos da una relación de una producción formada por: trigo, cebada, aceite, vino, almen- dras, algarrobas, higos, cáñamo, lino, legumbres y hortalizas. Otros estudiosos como P. Orozco (1878, 19) incide en los productos expuestos por el mencio- nado P. Madoz, haciendo hincapié que la agricultura era la base económica de Mutxamel y la exportación de sus productos se realizaba a través del puerto de Alicante.

En cambio, Fco. Figueras cita el algarrobo, la viña, el olivo, los cereales -trigo, maíz, cebada y avena-, legumbres, hortalizas, alfalfa y frutales (1900-1913, vol. IV, 589); destacando la decadencia de la barrilla -monopolio hispá- nico en el siglo XVIII ya que de sus cenizas se producía la sosa- y de la vid a lo largo del siglo XIX. Esta decadencia se debió a la finalización del pacto franco-español en 1892, a la recuperación de las viñas francesas y al aumento

26. El sacerdote anglicano J. Townsend viajó por España entre 1786 y 1787. Calificó la huerta alicantina como un “delicioso valle” lleno de vida ya que por “donde se vaya se ven viejos y jóvenes, mujeres y niños, todos muy ocupados arando, sembrando, segando, trillando el grano con el gana- do, aventando el trigo o transportándolo a los graneros, cavando viñedos, regando sus cosechas, removiendo la tierra y preparándola para nuevas siembras”. También escribió sobre la abundancia de sus productos agrícola, destacando que “en primavera abundan las naranjas y limones; en verano hay ciruelas, moras, higos, albaricoques y nectarinas; en otoño cosechan la uva y, en invierno, una gran variedad de frutos abastece sus mesas. Parece de Ceres y Pomona se hayan prometido en una lucha sin cuartel, que contribuye a la riqueza y prosperidad de este favorecido valle.” (GIMÉNEZ, 2004-2005, 43).

27. Según recoge E. Giménez (1981a, 95), tras el estudio de la obra *Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia* del ilustrado francés E. de Silhouette que recorrió la Península hacia 1729, las tierras alicantinas eran estériles, pero, de las más próximas a la ciudad escribió: “[...] a dos leguas de la ciudad, por la parte norte, hay un llano muy hermoso, y en sus producciones es en lo que consisten las riquezas de Alicante.”

28. El francés A. Laborde escribió esta obra hacia 1809 tras recorrer algunas regiones españolas.

de la producción argelina, unida a la disminución de las exportaciones por la aparición de la filoxera en la huerta alicantina²⁹.

Durante el siglo XX, se sigue produciendo una asociación de cereales con el arbolado tradicional -almendro, olivo y algarrobo- ya que son cultivos poco exigentes en humedad. Junto a ellos, encontramos los árboles frutales como la naranja navel que, a lo largo de la década de los 50 vivió un momento de esplendor, y las hortalizas como la espinaca, la acelga, el guisante verde, el ajo, la cebolla, la calabaza y la berenjena. Destaca el auge que vivió el haba verde en la década de los 20 y el tomate en la década de los 60. Es a mediados de este siglo donde encontramos una de las últimas descripciones de la huerta realizada por A. López (1951, 701-702):

“Para el que viene de Valencia o Murcia, de los vergeles de naranjos y del mosaico de verdes continuos de hortalizas, le parece impropio el apelativo de «huerta» para Alicante, con sus olivos, almendros y algarrobos, sus trigos y cebadas y sólo parcelas aisladas de hortalizas. Pero cuando contempla el esfuerzo realizado para aprovechar la poca agua, la organización compleja de los riegos y el contraste con los alrededores secos ha de admitir que bien merece ese título de honor.”

En los últimos treinta años, se ha observado una disminución y un abandono progresivo de la huerta³⁰ mutxamelera como consecuencia por un lado, de la desaparición de la agricultura tradicional sustituida por una agricultura industrializada y por otro lado, por el crecimiento del casco urbano y la creación de caminos y zonas de urbanización diseminadas por todo su término municipal dando lugar a unos importantes cambios antrópicos en el entorno que rodean las viviendas objeto de este estudio. Esta transformación, como

29. Según el fragmento, recogido por G. Canales (2004-2005, 91-92), del periodista Casañ Alegre de su obra titulada *Recuerdos de Viajes por nuestra patria, Alicante-Orihuela-Murcia* describe a Alicante como “ [...] ciudad rica en su comercio y exportación de vinos se encuentra hoy arruinada como su hermana Valencia, por el gran demérito que ha sufrido esta primera riqueza nacional: aquí como allá las pérdidas son espantosas, la ruina y la miseria grande y las pérdidas inmensas: la propiedad ha sufrido un terrible golpe y la miseria que amenazaba al propietario espantosa: propietario hay hoy que pide limosna sin que el Estado tenga piedad de quien con un capital que no lo es, por la falta de exportación, tiene que pagar tributación que representa el hambre y la necesidad del pobre agricultor [...]”.

30. Para la huerta de Alicante se contabilizaba en 1594 unas 27.430 tahúllas tras el análisis del *Reparto de las aguas del pantano* (ALBEROLA, 1994, 50) mientras que en la actualidad son escasamente 15.000 (CLIMENT, 2007, 244).

veremos más adelante, afectará tanto a las edificaciones como al cambio en su funcionalidad ya que en un primer momento ésta quedaba asociada a la vida agrícola. Ejemplo de ello, lo encontramos en la finca El de Pelegrí que actualmente alberga el Monasterio de la Trinidad y la finca de Sant Peret que se inauguró como Centro de Día de Mutxamel el 23 de marzo de 2011; de igual manera, casas como L'Alluser y El de Valencià han desaparecido para ampliar el casco urbano por el Norte.

2.4. Mutxamel, encrucijada de caminos

Por último, es conveniente, analizar la red viaria que transcurre por el término municipal de Mutxamel porque gracias a ella se ha podido transportar rápidamente todos sus productos perecederos a los centros comerciales más importantes como lo fue la ciudad de Alicante en ese momento. Dicha red, ya descrita por el ingeniero italiano J. B. Antonelli y P. J. Villuga en la segunda mitad del siglo XVI, se puede dividir entre vías principales que cruzan el término municipal de Norte a Sur, comunicando las principales ciudades, es decir, Valencia, Alicante y Murcia; y secundarias o vecinales, que recorren el municipio de Este a Oeste y son empleadas mayoritariamente por sus gentes para sus traslados cotidianos y para el pastoreo³¹.



Camino Viejo de Alicante a Mutxamel.

Entre las primeras, destaca el Camino Viejo de Alicante-Mutxamel que se iniciaba en la actual plaza de San Cristóbal de la ciudad, lugar conocido tradicionalmente como El Portón y donde se situaba la denominada puerta de la Huerta de Sueca y que el deán Vicente Bendicho describe como:

“La quarta y última puerta de aquesta ciudad es la que mira asia Tramuntana llamada la puerta de la Huerta, por una

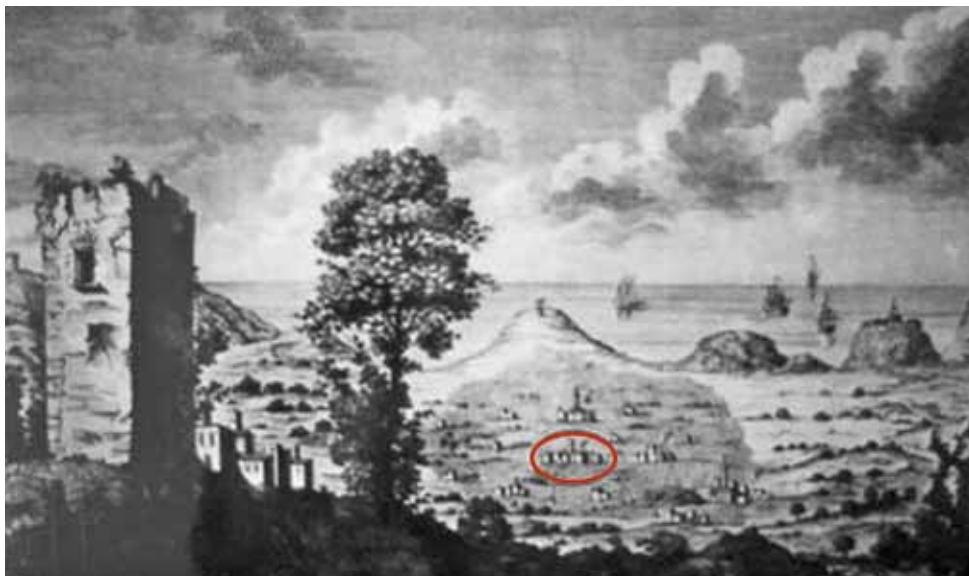
31. Según P. Madoz, menciona que se “[...] mantiene algun ganado lanar.” (1845-1850, vol. II, 51).

que tiene cerca y pegada a los muros de la Ciudad, llamada la Sueca, está defendida por dos baluartes, San Antonio y la Ampolla [...]” (BENDICHO, 1640, t. III¹, 91-92).

Llegaba hasta Benimagrell, cruzaba Santa Faz y Sant Joan d’Alacant para entrar al término municipal de Mutxamel por la izquierda del cerro de El Calvari hasta alcanzar la actual plaza Nueva, donde se ubica la iglesia parroquial de El Salvador.

El denominado Camino Real de Alicante-Mutxamel comenzaba en el antiguo caserío de Las Carolinas, adentrándose en la huerta por la partida de La Orgegia y entraba al término municipal, dejando a la izquierda la finca Les Paulines. Continuaba, quedando también a la izquierda El Calvari, para unirse al camino ya mencionado hasta llegar a la actual calle El Salvador donde termina.

Por último, el Camino Real de Alicante-Valencia entraba en el término municipal por Tángel, tomando la denominación de carretera vecinal del Monnegre a Tángel a la altura de la finca El de Pelegrí, actual Monasterio de la Trinidad, sigue hasta el mesón El de Hoyos, pero antes de llegar, se bifurcaba



Vista de la huerta según A. J. Cavanilles en 1797.

en el llamado Camino de La Venteta. Continuando hacia el Norte, cruzaba el Camino Real Agost-Busot hasta llegar al Molí Nou para cruzar el cauce del río Monnegre, uniéndose a la actual carretera de Valencia. La continuidad de este camino se produjo en 1845 cuando llegó a Jijona, intentando unir las tres capitales de provincia: Valencia, Alicante y Murcia; además de poder acceder desde la capital de la comarca de la L'Alacantí hasta Alcoy por la Carrasqueta.

En las vías secundarias, destacan el Camino de La Venteta que parte del Camino Real Alicante-Valencia y llega hasta el Poble Nou de Mutxamel, situado al Noroeste del núcleo urbano; el Camino de Agost-Busot cruza el término municipal en paralelo a la vía descrita; y, el Camino Real de Mutxamel-Aigües de Busot que se inicia desde la actual calle La Mar hasta unirse al camino de Sant Peret, pasando por las proximidades de la finca de Subiela y adentrándose a Sant Joan d'Alacant tras atravesar el Canal de Riegos de Levante. Otras vías secundarias fueron el Camino del Mar que se empleaba para acercarse a la playa de El Campello; el Camino de Sant Peret, que comenzaba en el Camino Real de Mutxamel-Aigües de Busot llegando hasta la ermita de homónimo nombre y terminando en el camino de La Cotoveta; el Camino de Benesiu que era una vía que atravesaba los cultivos de hortalizas, transcurriendo por la actual avenida de Carlos Soler hasta llegar a la acequia del Gualeró; el Camino de La Canaleta que comenzaba en la Alameda de Monserrat, próxima a la desaparecida finca de L'Alluser y llegaba hasta las inmediaciones del *assut* de El Campello; por último, el Camino de la ermita de Montserrat que se iniciaba en el camino de Benesiu, siguiendo el trazado de la actual calle de La Acequia y terminando en el Camino de Agost-Busot.

La importancia de situar toda la red viaria tradicional del término municipal reside en la ubicación de las fincas estudiadas ya que se sitúan cerca de ellas, o como es el caso de la finca Moxica o El de Hoyos, en paralelo a las mismas. De esta manera y como veremos más adelante, se facilita el acceso a estas fincas a través de grandes portones, con el fin de transportar rápidamente los productos perecederos obtenidos en estas explotaciones al puerto de Alicante y a otros mercados de localidades cercanas. La circulación por estos caminos era considerada como “de herradura” por P. Madoz (1845-1850, vol. II, 51) debido a su escaso cuidado, que dificultaba su tránsito. Actualmente, estos caminos, en la mayor parte de sus tramos, se encuentran asfaltados y en uso, sin apenas variaciones.





III.

MUTXAMEL, UNA APROXIMACIÓN SOCIOHISTÓRICA

“No podemos permanecer aquí:
el día es demasiado hermoso,
hay sobrado júbilo en el ambiente.
Partimos en galera,
que es la tartana de Alicante.
[...] nos llevan fuera de la ciudad.”

Condesa de Gasparín. (1875). *Paseo por España*.

◀ Vista panorámica del puerto de Alicante a finales del siglo XIX.

El origen de Mutxamel es incierto, aunque la historia de esta localidad va, desde sus inicios, íntimamente ligada al devenir de la ciudad de Alicante y al caudal de río que surca estas tierras, el Monnegre. Por tanto, relatar el pasado de Mutxamel significa escribir sobre la mencionada ciudad y los derechos del agua para el riego.

3.1. Mutxamel, de *Lloc a Universitat*

Para entender la evolución de Mutxamel es conveniente analizar los datos más relevantes de la expansión que vivió en el siglo XVI. Por ello, una de la fechas más importantes es la del 21 de septiembre de 1512 cuando el Gobernador de la ciudad de Alicante le concede la licencia para la edificación de una iglesia parroquial propia³², y así, segregarse de la parroquia de Sant Joan d'Alacant:

“Su fundación, de aquesta yglesia es moderna, porque al principio toda la huerta de Alicante era parroquia de la yglesia de San Juan, y sólo en su yglesia se administravan sacramentos y celebravan sepulturas, pero como esta población de Muchamiel fué creciendo en número de cassas y de vecinos, por la incomodidad que tenían de ir a missa y a recibir los sacramentos a San Juan, determinaron edificar yglesia, y que fuesse parroquia [...]” (BENDICHO, 1640, t. III¹, 335).

Ésta se construye bajo la advocación de El Salvador y se adquiere la imagen pintada en una tabla de la patrona de Mutxamel, la *Mare de Deu de Loreto*³³

32. Construida en la propiedad cedida por “Fernando Pastor de Muchamiel dió graciosamente de su buena voluntad tanta tierra de su Heredad, como fué menester para fundar, y construir la Iglesia Parroquial de la Villa, que oy existe; con auto recibido por Juan de Artés Notario en 16 de Marzo de 1511.” (MALTÉS y LÓPEZ, 1881, 493 v.).

33. Descrita en la *Crónica* como: “Esta imagen que con las limosnas del pueblo adquirió de un pintor de Biar el Presbítero D. Francisco Juan Artés, por el precio de 28 sueldos, está pintada en una tabla de madera de ciprés: es una figura simpática que revela una majestad divina, y sus ojos atraen con amorosa seducción á los que en ella fijan sus miradas [...] En el año 1627, bajo la dirección del maestro de obras Miguel Sanchez, erigiose en la mitad de la iglesia de San Salvador una capilla bastante suntuosa en honor de esta Virgen, cuya imagen se colocó en un relicario de plata construido con gusto artístico por el platero Francisco Soria [...]” (VIRAVENS, 1876, 56). Uno de los ruegos que se le hacía a esta imagen para pedir agua era: “Virgen de Loreto / descubre tu manto. / Decidle a vuestro hijo / que riegue los campos. / Agua Señor, / que la pide el pecador.” (SALA y PÉREZ, 1999, 88).



Interior de la iglesia parroquial El Salvador con el acceso a la torre camapanario.

a la que se le atribuye, según transcribe el deán Vicente Bendicho³⁴ en el *Llibre de La Confraria de Nostra Senyora de Loreto de Mutxamel*, catorce milagros, destacando dos por coincidir con las actuales fiestas locales:

- El 1 de marzo de 1545 conocido como el Miracle de la Llàgrima:

“En el any 1545 estant los tres pobles ab gran nesecitat de aigua, concertaren poder / fer una prosesó a la Santa Verónica, i que tragueren a la Verge / Maria de Lorito [...] y ab lo temps molt sere y ab gran sol [...] I lo reverent que portava la image de Nostra Senyora de Lorito, // ques dia mosen Llorens Boix, se prengué a cridar dient: «Senyors / ajudau-me dels brasos que jo no es part, per sustentar tan gran pes, com / lo que porte». I descubrint lo vel de Nostra Senyora trobaren, com li / exia una llagrima i la veren corer fins al mel de la cara hon se / mostra hui. Per on fou tanta la misericordia que la gent cridà, / que de allà, fins a la esglesia de Sant Salvador, tot temps los bate / la pluga, lo que tant desijaven [...]” (BROTONS y LLORENS, 2007, 183).

- Los hechos acaecidos el 9 de septiembre de 1597³⁵ tienen una doble versión. La primera descripción, realizada por el deán Vicente Bendicho, está extraída del *Llibre de La Confraria*:

“A 9 del mes de settembre del any 1597, fou tanta la pluja / que iagué, que vengué lo Riu tan gros quant jamai ses vist, i fou tan- / ta la aiguaduit que entrà per la Sèquia Maior, dita del Consell, que / inundava tota la Horta, y en particular lo poble de Muchamel seveu / en gran perill, porque sobrepuiaua tant la aigua a la séquia que /

34. Rector de la parroquia mutxamelera desde 1616 a 1638, asistiendo a las reuniones para el nombramiento de los cargos de la Cofradía de Nuestra Señora de Loreto desde 1620 (BROTONS y LLORENS, 2007, 27-29).

35. Actualmente, durante estas fechas, Mutxamel celebra sus fiestas de Moros y Cristianos y el paraje donde debió ocurrir este hecho es conocido como *La Sabateta de la Mare de Déu* porque dice la leyenda que, en la roca caída, estaba la huella de una *sabateta*, es decir, del zapato de la Virgen de Loreto.

omplí la maior part de les cases, i vent lo manifest perill que iavia / en lo poble, determinaren de acomanarse molt de veres a Nostra / Senyora Delorito, implorantli son auxili i favor. I per aso selebrà misa / tenint lo image Devotissima de Nostra Senyora Patent, lo reverent mosen Gines / Pastor; i en apres digué lo Reverent Clero los goigs qui forin mosen Salvador Planelles, mosen Juan Sanches, mosen Melchior i altres.

I immediatament / sussei que hu dels pars de la séquia al prinsipi desta, caigué i tapà la / Séquia; la forsa de la aigua rompe la sequia per la part del riu, prop / del Asut, paret que tenia de gros de cal i canto, lo més gros de set pams. I luego sesà la aiguaduit, i quedà lo / carrer com si no iaguera agut aigua ni tal tempestat. De tal mane- / ra que tots otenguerin a miracle, el rompes la séquia en tal ocasió que / se li feren plegaries a Nostra Senyora ab missa i goigs. Per lo qual votà / la Universitat i oficials della de celebrar festa en tal dia a Nostra Senyora / Delorito. I axi oferen sucesivament tos los anys [...]” (BROTONS y LLORENS, 2007, 186).

La segunda, de R. Viravens (1876, 56), está extraída de su *Crónica*:

“Refieren los escritos antiguos que consultamos, que el día 9 de Septiembre de 1597, acrecidas las avenidas del río y acequia mayor de Muchamiel, el pueblo vióse inundado de agua, poniendo en grave riesgo la vida de los vecinos: aterrados éstos, invocaron á la Virgen; y como coincidiese que, mientras el afligido vecindario elevaba sus preces al cielo, las aguas encontraron salida por un boquete que al empuje irresistible de la corriente se abrió en una pared de la acequia, que estribando sobre un peñasco medía 1,60 de espesor; la Villa de Muchamiel, agradecida á este beneficio que creyó deber á Ntra. Sra. de Loreto, estableció otra fiesta anual que con regocijos públicos se celebra el día 9 de Septiembre.”

Junto a la mencionada iglesia parroquial, se levantó una torre de defensa³⁶ a mediados del siglo XVI, actual campanario, que sería utilizada como

36. Encontramos la siguiente descripción del deán Vicente Bendicho (1640, t. III¹, 334-335): “[...] al lado de la puerta, está una grandiosa, fortísima y hermosísima torre que sirve de campanario, mandola fabricar el excelentísimo duque de Maqueda, siendo visorey en este reyno, quando también mandó fabricar las de la costa; ésta hizo en el pueblo a sus expensas, otra en la otra esquina había de edificar la Ciudad, porque la yglesia, con entrambas torres, fuese la fortaleza del pueblo y, como Muchamiel trató de desmembrarse de la Ciudad, no se prosiguió el intento.” Además, contamos con los estudios recientes sobre su evolución histórica y arquitectónica realizados por A. Brotons (2015) y Fco. J. Antón (2016).

refugio de los vecinos durante las incursiones que los piratas corsarios³⁷ solían hacer por la huerta alicantina atraídos por sus ricas cosechas y por las facilidades que el litoral ofrecía para atacar, tanto en la bahía de la Albufera como en la playa de San Juan, y luego adentrarse por los caminos de La Condomina. Dichas incursiones quedan recogidas por los cronistas; así R. Viravens (1876, 102-103) relata una producida el 17 de marzo de 1540 en el santuario de la Verónica que se realizó con el objeto de capturar prisioneros³⁸. Diez años después, encontramos descrita una nueva incursión acaecida el 24 de mayo de 1550³⁹. Ésta ha sido una de las más violentas realizadas por el pirata Dragut:

“En 24 de mayo de 1550 por industria de los moriscos de la huerta de Alicante, desembarcó en sus playas el corsario Dragut con veinte y siete bajeles, haciendo grandes daños en sus correrías y apresando gente y cuantos efectos hallaba á mano. Fue este un golpe de sorpresa para los cristianos, pero bien lejos de ceder al desaliento, trataron de organizar una resistencia tenaz, y en efecto, los habitantes de la Universidad de San Juan salieron á batir al pirata, aunque con tan mal éxito, que fueron muertos y arrollados, y por consiguiente quedó aquel dueño de la población, donde volvieron a repetirse nuevas escenas de crueldad y rapiña, si bien quedó libre el pueblo al punto, porque habiendo cundido la alarma por los alrededores, acudieron gentes de todos los puntos, obligando a reembarcarse á los invasores y haciéndoles presa de sus despojos y cautivos.” (PASTOR, 1854, 162-163).

Por último, de nuevo el deán Vicente Bendicho (1640, vol. III², 791) describe como, el 8 de septiembre de 1557, catorce galeras árabes asalta-

37. El auge de la piratería en la Edad Moderna es consecuencia de la caída de Constantinopla en 1475. En este momento, los turcos ejercerán una doble presión sobre Europa: por tierra ascendiendo por el Danubio hasta Viena y por mar. Fueron ayudados desde 1516 por los piratas argelinos.

38. Para ampliar este acontecimiento es imprescindible la lectura de los siguientes autores Fco. Figueras (1957, 175); M. Sánchez y F. Sala (1978, 119); y, F. Sala (1991, 139).

39. Para ampliar este acontecimiento es imprescindible la lectura de los siguientes autores G. Escolano (1610, vol. II, 752); el deán Vicente Bendicho (1640, vol. III², 790); A. Valcárcel (1780, 36); R. Viravens (1876, 105); J. Pastor de la Roca (1854, 162-163); N. C. Jover (1863, 47); P. Madoz (1845-1850, vol. I, 113); Fco. Figueras (1900-1913, vol. IV, 481; 1957, 175-176); M. Sánchez y F. Sala (1978, 119-120); y, F. Sala (1991, 139-140).



Vista del conjunto edilicio de Peñacerrada y la plaza del Poble Nou.

ron la partida de la Albufereta⁴⁰. Por tanto, estamos ante un panorama donde los corsarios arrasan las tierras, roban las cosechas y capturan a los lugareños para convertirlos en esclavos y/o pedir un rescate por ellos porque, según recoge G. A. López (1998, 235) citando al fraile Diego de Haedo, si vuelven “de vacío, el hambre se apodera de Argel”. En el marco de esta difícil situación, el virrey de Valencia don Bernardino de Cárdenas, duque de

Maqueda y lugarteniente capitán general, ordena, por un lado, la reforma de las torres costeras existentes y la construcción de nuevas⁴¹; y por otro, dicta las Ordenanzas de la Guardia Marítima del Reyno de Valencia⁴² (Arciniega, 1999, 84) para, de esta manera, intentar evitar los ataques por sorpresa y asegurar una respuesta eficaz por parte de los vecinos. Además, encontramos

40. Para ampliar este acontecimiento es imprescindible la lectura de los siguientes autores J. Pastor de la Roca (1854, 163); N. C. Jover (1863, 47-48); M. Sánchez y F. Sala (1978, 121); y, F. Sala (1991, 140).

41. Es por ello que en un primer momento, se construyeron las torres vigías de la costa ubicadas en el barranco de Aguas, junto a la Illeta de Les Banyets, en el cabo del Alcodre y en Agua Amarga; junto a ellas, se alzaron numerosas torres en las fincas de la huerta alicantina a mediados del siglo XVI. J. L. Menéndez (1997) agrupa estas edificaciones según su morfología constructiva. En el primer grupo formado por dos torres de mayor tamaño: la torre campanario adosada a la iglesia de El Salvador de Mutxamel, construida en 1513 (Bendicho, 1640, vol. III¹, 339; Viravens, 1876, 55; Maltés y López, 1881, 180 r.-181 v.) y la torre del Monasterio de La Verónica, construido en 1557 (Bendicho, 1640, vol. III¹, 281-282; Viravens, 1876, 72-74; Maltés y López, 1881, 191 v.), aunque la mencionada torre fue alzada en una fecha poco precisa ya que algunos cronistas mencionan el año 1580 (Bendicho, 1640, vol. III¹, 281) mientras que otros la posponen a 1582 (Viravens, 1876, 77; Maltés y López, 1881, 191 v.), aunque al atribuirse a Cristóbal Garavelli Antonelli su construcción, ésta sería posterior. En el segundo grupo de construcciones está constituido por torres de menor tamaño dispersas por la huerta alicantina de planta cuadrada y morfología prismática como la torre Ansaldo; de similar morfología que la anterior pero con planta rectangular se hallan Bonanza, Bosch, Boter, Conde, Don García, El Ciprés, La Condomina, Picó, Plasia, Reixes, Salfranca y Sarrió; y, de planta rectangular y morfología troncopiramidal están las denominadas Las Águilas, Alameda, Cacholí, La Cadena, Soto y Villagarcía, situadas en el camino principal de Sant Joan d'Alacant y, quizás, se construyeron a finales del siglo XVI. Para ampliar sobre estas construcciones es necesaria la lectura de los trabajos de Fco. J. Jover y J. L. Menéndez (1992; 1993); de J. L. Menéndez (1996; 1997; 2014; 2016); y, Fco. J. Ramón (2005).

42. Publicadas el 13 de febrero de 1555.

el documento de Jerónimo de Arrufat, Oidor de la Real Audiencia y Real Comisario que en su visita a Alicante hacia 1553, redacta una memoria donde ordena, también, la reparación de las fortificaciones de la ciudad y la construcción de nuevas defensas tanto para ella como para su huerta⁴³ (Rosser, 1990, 54). Aun así, las incursiones berberiscas continuaron hasta 1581, aunque eran cada vez más esporádicas llegándose a retirar los guardas en algunos de los emplazamientos defensivos de la costa. Este peligro será sustituido a lo largo del siglo XVII por la armada francesa que llegaría a bombardear la ciudad de Alicante el 22 de julio de 1691 ya que su puerto tenía un gran valor estratégico al situarse hacia la mitad de la costa mediterránea peninsular y desde ella, acceder fácilmente a Valencia, Murcia y Madrid⁴⁴. La destrucción de la ciudad tendría importantes consecuencias en la reanudación de la actividad comercial, y para que no quede duda de la fatalidad que vivió durante dos días, contamos con el relato de don Jaime Antonio Borrás, Gobernador Civil:

“Señor: como di cuenta V. E. de estar entrando la armada de Francia, y también de amanecer acordonada el domingo por la mañana, con tres pontones, y despues a las nueve horas por el escribano de un pingue genoves, me envio a decir el conde de Etré -d’Estrees- general de la armada que si no enviaba persona para ajustar una contribucion que pasaria a bombardear la Ciudad. Y respodiendole que como vasallo de Carlos segundo no podia pagar tributo a otro que a mi señor natural paso inmediatamente a bombardearme con tanto estrago que ya no hay edificio sano [...]” (ROSSER, 1990, 101).

Continuando con el devenir de Mutxamel, el segundo hecho importante que vivió esta localidad en el siglo XVI, se produjo el 7 de junio de 1580 cuando el rey Felipe II otorgó a Mutxamel el rango de *Universitat*. Este Real Privile-

43. Así, respecto al Monasterio de La Verónica aconseja: “[...] se abaixe la falsa cubierta que esta sobre el dormitorio de las monjas de la Verónica enfrente de la torre lo que pareciese ser necessario para que la torre quede señora y con deffensa y no se pueda escalar [...] proveher la diche torre de algunas armas que sean propias de la misma torre [...]”; con respecto a la torre de la iglesia de El Salvador de Mutxamel, escribe: “[...] se derribe la casa que esta serca della toda y que quede la yglesia exenta [...]”; y, sobre la huerta menciona como: “[...] en todas las partes della huerta que estuvieren apartadas de torres particulares de la dicha yglesia o monasterio[,] los herederos de aquella partida hagan algunas torres adonde se puedan recoger los de aquella parte que no las hay.” AMA. *Llibre de Visites de Geroni Arrufat*, año 1553. Lib. 2-99999-53/0, fols. 155 r.-156 r.

44. Era calificada como la *Llave del Reino*.



Vista general del estado actual de la antigua huerta de Alicante.

gio⁴⁵, que costó 7.000 ducados, fue firmado en Badajoz; consta de 34 capítulos que organizan la vida administrativa y política de la población, permitiéndole tener un ayuntamiento propio, elegir los órganos de gobierno, establecer y gestionar sus propios impuestos, proveer de alimentos a la población mediante el almacenamiento de trigo, la concesión de mercado semanal y administrar justicia en

su término municipal⁴⁶. Y lo más importante, tener un término claramente diferenciado, y éste queda recogido en el último capítulo del *Privilegio de erección en universidad del lugar de Muchamiel*⁴⁷, que solicitaba la siguiente extensión:

“Item, que lo ús y exercici de la dita jurisdicció, axí civil com criminal, que los dits justícia y llochtinent de aquell y altres oficials exercints jurisdicció han de tenir en la dita universitat de Muchamel conforme als presents capítols, sie y se entenga ço és començant al molló del Ventós y de allí dret a les cases de Pastor del pla de la Olivera y de allí dret a la font d'en Sala, y de allí dret a la Font de Orjega y de allí a la Sancta Verònica y desde allí a la roqueta que està possada a la vora de la mar; y per altra part començant al dit molló del Ventós, partint terme ab Tibi y ab Xexona y ab Rellu dret al terme de Orcheta y de allí al terme de Villajoyosa dret a la mar” (DUEÑAS, 1997, 70).

Esta petición excesiva fue rechazada por la ciudad de Alicante, pero se desconoce cuál fue el término asignado a esta *Universitat*. El pleito de esta

45. Documento recogido por Bernardus Guinovart, mercader de profesión, y uno de los primeros síndicos y procurador de la *Universitat* de Mutxamel.

46. Es decir, plenas competencias en materia civil y limitadas en materia criminal de acuerdo a las atribuciones recogidas en el fuero de Alfonso II, respondiendo este privilegio a un modelo común establecido (DUEÑAS, 1997, 75).

47. Documento original custodiado en el AMA. *Privilegio de erección en universidad el lugar de Muchamiel* (1580). Arm. 5, lib. 46.

causa fue sentenciado por la Real Audiencia en 1598 de manera insatisfactoria para Mutxamel, aunque realmente, esta independencia resulta algo ficticia al seguir vinculada a la ciudad de Alicante debido a aspectos tan importantes como que esta nueva *Universitat* se negaba a perder los privilegios y franquezas que poseían los alicantinos⁴⁸, y que hasta el momento, habían estado disfrutando. Además, los conflictos entre ambos cabildos se agudizaron cuando se tuvo que afrontar el pago del pantano de Tibi.

Alicante gestaría la idea de la construcción de este embalse a lo largo de todo este siglo debido a un endurecimiento de las condiciones meteorológicas que dieron lugar a una considerable reducción de la superficie cultivable. Esta construcción hidráulica solventaría las dificultades aludidas e incrementaría los rendimientos agrícolas, como queda constatado en una misiva del propio rey al Portantveus de General Gobernador, don Álvaro Vique y Manrique, fechada el 17 de agosto de 1580 y recogida por R. Viravens en su *Crónica* (1876, 137-138):

“[...] la fábrica del Pantano de Alicante se acaba, como ha de estar será acogida bastante para regar la Huerta de Alicante y la tierra llana que está alrededor de aquella Ciudad, y siendo, como se entiende que lo es la más fértil de esse Reino de mas que se repondrá remedio á la necesidad con que los Vecinos de Alicante viven por no poder cultivar sus heredades por la grande esterilidad y falta de agua que tiene de ordinario, cogerán pan, y vino, y otras cosas en abundancia para socorrer a sus comarcas [...] y en negocio Universal como este para su firmeza deven concurrir todos los interesados que demás de los de la Ciudad en la huerta, lo son, los lugares de San Juan, Muchamiel y Benimagrell [...]”

48. Para facilitar este movimiento poblacional, el infante Alfonso hizo generosas donaciones concretadas en los *Fueros y Franquezas* y en una serie de Reales Privilegios expedidos el 29 de agosto de 1252 en Murcia y el 25 de octubre de ese mismo año en Sevilla. El primero concedía a la ciudad el dominio de ciertas villas, con sus términos, montes, rentas y demás posesiones (ALBEROLA, 1981a, 121); el segundo confirmaba el anterior. Posteriormente, Alfonso X el Sabio mediante otro Privilegio expedido en el año 1258, donó a perpetuidad a los alicantinos el uso y el aprovechamiento de las aguas nacidas en el término de Castalla, así como las pluviales que alimentaran el caudal del río Cabanes. Aunque algunos investigadores afirman que este derecho sobre las aguas no consta en ningún privilegio y es, solamente, una extensión errónea de otros privilegios para justificar la apropiación del agua. Lo que sí es cierto es que la concesión de dicho bien a ciertos propietarios de tierras hizo que éstas se revalorizaran rápidamente.

El rey Felipe II accedió a que se ejecutara dicha obra hidráulica costeada por la propia ciudad. De acuerdo al artículo 17 del Privilegio de *Universitat*, Mutxamel estaba obligada a pagar una parte proporcional de las tahúllas⁴⁹ de su término además, de pagar lo relativo a sus frutos novales para que Alicante pudiera liquidar los intereses del capital solicitado a censo para financiar la construcción del pantano. Por tanto, a esta *Universitat* se le contabilizaron 8.609 tahúllas y 20 brazas beneficiarias del nuevo riego que equivalía al pago de 17.700 libras y 6 dineros. Tras negarse dicho municipio a pagar tal cantidad, la sentencia de 30 de enero de 1598 lo condenó a efectuar su pago correspondiente, pero la población volvió a recurrir a las instancias superiores que acordaron un nuevo pago que ascendía a 17.123 libras, 8 sueldos y 4 dineros; aun así, siguió negándose al pago de los intereses. En la mencionada sentencia estaba la posibilidad de descontar de dicha cantidad el importe de los frutos novales, es decir, unas 2.307 libras que la *Universitat* tenía reclamadas judicialmente por haber sido pagadas a la ciudad sin que les hubieran dado el destino convenido (DUEÑAS, 1997, 78-79).

Este pleito llegó a complicarse hasta tal punto que cuando Mutxamel decidió pagar, impuso un diezmo sobre los vecinos y terratenientes⁵⁰ de la villa que gravara la totalidad de sus frutos. En este momento, Alicante defendió a sus vecinos propietarios de tierras en la *Universitat* porque en la medición no constaban dichas tierras, aunque éstas eran beneficiarias del riego. La resolución llegó en 1634 por vía de acuerdo donde ambos litigantes cedían cada una de las partes reclamadas:

“[...] fueron reñidos los litigios hasta el año 1634 que obligaron al Marqués de los Vélez, virrey entonces de Valencia, a embiar al Doctor Gregorio Mingot meritisimo, después regente electo deste S.S.C, a Alicante a componelles, como lo hizo, efectuando una concordia que pasó ante Jayme Arcayna, escribano de la Sala de dicha ciudad, en 30 de noviembre de 1634, en que cediéndole la villa a la ciudad de derecho que tenía en los aumentos, renunció la ciudad la condenación que tenía a su favor, de 17.123 lib. 8 suel. 4 din. de la propiedad de dichos censos del pantano y casi todas las pensiones correspondientes a ellas.” (DUEÑAS, 1997, 80).

49. Una tahúlla equivale a 0,1201 hectáreas (DUEÑAS, 1997, 10).

50. Entiéndase al terrateniente como persona forastera de la *Universitat* de Mutxamel, siendo en su mayoría ciudadanos de Alicante con propiedades en esta huerta; de ahí, que la capital saliera en su defensa.

La construcción del pantano de Tibi⁵¹ se produjo de forma intermitente entre 1580 y 1594. Los trabajos dieron comienzo de acuerdo al diseño inicial del maestro Pere Esquiedo, vecino de Mutxamel, y a Miguel Alcarás como primer ejecutor según el testimonio del deán Vicente Bendicho (1640, t. III¹, 138). A lo largo de su construcción, la obra fue interrumpida por falta de fondos cuando alcanzaba casi 6 metros de alzada. Gracias al apoyo de don Pedro Franqueza, señor de Villafranqueza y conde de Villalonga, el 22 de enero de 1590 se anunció que el rey concedía el permiso para continuar las obras. Es en este instante cuando los planos iniciales fueron revisados minuciosamente por los ingenieros reales Jorge Fratrín y los hermanos Juan Bautista y Cristóbal Antonelli. La consecución de las obras corrió a cargo de los maestros Joan Torres, Gaspar Vicent y Gaspar Córdoba, dirigidos por expreso mandato real por el ya mencionado ingeniero Cristóbal Antonelli.

Cerradas las compuertas del pantano de Tibi el 13 de octubre de 1593 y siguiendo las instrucciones del rey Felipe II, el Portantveus de General Gobernador don Álvaro Vique y Manrique procedió al reparto y ordenación de las aguas embalsadas, redactando un Memorial que el rey aprobó el 9 de noviembre de 1594. Con este documento se pretendió por un lado manifestar sin ambigüedades que el agua no se podía separar de la tierra; y por otro, mantener el principio de los derechos adquiridos. Este último aspecto llevaba un doble juego de intereses entre los antiguos poseedores de agua donada por el rey Alfonso X el Sabio y los nuevos propietarios de tierras, con cuyo dinero se había construido el pantano que duplicaba el volumen normal de agua para el riego.

Don Álvaro Vique y Manrique procedió a dividir el caudal en dos partes o *dulas* diferenciándolas tan sólo en las jornadas de reparto. Por un lado, el

51. Sobre la amplia cuestión de la construcción del pantano es necesario la detenida lectura de las diferentes crónicas (Bendicho, 1640, t. III¹, 135-144; Jover, 1863, VIII; Viravens, 1876, 133-169; Maltés y López, 1881, 169 v.-173 v.; Sala, 1924, 45-59; Sánchez y Sala, 1978, 93-100). Esta presa está formada por una pared de mampostería y sillería perfectamente aparejada, con planta arqueada; la base curva con nueve metros de longitud, a los que se añaden cincuenta más en la coronación, con espesores respectivos de 33,7 y 20,5 metros. Aguas abajo, el dique dispuesto en 7 grados poco acusados, alcanza 42,7 metros, mientras queda en cuarenta y uno por su paramento interior, ligeramente inclinado. La capacidad originaria del vaso, hoy muy menguada por los arrastres, fue calculada en 3,7 hectómetros cúbicos (LÓPEZ, 1996, 47). El pantano incorporó innovaciones dignas de mención; en particular el sistema de toma de aguas y la galería de salida, el desarenador y el aliviadero lateral. La obra quedó finalizada a mediados de 1594 cuando la pared alcanzó una altura de 196 palmos y la empresa había costado 58.023 libras, 17 sueldos y 4 dineros (ALBEROLA, 1994, 42).

agua que fluía natural del río, antes de la construcción del pantano, comenzó a denominarse *Agua Vieja*. Ésta se dividía en 336 hilos a razón de hora y media por hilo y se repartía en 17 *martavas* en un año y 16 en otro, circulando en hilos si la había en abundancia y agrupada cuando existía déficit. La característica básica de esta agua es que representaba una propiedad en sí misma, pudiéndose comprar o vender independientemente de la tierra, pero a quienes poseyeran agua de riego del ya mencionado pantano.

Por otro lado, el agua recogida por esta construcción hidráulica comenzó a llamarse *Agua Nueva*, dividida en 336 hilos repartidos en proporción a las tahúllas que ocupaba cada nuevo regante. La diferencia entre ambas está en su inseparabilidad de la tierra a la que estaba adscrita.

Este reparto de agua acentuó la rivalidad entre los antiguos y nuevos poseedores del riego ya que los antiguos acumulaban el *Agua Vieja* en grandes cantidades y en pocas manos⁵². Como consecuencia, se incrementó el abuso sobre el resto de los regantes ya que el minuto aproximado de agua por tahúlla correspondiente a los nuevos labradores no bastaba para cubrir las necesidades de su riego.

En 1596, el rey emitió un *Privilegio sobre el dominio de aguas del Pantano* favorable a la ciudad de Alicante (ALBEROLA, 1981b). La distribución del agua quedaba en manos del *sobrecequier* o sobrecequero, quien conocía las necesidades del riego *in situ* y podía obrar en consecuencia. A él, le correspondía nombrar *cequiers* o repartidores, encargados de distribuir el agua en su nombre distinguiendo correctamente los diferentes tipos de agua. Para controlar el tiempo que correspondía regar a cada labrador, se construyeron dos relojes de arena o *ampolletes justes i competents* marcados con las armas de la ciudad, quedando uno en poder del repartidor y otro depositado en el archivo del ayuntamiento de la ciudad. El tribunal del que dependían todas las causas suscitadas por cuestiones relacionadas con el riego lo formaba el

52. Como describe R. Altamira en su obra *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante* (1905, 72-77) y anteriormente en la obra *Derecho consuetudinario y economía popular de España* de Joaquín Costa: "Divididas de aquella manera las aguas del pantano, era lógico que se acentuase el antagonismo que ya antes existía entre los poseedores del primitivo repartimiento y los labradores nuevos, máxime cuando el agua vieja no era poseída en proporción de la tierra, sino que por las ventas, vinculaciones, etc., verificadas desde 1300, se había acumulado en pocas manos, no siempre interesadas [...] en el cultivo agrícola." (Altamira, 1902, 151-152). Además, en la obra literaria *Reposo*, de R. Altamira (1903, 176-177), encontramos una breve referencia a este conflicto.

sobrecequero, con rango de juez de primera instancia, asesorado por uno de los abogados de la ciudad. Contra el fallo de este tribunal sólo cabía una apelación o recurso ante el Batle.

Pocos años después, en 1601, se produjo un incidente recogido por el deán Vicente Bendicho (1640, t. III¹, 141):

“Sucedió en aquesta fábrica una grande rotura, en 19 de mes de abril del año 1601, y fué por haverse tapiado la paleta con la runa de una avenida, queriéndola destapar por la guarda, que esta devía hazer más fuerza de lo que devía, y empezó a desmoronar la obra de tal manera que en media hora se bació toda la laguna [...].”

Esta primera ruptura se solventó en un año, ya que comenzaron las obras para asegurar y mejorar su conservación con una camisa ataludada. Los gastos de la reparación ascendieron a 30.000 ducados que fueron reunidos entre la ciudad y los propietarios de tierras en la huerta en proporción directa a las tahúllas que poseían.

La ruptura del pantano de Tibi y la expulsión de los moriscos en 1609 provocaron un alarmante despoblamiento de la huerta, prácticamente árida tal y como se puede leer en los siguientes fragmentos estudiados por M^a C. Dueñas (1997, 81)⁵³:

“[...] que aviendo sucedido la expulsión de los moriscos, muchos particulares dellas [de ambas universitats] se salieron a poblar diferentes lugares que lo avían sido de dichos moros, y que viendo los que quedavan que no podían acudir a pagar los cargos que la çidad de Alicante pretendía, supplicaron al rey (...) que fuessen agregadas a la ciudad de Alicante, asentando la agregación con ciertos capítulos [...].”

“[...] les dites universitats aurién supplicat al present consell per dir que no porien pagar ans bé, se aurién de anar de aquelles, les tornàs a agregar y abrassar assí, conexent com conexión que havien errat en averse dismembrat y apartat

53. Documento custodiado en el Archivo de la Corona de Aragón. Consejo Supremo de Aragón, Secretaría de Valencia. Leg. 870, doc. 8/1.

d'esta ciutat, que tan bé los auria fet y que auria molts dies que se anava tractingant y confabulant este negoci per veure si estaria bé a esta ciutat tonar-los a agregar y abressar assí, y per a daçó se aurien fet y ordenat certes capítols tots al pareser en utilidad d'esta ciutat y honra y augment de aquella [...].”

Esta delicada situación dio lugar a que se firmase un pacto de unión con Alicante el 8 enero de 1614, ratificado por el rey el 22 de septiembre de ese mismo año en el monasterio de San Lorenzo del Escorial⁵⁴. Esta decisión agravó más dicha situación, ya que la ciudad manifestaba que era la encargada de liquidar la deuda de ambas *Universitats*⁵⁵, y para no hacerse cargo de los impagos, impuso un rediezmo sobre sus habitantes y los sobrantes de los impuestos y sisas, también, se dedicarían a esta causa. En lo que se refiere al término objeto de este estudio, la cantidad de la deuda se desconoce, pero hay constancia del pago de 350 libras anuales para “cubrir el compromiso de los censales antiguos” (DUEÑAS, 1997, 83).

Años más tarde, en 1620, visitó la ciudad de Alicante el asesor del Batle General del Reino, don Luís Ocaña, que, tras constatar la inexistencia de una relación escrita de los regantes, solicitó la elaboración de un libro donde figurasen los propietarios de los hilos de agua. Este registro se denominó *La Giradora*, siendo elegido para su control Pedro Pastor, vecino de Mutxamel. En este libro se anotaba la variación de propietarios de los hilos de riego y las tierras producidas a lo largo del año (ALBEROLA, 1981a, 129). Es importante la existencia de esta documentación porque en ella quedan reflejados los miembros más acaudalados de la ciudad de Alicante con posesiones en toda la huerta.

3.2. Mutxamel, de *Universitat* a Villa Real. La independencia definitiva de Alicante

Tras unos años de bonanza, la *Universitat* de Mutxamel obtuvo el rango de Villa Real por Real Privilegio expedido el 26 de octubre de 1628 por el rey

54. Denominado *Capítulos establecidos entre la ciudad de Alicante, de un lado, y las poblaciones de Muchamel y San Juan/Benimagrell, de otro, en los que se fijan las condiciones por las que dichas universitats quedarán nuevamente agregadas a la ciudad*. AMA. Arm. 14, lib. 5, fols. 40-45.

55. Refiriéndose, también, a la *Universitat* de Sant Joan d'Alacant y Benimagrell, otorgada por el rey Felipe II el 3 de diciembre de 1593.

Felipe IV. Con ello, adquiere el derecho a voto en las Cortes y la independencia administrativa completa de Alicante, designando los cargos municipales a través del sistema insaculatorio⁵⁶; además, se le otorga competencias totales en materia de justicia con una única diferencia con la ciudad: no posee el grado de apelación. Es en este momento cuando el monarca obligó a los terratenientes, vecinos de otros lugares y propietarios de tierras a pagar el agua procedente del pantano, ya que hasta el momento no lo hacían. Esta villa manifestó, igual que cuando adquirió el rango de *Universitat*, el deseo de mantener los beneficios y derechos adquiridos como parte de Alicante y el rey lo confirmó; ello implicaba, por tanto, el poder de embarcar, comprar y vender en la ciudad sus productos como el vino, el aceite y las almendras (DUEÑAS, 1997, 85).

De la misma manera, en el artículo tercero del documento, se insiste en el escaso término concedido y se propone uno mayor y similar al mencionado anteriormente, aunque se exceptúa Villafranqueza y Sant Joan d'Alacant por ser ya municipios independientes. Aun así, el monarca, nuevamente, llevaría a cabo lo que estimara conveniente el juez de la Real Audiencia.

Un año más tarde, don Cosme Fenollet realizó el deslinde que dictó la sentencia de 25 de abril. Según los estudios de M^a C. Dueñas, el territorio concedido⁵⁷, menor del solicitado aunque bastante generoso, resultaba difícil de representar por las continuas referencias a heredades de particulares: por el Norte, la línea divisoria lindaba con Castalla, Tibi y Jijona, cortando el término de Busot y Relleu y, dejando Aguas y Bañeres en el término de Alicante; bajaba por el barranco de la Ballestera hasta tomar, por los flancos Este y Sur, unos límites muy cercanos a los actuales; por el Oeste, discurría en línea recta desde la partida de Bonany al Estret Roig, en el linde con Tibi (DUEÑAS, 1997, 72).

Pero la consecuencia de unos años nefastos para la huerta, debido a plagas de langosta, la peste negra de 1648 y una serie de sequías y lluvias torrenciales

56. También conocido como "[...] procedimiento de *sac i sort*, consiste en la extracción por sorteo de los nombres de quienes ocuparían los diferentes cargos del gobierno ciudadano [...] La extracción se realizaba entre un reducido número de candidatos previamente seleccionados y cuyos nombres, inscritos en unas listas o cedas, estaban introducidos en unas bolsas o *sachs* preparados al efecto." (ALBEROLA, 1990, 185).

57. Destaca que en el territorio concedido incluye una zona denominada Monnegre que hoy en día pertenece al término municipal de Alicante, así como la parte Norte del actual término de San Vicente del Raspeig.

que arruinaron las cosechas junto a las duras condiciones impuestas por el cabildo alicantino, dieron lugar que este municipio no pudiera pagar su deuda, que ascendía a 48.000 libras más 9.000 por pensiones vencidas y 4.000 por el impago de la obra del pantano (DUEÑAS, 1997, 86). Por tanto, el 17 de enero de 1653 solicitó la Concordia de Agregación a la Ciudad de Alicante, refrenada por el Real Consejo de Aragón el 28 de abril de este mismo año:

“[...] que ha alguns anys que per part de la vil·la de Muchamel se ha tractat ab esta ciutat de que la unís y agregàs a ella per trobar-se com se trova, així per lo contagi que a patit, com per les caresties y esterilitat dels anys, molt carregada y alcansada, de manera que no pot acudir a satisfer a sos crehedors, y que cada dia es va despoblant, y es considera que sinó se ampara esta ciutat de ella, ha de venir a quedar del tot despoblada, lo que porà també resultar en desluhiment de esta ciutat y encara en dany de la comoditat de sos vehins; perçó que la magior part dels de dita vil·la són llauradors y giornalers, y acudeixen a llaurar y cultivar les heretats de dits vehins de essa ciutat per estar com està en lo millor de la horta de aquella dita vil·la.” (DUEÑAS, 1997, 86-87).

Con esta nueva Concordia, compuesta por cincuenta y seis capítulos, se restringe todo aquello que logró como villa tanto en el ámbito económico como en el gubernativo. Aunque la situación tanto política como económica de Mutxamel era crítica, comienza a percibirse un crecimiento demográfico en el siglo XVII que continuaría durante la siguiente centuria gracias al aumento de los campos de cultivo, debido a la extensión de los regadíos por el funcionamiento del pantano de Tibi.

La producción agrícola era transportada al puerto de Alicante y en las últimas décadas de este siglo vivió una expansión comercial, ya que las directrices mercantilistas de la monarquía de Carlos II dieron sus frutos. De esta manera, la correspondencia del mercader alicantino Felipe Moscoso entre 1660 y 1681 muestra cómo se desenvolvían estos negocios y cuáles eran las bases de la riqueza portuaria de la ciudad. Felipe Moscoso efectuaba negocios con Italia -con Livorno especialmente- y con la costa mediterránea francesa, pero su espíritu comercial le llevó a ampliar su radio de acción y a contactar con Lisboa, con Londres desde 1661, con Amsterdam desde 1675 y con Hamburgo desde 1678, exportando preferentemente vino, almendra, jabón y barrilla, e

importando los productos básicos del comercio alicantino: cereal, productos manufacturados y pescado salado (GIMÉNEZ, 1989a, 307). Este momento expansionista se vio interrumpido por una nueva ruptura⁵⁸ del pantano el 13 de noviembre de 1697 y por la guerra de Sucesión tras ser la capital asediada en 1705 por los austracistas, y después, en 1709 por el ejército borbónico comandado por el caballero D'Asfeld.

Durante esta contienda y en enero de 1706⁵⁹, el gobernador de Denia don Francisco García de Ávila, partidario del Archiduque Carlos, saqueó Mutxamel al frente de 4.000 soldados, marchando posteriormente sobre Alicante y retirándose sin éxito a Sant Joan d'Alacant. Debido a este incidente, esta villa “se apresuró á someterse á la obediencia de Felipe IV de Valencia y V de Castilla” (FIGUERAS, 1900-1913, vol. IV, 587). Ello no evitó que, con las represalias posteriores, se les confiscara los bienes a aquellos que fueron declarados judicialmente partidarios del Archiduque donde encontramos a 10 personas afincadas en Mutxamel y a 309 en Alicante (PRADELLS, 1989, 360).

Además, destacan en las primeras décadas del siglo XVIII, los testimonios sobre los brotes de fiebres tercianas recogidos en informes y memoriales redactados tanto por el botánico A. J. Cavanilles como por terratenientes y vecinos de la huerta al cabildo alicantino. En especial, se menciona el brote de 1724 que afectó a diversos pueblos como Mutxamel y que recoge el deán Manuel Martí:

“[...] falta enteramente el agua y secándose todas las acequias por donde suele correr, y quedando solamente rebalsada en algunas partes en corta cantidad, se ven precisados los pueblos que habitan en dcha. Huerta a beber de ella, corrompida y hedionda, con peligro inminente que se inicie una peste [...]” (ALBEROLA, 1985, 130).

58. Este incidente es narrado por R. Viravens (1876, 150) y por los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881, 171 r.-172 v.). Según, A. López (1996, 45), una fuerte avenida abrió una brecha de 10x8 metros a unos 30 metros del cauce. No sería hasta 1736 cuando comenzaron las reparaciones, según propuesta de Nicolás Puerto y a cargo del maestro Gregorio Terol. Dos años más tarde, los maestros Gerónimo Martínez, Francisco Asensi, José Terol y Vicente Mingot declararon que la obra estaba concluida acorde a los planos y a los capítulos pactados. Por fin, el 4 de diciembre de 1738 se cerró el portón para que el pantano pudiera comenzar a embalsar de nuevo el agua y regular, de esta manera, el riego en la huerta de Alicante.

59. Podemos seguir estos acontecimientos a través de J. Pastor de la Roca (1854, 177-178) y de los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881, 400 r.-401 r.).

En un informe posterior, relativo al estado de la agricultura desde la inutilización del pantano, recoge como la virulencia de este brote no había sido conocida hasta el momento, que quizás, coincidió con una epidemia de fiebres tifoideas según las declaraciones del doctor Vicente Guillem (Alberola, 1985, 130)⁶⁰:

“[...] los que padezian las enfermedades eran calenturas putridas y la mayor parte malignas, provenidas todas de la corrompida agua que bebian, de manera que los que no la bevieron no las padecieron [...]”.

La importancia de esta epidemia reside en la rapidez con la que se desplazaron los médicos de la ciudad de Alicante para atender a los enfermos tanto de Mutxamel como de Sant Joan d'Alacant. Además, se prohibió el consumo de agua estancada.

Durante estas primeras décadas del siglo XVIII, también, se produjeron diferentes pleitos que enfrentaron a la villa con la ciudad de Alicante. Estos litigios abarcaban asuntos dispares tanto de índole económica como meramente políticos en los que encontramos la jura de los oficiales y el inadecuado proceso para designar los cargos locales, ya que un decreto de 31 de enero de 1708 abolía el sistema insaculatorio. Entre estos últimos encontramos uno sobre los hacendados alicantinos propietarios de agua que no tributaban por sus tierras y otro sobre el restablecimiento del derecho de maquila⁶¹. Junto a todo ello, el 8 de octubre de 1736⁶² el síndico de Mutxamel presentó una demanda formal de segregación ante el Consejo de Castilla, y como argumento principal contaba con el incumplimiento por parte de la ciudad de lo convenido en la Concordia de 1653. Resultaba evidente que, si un contratante incumplía lo convenido, el otro, por su parte, tampoco quedaba obligado a mantener dicho contrato.

60. Informe fechado en 1731 (ALBEROLA, 1985, 130). A finales de 1786, la Intendencia General del Reino pedirá la remisión del número de personas enfermas, habiendo en Mutxamel 98 enfermos, 58 convalecientes y 2 muertos (ALBEROLA, 1985, 134) con una población, según el censo de Floridablanca, de 3.757 habitantes en 1787 (ALBEROLA y BERNABÉ, 1998-1999, 103).

61. Fuente de ingreso para la villa al recoger este impuesto sobre la molienda en los molinos situados en su término municipal.

62. En la obra de Fco. Figueras podemos leer: “[...] acordó separase de Alicante en 22 de Octubre de 1734, para lo cual estableció la oportuna demanda ante la Real Audiencia de este Reino, en 8 de octubre de 1736, consiguiendo, por la sentencia de este pleito, la segregación deseada.” (1900-1913, vol. VI, 586-587).

A continuación, detallamos la enumeración de dichas faltas según el *Memorial Ajustado de la villa de Muchamiel, con el de la ciudad de Alicante*:

“Son tantas las infracciones de este tratado cometidas por dicha ciudad, tanto en omisiones como en excessos, que expressarlas por menor fuera contar los atamos al sol, y bastarán que en el quarto capítulo se obligó la ciudad a pagar a los acrehedores de la villa, mi parte, los réditos de los censos durante la agregación, y para ello, en el artículo 11 tomó para sí la ciudad todos los propios de la villa; y en el 12 se tomó aquélla la facultad de suplir lo que faltare hasta dos mil libras anuales. Sobre constar por el testimonio que presento, que dicha ciudad desde el año 1709 hasta 1717 cobró las rentas de la villa para el pago de los acrehedores, y por otra carta de pago que presento, ha cobrado 11 674 libras 3 sueldos, y no ha pagado a los acrehedores, sacando muchas moratorias [...] dexando a la villa sin los caudales, que la ciudad ha percibido, y cargada con la obligacion de sus acreedores.” (DUEÑAS, 1997, 92).

Además de todo esto, tampoco fue aplicado el dinero de los frutos novales pagados por Mutxamel para reducir la deuda contraída por la construcción del pantano. El proceso se alargó; en 1739 se devolvió a la Real Audiencia de Valencia y el 11 de junio de 1741 el tribunal falló a favor de la villa aprobando su segregación de la ciudad. A esta sentencia confirmada en grado de revista el 15 de febrero de 1743 (DUEÑAS, 1997, 93), Alicante volvió a recurrir, aunque debía ponerse en ejecución hasta que se fallara definitivamente. Tras perderse el expediente, es enviado en 1759 al Consejo de Castilla. Realmente, no se ha localizado la sentencia definitiva, pero como Alicante quedó conforme con el deslinde territorial, debió perder el interés en continuar litigando. Por tanto, no hay fecha definitiva, aunque pudo darse a finales siglo XVIII o principios del XIX, pero también pudo quedar en suspenso.

El deslinde mencionado anteriormente se realiza entre 1772 y 1775. Destaca como la ciudad de Alicante desconoce los mojones asignados en 1629, ya que la sentencia del deslinde anterior no se hallaba en el cabildo ni el síndico personero de Mutxamel, don Joseph Alberola y Lledó, logró encontrarlo en el Archivo del Real Palacio de Valencia. De esta manera, leemos en la *Copia original para el Archivo de la Ilustre ciudad de Alicante sobre el Amojonamiento de Muchamiel, dada por Francisco Xavier Paredes Granados, escribano de la Comisión*:

“Dezimos que en justicia corresponde el que por aquella providencia o sentencia, que lugar haya, se desatienda y desprecie la propuesta y figurada línea divisoria que a su fantasía designa Muchamiel, declarando, en caso necesario, que aquel común únicamente puede tener y gozar del corto y limitado término que le pudo caber al tiempo y quando obtuvo privilegio de villazgo.” (DUEÑAS, 1997, 72).

Hasta que el comisario dictó sentencia el 21 de febrero de 1775, la ciudad rebatió todos los argumentos expuestos por los representantes de Mutxamel como:

“[...] porque los giros de ellas son opuestos a las reglas que los prácticos de esta materia señalan, de haverse de tirar rectamente, evitando ángulos, recodos, entradas y salidas [...] (DUEÑAS, 1997, 74).

En el fallo se dibuja una línea similar a la actual:

“Fallo atento a los autos y sus méritos a que en lo necesario me refiero: Que las partes no han justificado completamente sus respectivas demandas, sí únicamente en los extremos o sitios divisorios que en particular se expresarán, bajo cuyo supuesto administrando justicia lo declaro en esta conformidad; y que la línea divisoria de los referidos términos toma principio [...]” (DUEÑAS, 1997, 74).

Aunque llegaron a encontrarse los autos originales del deslinde de 1629 y se solicitó la suspensión de estas tareas, Alicante pidió al juez que no tuviera en cuenta este documento, argumentando que se encontraba fuera de plazo. De la misma manera pensó el comisario don Manuel Anrrich ya que ordenó la continuación del controvertido deslinde. Aun así, el síndico de Mutxamel apeló al Consejo de Castilla, pero la sentencia tampoco, debió de introducir ninguna novedad.

De nuevo la recuperación económica basada en la actividad portuaria de Alicante se vio interrumpida durante los conflictos bélicos del siglo XVIII como la guerra de los Siete Años y la de Independencia; además de la plaga de langosta que hubo entre 1756 y 1757, y la inestabilidad climatológica dada por las sequías del bienio de 1747-1748 y por los aguaceros de 1756 (ALBEROLA, 2009, 66). Pero ello, no evitó que Alicante, por Cédula Real

concedida en Aranjuez el 28 de junio de 1785, lograra su propio Consulado Marítimo y Terrestre, independiente del existente en Valencia. El objetivo de esta institución era fomentar la actividad agrícola, la industria y la navegación con los puertos de los dominios americanos, así como formar tribunales de comercio y crear escuelas que en este caso fueron de dibujo, de agricultura y de comercio. Destaca esta institución no sólo por su actividad sino por el deseo de integrar a la nobleza dentro de la nueva clase social emergente que comenzaba a adquirir los mejores terrenos en la huerta mutxamelera; por ello, los primeros coparon los cargos consulares, mientras que el nombramiento de consiliarios recaería tanto en comerciantes alicantinos como en aquellos pertenecientes a familias extranjeras como la elección a prior en 1799 de don Juan Bautista Bellón.

3.3. Del siglo XIX al XX, de la carestía al cambio en la huerta mutxamelera

Una vez iniciado el siglo XIX y durante la guerra de Independencia, tuvo lugar en Mutxamel la batalla de El Calvari, el 25 de abril de 1812, donde las tropas francesas del general Suchet fueron derrotadas por los batallones españoles del general Roche, gobernador de Alicante. La dura batalla terminó con el desalojo de los franceses de sus posiciones. Posteriormente, y ya casi en el ecuador de esa misma centuria y ante la llegada al trono de la reina Isabel II, se levantó contra su gobierno Pantaleón Boné en Alicante. Esta acción provocó la llegada del general Roncali junto a sus tropas a Mutxamel, el 7 de febrero de 1844, para obligar la rendición de la municipalidad y su junta revolucionaria. Desde aquí se trasladaron a Villafranqueza (JOVER, 1863, 227).

Dos años más tarde, el 1 de enero de 1846, se agregaba a Mutxamel el lugar de Peñacerrada, que hasta entonces era administrativamente independiente y formaba parte del partido judicial de Jijona. Pero la nueva ley de Organización y Atribuciones de los Ayuntamientos, sancionada por la reina Isabel II, el 8 de enero de 1845, establecía en su título V, denominado de los Ayuntamientos Actuales, lo siguiente:

“Art. 70. Se conservarán todos los Ayuntamientos que hoy existen en poblaciones de más de 200 vecinos, con arreglo á la organizacion y disposiciones de la ley.

Art. 71. El Gobierno adoptará las medidas convenientes á fin de que en el plazo de dos años, á contar desde la publicacion de la presente ley, queden suprimidos los Ayuntamientos en todos los distritos municipales que no lleguen á 200 vecinos, reuniendo dos ó más de los que se encuentren en este caso para formar nuevos distritos que alcancen ó pasen de este número; quedando, sin embargo, autorizado para conservar aquellos que, aún cuando no reunan 200 vecinos, no puedan por sus circunstancias particulares ser agregados á otro.”

En este caso que nos ocupa, en el lugar de Peñacerrada, se contabilizaban 23 habitantes en 1842. Por tanto, con la nueva ley puesta en vigor, debía agregarse a Mutxamel.

Durante este siglo, también, existen datos sobre la carestía de agua, las malas comunicaciones, los brotes epidémicos -cólera morbo en 1854 y 1865; la epidemia de fiebre amarilla en 1870; el cólera en 1884 y 1885⁶³- y la crisis mercantil dando lugar a la falta de puestos de trabajo, provocando emigraciones, huelgas y manifestaciones. En 1849, J. Roca de Togores plasma tanto el origen como su preocupación por este fenómeno en una Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Alicante, estudiada por J. L. Bernabeu (1982, 50):

“[Él] achaca a los propietarios acomodados, a los detentadores de las grandes fincas, el abandono en la labor y cuidado de sus tierras, al dejarlas en manos braceras, lo que presume una baja rentabilidad en estas tierras optimas. El mismo Roca señala para 1848 el estado miserable del excedente de mano de obra agrícola que ve obligado a invadir «a hurtadillas la propiedad rural para comer los frutos» si bien respetan la casa del propietario y los bolsillos de los transeúntes. Lo que es indicativo de que no se llegó a producir bandolerismo en la zona [...]”

En realidad, la causa habría que buscarla en la precaria situación económica por la que atravesaba el comercio de exportación de Alicante, la crisis vinícola de las tierras de la huerta y los abusos cometidos en las industrias ubicadas en Alcoy, Elche, Crevillente y Elda.

En la última centuria, Mutxamel y su término municipal ha vivido una modificación urbanística de gran envergadura que aún hoy no ha terminado.

63. Se contabilizan 100 defunciones en 1884, 290 en 1885 y 178 en 1886 (SOLER, 2007, 252).

En 1924, el Estado ordenó realizar un censo. Para facilitar el trabajo de los agentes, el ayuntamiento de Mutxamel dividió el término municipal en seis secciones; en las secciones pertenecientes a la huerta encontramos recogidos algunos de los ejemplos de su arquitectura residencial.

Las dos primeras de las mencionadas secciones corresponden al casco urbano, estando en la segunda el palacio de Peñacerrada; en la sección tercera encontramos los caseríos del cuadrante Norte-Este que comprende las partidas de Domingo, Allucer, Macena, Montserrat, de Vidal, Canónigo, Laureano y casas denominadas Palmeres, Tosca, Alberola, Maestra, del Sastre, la Monja, Arbre Blanc, el de Flora, Camisó, y Brotons; y, en la sección cuarta se hallan los caseríos del cuadrante Este-Sur que comprende las partidas de Montenegro, Cochera o Estación de Tranvías, Fábrica, Eusebio, Felimin, Don Ramón, Sant Peret y las casas denominadas Peñetes, Princesa, Laurean, Subiela, Gualeró, la Tonta, Canaleta, Cantalar y Faustino; en la sección quinta están los caseríos del cuadrante Sur-Oeste que comprende las partidas de Barrella, La Gloria, La Veronica, Busoter, Primo, Casafús, San Antonio, De Riera, Tangelina y Venteta y las casas denominadas De Gomis, Velada, de Soqui, Costera, Moquita, De Blanco, La Torre, Romano, Plantio, Almaina, Señal, Albercoquero, De Caballo, Horteta, Pacarro, Señora Rosa, Paulines, Ferrándiz, De Forner, De Bonanza, Maltés, De Soler, Casaus, Salvador, Caseta Camí, La Capona, Sempere, De Marqués, Campaneta, Don Tomás, De Qesá y Almazara de Julio; y, por último, en la sección sexta encontramos los caseríos del cuadrante Oeste-Norte que comprende las partidas de Venta Laureano, Venta Carlos, De Castillo, Aragonés, Molino Fuego, Moxica, Fondet, De Hoyos, Serveres, La Viña, Collado, Obrera, Juncaret, Pantanet, Pámpola y casas denominadas Molino dos Muelas, Manco, Els Plans, Depósito, Marbeuf, Sereix, Bon Any, Morelló, Mut, Ermita, Domenech, Boneon, Molino Gosalbez, Azut, Balsa del Canal, Molino Nuevo, Molino Mauricio, Molino de Enmedio, Foya Poveda, Almaina, Torreta, Plà del Rocar, De Giner, Vibra, Portell, Bayona Baja y Bayona Alta (BROTONS, 2002, 165-167). Unos años más tarde, en 1928, comienza el casco urbano a expandirse con un urbanismo planificado en cuadrículas hacia el Este⁶⁴ y como describe A. Brotons (1997) en un artículo publicado en el *Diario Información*:

64. Zona tradicionalmente de bancales conocida como Les Portelles; actualmente el parque municipal ubicado en este espacio lleva este nombre.

“[...] que anaven des del carrer del Carme a la senda coneguda com la fillola de les Portelles, que eixia del braçal de Murteretes. Esta senda fitava amb l’horta del Sr. Julio Linares Pastor, i que hui, 1997, és el carrer Ramón y Cajal.”

Los 17.000 m² de terreno, comprados por el ayuntamiento a don Eugenio Ferraz Alcalá-Galiano, marqués de Amposta⁶⁵, permitieron abrir las calles tradicionales a la arteria principal del pueblo denominada avenida de Carlos Soler, pero conocida popularmente como *La Rambla*. Es aquí donde se erigirá el primer colegio nacional mixto, el cuartel de la Guardia Civil, y en 1945, el ayuntamiento.

En cambio, será en las últimas décadas del siglo pasado cuando se produzca un cambio considerable en la huerta mutxamelera. La transformación de los regadíos, originados por la aparición de nuevas tecnologías, ha dado lugar a un cambio del paisaje afectando de una manera directa a las arquitecturas existentes y forzando la aparición de otras que, o bien no existían, o tenían unos límites físicos determinados.

Tanto la transformación del paisaje físico como la de la estructura económica de este término municipal se han producido muy rápido. En estos últimos 30 años, ha pasado de ser una zona agraria a convertirse económicamente en un área industrial y de servicio, cambiando fuertemente los valores culturales y relegando a un segundo lugar todo aquello que tenga que ver con lo rural, considerando el campo sólo en su calidad de parcela construible y no entendida como una forma de vida.

3.4. La oligarquía urbana y sus fincas en la huerta. La propiedad del agua

Dentro del marco cronológico que abarca este trabajo, la oligarquía no solo ocupó los cargos municipales y copó la vida social alicantina⁶⁶ sino que, además, algunos miembros fueron propietarios de las fincas situadas en la

65. La escritura pública, otorgada en Madrid el 5 de junio de 1929, fue firmada por el alcalde del momento, don Carlos Soler Poveda. La venta se concretó en 37 mil pesetas y para ello, se pidió un crédito al Banco de Crédito Local.

66. La vida social estuvo, además, marcada por una fuerte actividad religiosa como nos demuestran R. Viravens en su *Crónica* (1876, 83; 92).

huerta, y por tanto, las ubicadas en el término municipal de Mutxamel. Para ello, contamos con una documentación epistolar muy interesante entre don Tomás López y el capellán de Mutxamel, Dr. don Miguel Gómez. Con fecha de 9 de marzo de 1776, el párroco nos describe la huerta dejando para el final todo aquello referente a las casas:

“Al Sud-Ouest, a tres quartos, está *Villafranquiza*, situada en la huerta de Alicante. Entre el Sud y Sud-Ouest, a dos leguas y media, está el *Portichuelo* de *Alicante*, y desde el *Portichuelo* conclúe el círculo en la Torre del «Agua Amarga», situada a la orilla del Mar, y desde esta Torre sigue la plaia hasta *Alicante*. Al Sud-Est, a un quarto, está la Universidad de *San Juan*, situada en medio de la huerta de *Alicante*; en la misma huerta, entre el Sud-Est y Sud, está un pequeño pueblo llamado la *Santa Faz*, llamado así porque en él está el religiosísimo convento de Monjas de St.^a Clara, donde se venera una de las Faces de N. S. Jesuchristo, y este pueblecito es calle de *San Juan*, y dista un quarto y medio; al Sud-Est aí otro pequeño pueblo, que también es calle de *San Juan*, llamado *Benimagrell*. Por lo que respecta a masías, no se puede reducir a este papel, porque toda la huerta de Alicante, que se compone de *Muchamiel*, *San Juan* y *Villafranqueza*, está toda llena de caseríos grandes, con algunos palacios de Cavalleros y negociantes, de modo que en la huerta habrá más de ochocientas casas.” (Castañeda, 1919, 95-96).

En una carta posterior, fechada el 30 de abril, matiza la ubicación y los propietarios de las residencias más importantes, y de esta manera, leemos:

“[...] aunque esta Huerta y la de San Juan está adornada de muchas casas, que pasarán de ciento las de consideración [...] las que gozan y pueden tenerse por palacios adornados y hermosos huertos de frutales, son los siguientes:

Entre el Sud-Ouest, a medio cuarto y mitad de medio, está el de Don Antonio Pascual, marqués de Peñacerrada; en la misma dirección, a un quarto, el de Don Ignacio Pelegrí, Admor. General de las Aduanas de Alicante; a un quarto más inmediato al Sud-Ouest, el de Don Josef Valdivia, the. Rey en Alicante; al Sud-Ouest (entre el Sud-Est y Sud), a poco menos de media legüa, el de la marquesa del Bosc; en el mismo, a dos quartos y medio, el de los comerciantes de Fabianis; inmediato al Sud-Ouest, a dos quartos y medio, el de Don Esteban Rovira,

caballero de Alicante; al Sud-Est, a dos cuartos y medio, segundo palacio del barón de Finestrat; entre el Nord-Est y Est, a cuarto y medio, el de la condesa de Fuensalida, ahora princesa Pío, que es el mejor que hay en ambas huertas; en la misma situación, a la orilla del mar, a una legüa de distancia el de don Francisco Martínez, (comerciante de Alicante); el Nord-Ouest, a un cuarto, el de Don Marcos Marbeuf.

Nota.- Que los contenidos en el paréntesis están situados en la huerta de San Juan y los demás en la huerta de Muchamiel.” (Castañeda, 1919, 97).

Un siglo después, el cronista R. Viravens elabora, en su *Crónica de la ciudad de Alicante* (1876, 59-63), una detallada relación de la oligarquía alicantina existente en la huerta así como una amplia descripción de la misma, donde destacan los frondosos jardines de las fincas que poseían:

“Las personas pudientes de Alicante han gastado crecidas sumas en la demarcación que dejamos indicada, construyendo quintas de recreo y casas de labor; y descubriendo minas de agua, han convertido en floridos vergeles gran parte de ese terreno por lo común árido y seco [...] En la partida de Orgegia, donde está Loxa [...] se han edificado graciosas quintas de recreo, entre las que figuran «Vista-Alegre», de los herederos de Don José María Palarea; «El Pino», del Sr. Barón de Finestrat; «Llopera», de los herederos de D. Francisco Estrada; «Clavería», de los herederos de D. Francisco Martínez; «Rumelia», del Sr. Marqués de Lendinez; «San Pascual», de los señores Vassallo; «Ruaya», de D. Miguel Guardiola; «Die», de los señores de este apellido; «La Condomina», de los Sres. Sereix; «Sancho», de D. Rafael Pascual del Pobil; «Alcaraz», de D. José Carratalá y Blanes; «Morote», de D. Domingo Morelló y Segura; «Vignau», de la familia de este apellido y «Benalúa», de los Sres. Marqueses de este nombre [...] En Tangel se encuentran también otras casas de recreo que se titulan «La Blanca», de Doña Josefa Roca y Blanch; «Las Paulinas», de los Sres. Marqueses de Benalúa; «Salazar», de D. Blas de Loma y Corradi, y «Casa-grán», de Don Mariano Aureliano Mingot. En este último edificio, que forma parte del caserío de Tangel, existe una fábrica de aguardientes fundada por su propietario en este año de 1876 [...] La Condomina, Orgegia y también Fabraquer forman parte de la vistosa huerta de Alicante; verdadero sitio de recreo que, según un historiador contemporáneo, «recuerda, aunque en menor

escala, los alrededores de Constantinopla, con sus atractivos climatológicos y sus perspectivas marítimas allá en las lontananzas de su hermoso cielo de Levante». Dilatándose la placentera vega por los términos municipales de esta Ciudad y por los de San Juan, Muchamiel y Villafranqueza, su extensión no excede de diez kilómetros de E. á O. y de ocho de N. á S., siendo de notar que en tan limitado radio la naturaleza ha derramado todos sus dones en esplendor y galas, y el arte ha embellecido el paisaje con el primor de sus caprichos; se ven aquí jardines con lagos y cascadas artificiales, casas rústicas y laberintos tapizados de flores y enredaderas; admiránse allí estanques con peces, arcos, columnas y jarrones de murta artísticamente recortada; elévanse allá estatuas y alegorías mitológicas, y doquier ofrécese á la vista lindos parrales que dan sombra á la modesta vivienda del horticultor que cuida con experta mano de tantas preciosidades. Todo esto y también las magníficas casas que en tan ameno sitio se encuentran, construidas en su mayor parte desde la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, débese á las personas adineradas de Alicante y aún a otras que, residiendo en lejanas tierras, han querido proporcionarse esas cómodas estancias para espaciar en ellas su ánimo durante la primavera y el Estío, disfrutando de la agradable situación que ocupan y de las frescas brisas que regala el azulado mar que cierra el horizonte de tan hermosa huerta [...] Otras moradas de igual destino, y compitiendo en lujo con las que acabamos de reseñar, se encuentran esparcidas por el término Municipal de Muchamiel. Son estas: «La Paz», de los Sres. Condes de Casa-Rojas; «Recholetes», de Doña Rosa y Doña Luisa P. de Bonanza; «Moixica», de D. Francisco Riera y Galbis; «Peña-cerrada», de los Sres. Marqueses de Beniel; «Casaus»⁶⁷, de D. Juan Leach; «Santa Elena», de los Sres. Ferraz; «Bon-añ», de las Señoritas Sanmartín; «Loreto», de D. Rodolfo Dalhander; «El Recreo», de los Sres. Marqueses de Río-florido; «El Canonche», de D. José Poveda, y «Riera», de D. Miguel Carratalá y España. En esta última posesión, el Sr. D. José Bas y Moró tiene establecida, desde el año 1874, la ya acreditada fábrica de San José, destinada á la elaboración de saquerío de yute y lino.”

67. Las noticias sobre la procedencia de este apellido son confusas. Los estudiosos creen que proceden de dos caballeros franceses, Guillén y Bartolomé de Casaus, oriundos de las tierras de Limonges para servir al rey Fernando III el Santo (GARCÍA, 1968, 395).

En cambio, en el siglo XX⁶⁸, Fco. Figueras describe, de forma muy somera, las casas residenciales ubicadas en el término municipal de Mutxamel, cita “[...] las casas de recreo, rodeadas de amenos y frondosos jardines [...]” como el Carmen, la Horteta, Pelegrí, Hoyos, Domenech y Peñacerrada (1900-1913, vol. IV, 584). Por último, encontramos un plano perteneciente al ASRHA donde se ubican algunas viviendas, pero sin hacer distinción entre las casas de labranza y las residenciales. De esta manera destacan: El Cantalar, El Ciscar, Subiela, Gamborino, El de Conde, San Martín, El de Blanco, La Costera, El de Caballo, El Plantío, Moxica, Sereix⁶⁹, Marbeuf, El de Bellón, El Mut, El de Hoyos, Domenech, La Obrera, La Horteta, Don Tomás⁷⁰, El de Pelegrí, Ravel, Les Paulines, Villafranca, El Forner, El de España⁷¹, El de Soler y El Salvador. Las denominaciones de estas fincas resultan ser un dato muy esclarecedor

68. J. Aller y Vicente enumera las siguientes residencias en la huerta alicantina: “Hé aquí las casas de recreo, según nuestro amigo: Casa de Buenavista, propiedad de don Hugo Prytz; la de Benalúa, perteneciente á D.º Paulina Aguilera; las de la Cadena, del Sr. Marqués de Algorfa; la Paz, del Sr. Marqués del Boch; la de D.º Rafaela de O’Gorman, que lleva el nombre de su apellido; la de Vassallo, hoy de D. Francisco Alberola; Romero, que fué de la Duquesa de Meda; la de la Princesa, que perteneció á la familia de Castell-Rodrigo, hoy de D.º Luisa Bonanza; Peñacerrada, de los Marqueses de Beniel; la Rumelia, hoy del Sr. Barón de Petrés; Capucho, de la familia de Pobil; la de Díe[,] de los señores del mismo apellido; el Pino, del Sr. Barón de Finestrat; M[a]nz[a]neta, de don Guillermo Campos; Estrada, de los herederos del mismo apellido; Torre Bonanza, de D. Mariano Pascual de Bonanza y otras muchas que fuera prolijo enumerar, que ofrecen al viajero que las visita, una serie de primores de que no es fácil formarse ni remotamente aproximada idea.” (1900, 91-92).

69. La familia Sereix estaba formada por grandes comerciantes durante el siglo XVIII. Resulta interesante la referencia al nombre de una calle dedicada a un miembro de esta familia: “Cambiando de dirección hacia otro torreón similar que ocupaba el cruce de las calles Pascual Pérez y Álvarez Sereix, llamado de San Cayetano [...]” (SÁNCHEZ, 1990, 483). Además, uno de sus miembros más destacados del siglo XX fue don Rafael Álvarez Sereix, ingeniero y político, que desempeñó los cargos de Gobernador Civil de la provincia de Alicante y de Director General de Comunicaciones en la década de los 20. Estaba vinculado a la vida mutxamelera al ser propietario de las fincas denominadas La Estacà i el Plantío donde veraneaba; la administración de las mismas recaía en el farmacéutico municipal don Claudio Boix, que, a su vez vivía en la finca Montserrat. A través de la prensa alicantina, conocemos el alcance social que tuvo la muerte de su esposa doña Dolores Carbó i García el 26 de febrero de 1903 en la finca Moxica. La familia decidió enterrarla “al cementeri antic i més tard traslladada al nou, on la seva tomba està coberta per una de les escultures més boniques del recinte. És obra de l’escultor alacantí Vicente Bañuls i representa segons fonts consultades a Dolores Carbó tal com va morir, llegint un llibre amb expressió de serenitat.” (BROTONS, 1999, 129).

70. Originarios de Aragón (GARCÍA, 1968, 255).

71. Linaje procedente en la baronía de Ramefort, condado y obispado de Cominges, en el valle de Arán y antigua provincia de Gascuña. Llegaron a España tras la Revolución Francesa. A don Enrique de España y Pérez se le autorizó, el 20 de enero de 1883, a utilizar aquí su título nobiliario; él fue V Marqués de España (GARCÍA, 1968, 145).

ya que algunas llevan el apellido de sus propietarios; observamos cómo se mantienen algunos que hunden sus raíces en el siglo XIV mientras que otros responden a los comerciantes⁷² que prosperaron por la favorable coyuntura comercial del siglo XVIII.

Estos propietarios lo eran tanto de estas fincas, ubicadas en la zona regada de la huerta mutxamelera, como de la ya mencionada *Agua Vieja*. Ésta se podía vender a otros propietarios de la huerta, pero al ser un bien tanpreciado, su precio resultaba exorbitante, sobre todo a lo largo de las abundantes sequías que, intensamente, se padecieron a lo largo del siglo XVIII. A. Gil (1993, 84) describe como estos propietarios de agua eran miembros destacados de la mencionada élite urbana, mostrando “[...] un comportamiento burgués, con actitudes precapitalistas [...] capaces de combinar ventajosamente sus arraigados designios de promoción nobiliaria con la cuidada administración de sus patrimonios y, en algunos casos, perspicaz política de inversiones [...]”.

Siguiendo a J. Casey en su obra *El regne de Valencia al segle XVII* (1981, 154), nos parece adecuado el término que acuñó para denominar a este estrato emergente: *aristocracia alternativa*, destacando la presencia, entre la pequeña nobleza, de una minoría dinámica que adquiriría las mejores fincas para ponerlas en producción o transformarlas en regadío; a ella pertenecen, en gran medida, los principales interesados en la ya mencionada *Agua Vieja* (GIL, 1993, 84). Para una redefinición de este término es preciso el estudio de los métodos de gestión económica y fuentes de recursos de la oligarquía urbana. De esta manera, no sería frecuente “[...] encontrarse con destacadas personalidades participando directamente en la comercialización de productos agrarios, especulando en el mercado usuario, financiando obras de mejora en sus patrimonios [...]” (BERNABÉ, 1985, 54); si a esto añadimos el productivo negocio del agua encontramos verdaderos monopolios en manos de familias como la de Canicia, Martínez de Vera y Pérez de Sarrió (GIL, 1993, 84).

72. La llegada de comerciantes extranjeros es favorecida por la Corona desde la segunda mitad del siglo XVII y durante la primera mitad del siglo XVIII en aspectos clave como la libertad de comercio, garantía para sus bienes y exenciones y ausencia fiscalizadora en sus actividades. Concesiones dadas por las presiones internacionales en la firma de tratados como Münster en 1648, Aquisgrán en 1667, Nimega en 1678, Riswick en 1697 y Utrech en 1713 (AGÜERO, 1998, 184).

Hacia 1823, los mayores poseedores de *Agua Vieja* eran el Marqués del Bosch, el Conde de Sotoameno, el Barón de Finestrat, don Antonio González, don Juan Rovira, don Miguel Bonanza, el clero de Santa María, el clero de San Nicolás, el Marqués de Algorfa, doña Josefa Pasqual de Ibarra, el Marqués de Peñacerrada, la Marquesa de Peñacerrada y don Francisco Martínez (ALBEROLA, 1994, 118). Analizando esta lista, observamos como ocho propietarios pertenecen a la nobleza, tres son negociantes y, por último, figuran tanto el cabildo de la colegiata de San Nicolás como el clero de Santa María. Profundizando un poco más, conocemos como los títulos del Marqués del Bosch y del Conde de Torrellano recayeron sobre la persona de don Rafael Antonio Canicia y Vaillo de Llanos, como hijo y heredero de don Antonio Canicia y Pasqual Ibarra, Marqués del Bosch, y doña Mariana Vaillo de Llanos y Ortiz, hija del Conde de Torrellano. Por tanto, era el mayor poseedor de derechos de *Agua Vieja* del río Monnegre⁷³. De la misma manera, el II Conde de Sotoameno, don Nicolás Escorcía Ladron y Pasqual del Pobil se casó con su prima carnal doña María Pascuala Pascual del Pobil y Guzmán, hermana a su vez del Barón de Finestrat. Por último, José María Pasqual del Pobil y Guzmán, Barón de Finestrat y Señor de Benasau, fue en 1821 presidente de la Junta de Regantes de la Huerta (GIL, 1993, 90-91).

Al ser la explotación agrícola una importante fuente de ingreso de estas familias, observamos como participaron activamente en todos los asuntos relacionados con el agua, y de esta manera encontramos el siguiente testimonio:

“Estas razones y el deseo de S. S. de conciliar los interiores de todos, evitando ulteriores disgustos, obligáronle á suspender la visita, acordando que el día 22 del mismo mes de Febrero [1846] se reuniesen los hacendados de Tibi y los regantes de nuestra huerta para tratar del aprovechamiento de las aguas. Comunicado este acuerdo al Alcalde de aquella villa y á los de los pueblos enclavados en la huerta de esta Ciudad, los segundos hicieron saber la orden á los regantes, quienes reunidos en un corto número eligieron para representarles en la citada reunión, por Alicante á los Sres. D. Miguel Pascual de Bonanza, D. Francisco Rovira y D. Miguel Marco; por San Juan, á D. Manuel Castells y á D. Teodoro

73. Durante el primer tercio del siglo XX, la propiedad privada del *Agua Vieja* sufrió un profundo cambio al sufrir una severa desvalorización tras la llegada de canales foráneos (Gil, 1993, 155).

Llopis; por Muchamiel, á D. Francisco Lloret y a Don Francisco Boix, y por Villafranqueza á D. Rafael Ayala.” (VIRAVENS, 1876, 157).

También fueron miembros destacados del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante⁷⁴, ocupando los cargos más relevantes desde su inicio como nos ha transmitido el cronista R. Viravens (1876, 158):

“En virtud de este acuerdo, cesó en sus funciones la Junta de regantes que estaba constituida, nombrando el Gobernador un Sindicato provisional compuesto de las personas siguientes [tras aprobar las nuevas Ordenanzas el 1º de mayo de 1849]: Director: D. Juan Maria Vignau. Síndicos por Alicante: D. José Viudes, Marqués de Rio-florido; D. José Gabriel Amerigo; D. Francisco Ansaldo; D. José Enriquez de Navarra; D. Juan Pascual de Bonanza y Roca de Togores; D. Francisco Delaplace y D. Francisco Senante. Síndicos por San Juan: D. Antonio Planelles y D. Francisco Boronat. Síndico por Muchamiel: D. Felix de Quereda, y D. Vicente Alvarez por Villafranqueza.”

Tras el estudio de los Libros de Actas de la Junta de Gobierno del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante, cabe destacar como las familias que coparon los cargos rectores de este organismo son las mismas que ostentaron los cargos de la municipalidad y del mencionado Consulado del Mar, poniendo de manifiesto el enorme control que ejercían sobre la política y la economía del siglo XVIII las familias Alberola, Spering, Ferrándiz, Ansaldo, Bernabeu, Boix, Castell, Gadea, Cutellar, Gallostra, Gonzálbez, Ivorra, Bellvert, Maiso-

74. El origen del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante se sitúa en la aprobación de unas nuevas ordenanzas redactadas por José María Vignau, según un artículo publicado en el periódico *La Nave*, en 1848 (ALBEROLA, 1994, 181). Este reglamento fue aprobado por el Jefe Superior Político don José Rafael Guerra el 30 de abril de 1849 y puesto en vigor el 1 de junio, en virtud de la circular de su Señoría de fecha 18 de mayo y publicado en el *Boletín Oficial* el 21 del mismo mes. El actual ente es denominado Comunidad de Regantes “Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante” y queda constituido en las Juntas Generales Extraordinarias celebradas conjuntamente entre el Sindicato y la Zona 4ª de la Comunidad de Riegos de Levante el 6 de julio de 1990. Aprobadas las nuevas *Ordenanzas y Reglamentos* el 1 de julio de 1992 por el Comisario de Aguas de la Confederación Hidrográfica del Júcar, la Comunidad de Regantes es definida en la introducción de dichas *Ordenanzas y Reglamentos* como una “corporación de derecho público, con plena personalidad jurídica y capacidad de obrar, sujeta a unos estatutos y a la legislación vigente”. ASRHA. *Ordenanzas y Reglamentos de Comunidad de Regantes “Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante”*. Leg. 161/13.

nave, Mingot, Pascual de Bonanza, Pascual del Pobil, Riera, Rovira, Senante, Vignau⁷⁵ y Visconti⁷⁶. Además, si hacemos una lectura del registro denominado *La Giradora*, observamos como destacan don José María de Rojas y Canicia, Pérez de Sarrió y Pascual del Riquelme, IV Conde de Casa Rojas y de Torrellano, VII Marqués del Bosch de Arés, don José María Pascual del Pobil, Barón de Finestrat y los Escorcia que ostentaban el título de Condes de Sotoameno (GIL, 1993, 153-154).

Tras analizar las características geográficas del término municipal de Mutxamel, su devenir a lo largo de la Historia y la formación de la élite alicantina que decidió, en el siglo XVIII, ubicar sus residencias estivales en la huerta alicantina (RIQUELME, 2016, 39-45), vamos a estudiar a continuación los cambios estructurales realizados para transformar estas viviendas de labranza en verdaderas casas residenciales o quintas de recreo y construir otras de nueva planta como reflejo de su estatus social privilegiado.

75. Procedentes de Auxeilham (Gascuña), se establecieron en Tarragona a mediados del siglo XVIII (GARCÍA, 1968, 345).

76. Procedentes de Mallorca, pero oriundos de Milán. A principios del siglo XVIII, el capitán Juan Vizconti y Birreta se estableció en Palma de Mallorca (GARCÍA, 1968, 398).

IV.

TRANSFORMACIÓN Y TRANSICIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LA HUERTA DE MUTXAMEL

“La variedad de matices
que resulta de las diferentes plantaciones
que brotan por todas partes,
el cielo puro y despejado de aquellos campos,
y las innumerables viviendas y pintorescas torres
que se elevan de trecho en trecho,
forman tan agradable conjunto,
que muchos viajeros celebres
hacen mención de tan bello territorio
describiéndole con entusiasmo y comparándole
á los mas pintorescos paisajes de otros países.”

J. (1868). *El Comercio*.

4.1. Origen tipológico de las construcciones de la huerta mutxamelera

Dentro la arquitectura que se erige en la huerta alicantina, encontramos dos modelos bien definidos. Por un lado, la casa rústica asimilada a la típica barra-ca valenciana; y por otro, la casa de labranza que corresponde a las grandes edificaciones de una extensa explotación agrícola, como las que podemos encontrar diseminadas en el término municipal de Mutxamel. De este último modelo, encontramos, también, dos tipos diferenciados: los conformados por varios cuerpos de fábrica, generalmente de una sola planta, organizados alrededor de patios descubiertos; y, los de un solo edificio de varias plantas.

El primer tipo mencionado incluye las viviendas que tienen como elemento vertebrador un gran patio o espacio descubierto, cerrado en un frente por un muro con un gran portalón, y en los demás por las edificaciones anejas como la casa del colono, de los jornaleros, cuadras, establos, corrales, etc. Estas edificaciones son sencillas y, en su mayoría, de una planta.

Estas construcciones formadas por la agrupación de los edificios alrededor de grandes espacios descubiertos han sugerido a algunos autores cierta vinculación con la tradición romana. Así, el arquitecto alicantino S. Varela (1995, 36) argumenta la evolución de estos edificios desde las villas rústicas romanas. Para ello y siguiendo a Columela, dichas construcciones se dividen en tres partes: *pars urbana* o zona residencial que corresponde a la *domus* de los propietarios y se asimila a la casa de campo; *pars rustica* donde viven los trabajadores; y, *pars fructuaria* o conjunto de dependencias tales como los almacenes, graneros, almazaras, lagares, corrales, bodegas, etc. Esta zona podía encontrarse constituyendo un mismo bloque con la zona residencial, pero también podía hallarse separada de ella⁷⁷.

77. Para F. Arasa (2003, 161-166): "La definición de villa no es fácil, ya que los mismos autores antiguos utilizan el término para designar cosas diferentes. Puede ser tanto una lujosa mansión señorial como una modesta construcción dedicada a trabajos agrícolas. Para la arqueología no siempre resulta clara su identificación, y suelen considerarse villas los asentamientos de mayor superficie con restos constructivos importantes y elementos suntuarios. Por debajo de esta categoría quedan numerosos asentamientos que puedan considerarse casas de labor o masías; su superficie y la importancia de los restos arquitectónicos son menores, y los elementos suntuarios son ausentes total o parcialmente. El hecho que se realicen trabajos agrícolas no permite hacer una diferenciación entre ellos: todos los asentamientos rurales los realizan, excepto aquellos que son exclusivamente residenciales, que también se consideran villas. Ambas funciones, residencial y agropecuaria, son normalmente convergentes."



Plano de situación de las casas adosadas a las torres de defensa en Mutxamel.

Aunque la realidad es que el origen de un gran número de estas viviendas es incierto, las construcciones actuales se sitúan, en líneas generales, entre los siglos XVII y XVIII, con modificaciones en los siglos posteriores, como veremos en las descripciones de cada una de ellas.

En cambio, el segundo tipo de vivienda se caracteriza por ubicar todos los servicios en un solo edificio, generalmente, de varias plantas. Es el tipo de granja de explotaciones rurales sin patio. Fco. G. Seijó (1979) compara algunas construcciones rurales del término municipal de Mutxamel con las masías⁷⁸; planteamiento compartido por S. Varela al mencionar que la finca El Belón es una variante de la masía de los siglos XVII-XVIII (Varela, 1985, t. II, 118) y El de Hoyos se asemeja al tipo 4 de la clasificación de las masías catalanas hecha por José Danés y Torrás (Varela, 1985, t. III, 454).

Este arquitecto catalán, de principios del siglo XX, realizó un estudio sistemático de la masía en Cataluña y desarrolló una tipología sobre estas construcciones tras un exhaustivo análisis de su morfología exterior, es decir, se

78. Este tipo de edificaciones las podemos encontrar en Cataluña, en tierras de secano del levante valenciano y en las Islas Baleares designadas con el prefijo *son* y el apellido o apodo del propietario.

centró en la composición volumétrica de las edificaciones, disposición de las vertientes de las cubiertas, los acabados y las composiciones de las fachadas principales o la existencia de algún elemento arquitectónico como una torre. La clasificación de este autor es la siguiente: masías pequeñas o de alta montaña, donde las vertientes a dos aguas desaguan en las fachadas principal y trase-ra; masías medianas o comunas, donde las vertientes a dos aguas desaguan en las fachadas laterales; masías grandes o casas *pairales* de cuatro vertientes; masías de viña formadas por la masía y otras construcciones complementarias con un marcado carácter agrícola y ganadero que configuran un patio central; masías con torre donde las viviendas están anexadas a una torre con la que comparten las dependencias interiores; masías basilicales caracterizadas por disponer un cuerpo central con una mayor altura respecto a los dos laterales y la cubierta es a dos aguas, desaguando sobre las inferiores que cubren las fachadas laterales; y, masías coloniales con acabados y ornamentaciones exteriores de estilo *palladiano*.

En lo referente a su interior, estas construcciones, de tres plantas generalmente, tienen una disposición similar. En la planta baja se ubicaba el vestíbulo, que distribuía lateralmente las dependencias relacionadas con la vida rural y al fondo, se encontraba la zona de servicio o cocina; en la primera se situaba la vivienda; y, la segunda estaba destinada a albergar las cosechas.

Inicialmente, José Danés y Torrá seguiría la tesis del arquitecto Josep Puig i Cadafalch sobre el origen romano de la masía ya que la: “[...] casa rural és la antiga villa que resta ab son mobiliari y casi en ses costums en les nostres pagesies [...]” (PUIGVERT, 1998, 79) y, por tanto, es señal de la permanencia de la arquitectura romana. Pero, en la década de los 30, rechazó este planteamiento, defendiendo un origen autóctono:

“[...] aquestes cases reflecteixen bé la manera d’ésser d’aquests pobles, i per tant, son art nacional, en el que hi ha concentrats elements purs de la naturalesa ja que han sortit de la pròpia terra [...]” (DANÉS, 2010, 33).

Esta nueva tesis se apoyaba en el estudio de los elementos invariables de esta edificación de *estructura clásica* entre los siglos XVI al XIX al comprobar que la masía postmedieval no podía proceder de las costumbres constructivas locales realizada por los propios campesinos, sino de un trabajo elaborado y

dirigido por maestros de obras. De la misma manera, concluyó que los templos y las casas señoriales sirvieron de modelo arquitectónico:

“[...] l’estructura de la màsia clàssica prevé doncs: d’evolució del antic mansum, de la influència de l’estructura de l’esglèsia a través de la casa del cavaller, de l’home de paratge i del batlle, i de l’adaptació de la casa senyorial a un nou ús com a estatge d’un pagès. Les vàries formes externes que caracteritzen els tipus, són així mateix, resultats de l’evolució del mansum, de la influència del temple i de la casa senyorial.” (DANÉS, 2010, 34).

Como se ha visto hasta aquí, la arquitectura residencial de la huerta de Mutxamel presenta tipologías constructivas en la que algunos autores han querido ver un origen romano. Sin embargo, hay que tener presente que dicha huerta es un espacio de contrastes donde encontramos explotaciones de secano y de regadío gracias al aprovechamiento de las aguas del río Monnegre a través de su elaborado sistema de riego. Esta dualidad de explotaciones ha dado lugar a que surjan modelos diferentes de construcciones. El esquema típico de la villa rústica se ha ido modificando no sólo por los cambios funcionales de las estancias y de las modas, sino también por las adaptaciones geográficas del entorno. Si la masía es una edificación propia de las zonas de secano y es “en realidad una alquería trasplantada al campo, sin el ornamento floral, propio de la huerta”⁷⁹ (SEIJÓ, 1979, t. II, 94), para las zonas de regadío, encontramos otras construcciones: la alquería⁸⁰ definida como una:

“[...] casa de grandes dimensiones, situada siempre en terrenos de regadío [...]

79. Según la descripción de S. Bru, en una cita recogida por Fco. G. Seijó. La mayoría de estas edificaciones mostraron y muestran un aspecto mucho más sobrio y pobre que las que se ubican, por ejemplo, en la comarca de La Marina.

80. Este autor recoge la etimología y las diferentes acepciones del término: Alquería, del árabe *al-qaria* (SEIJÓ, 1979, t. II, 128), aunque ya fue definido en 1610 por G. Escolano (1610, t. II, 66) como: “El nombre de alquería es de los moros, que en su lengua a todo lugar pequeño o heredad que tenga casa de campo, le llaman caria o caira, derivándolo por ventura de la palabra aldehir, que en arábigo es lo mismo que cosa de fuera. De donde viene también que entre ellos todo lugar pequeño se llama Alcora, y entre nosotros Alquería, corrompiendo el vocablo. Y porque el lector dé las interpretaciones de los nombres propios de los pueblos de nuestro reino, conviene que entienda que los moros al lugar de pocas casas lo llamaban alquería; al de muchas Beled, que quiere decir pueblo; al de una o más, que nosotros llamamos Alquería, ellos llaman Rahal o Rafal [...]”.

si bien, por sus dimensiones y anejos y por la forma en que actualmente se desarrollan las faenas del campo, mecanizado, está considerada como un tipo de vivienda caduco [...]” (SEIJÓ, 1979, t. II, 127).

El autor diferencia dos modelos: uno más clásico que nos recuerda a las villas rústicas romanas y se identifican por la porchada sostenida por pilares; y otro más adusto como consecuencia de posteriores épocas conflictivas y donde destacaría la torre aneja. Estas grandes casas de labranza, robustas, sólidas y espaciosas se ubican en el centro de la propiedad, tienen una planta cuadrangular y se encuentra dividida en dos o tres plantas, según si posee *cambra* para guardar la cosecha y criar gusanos de seda. En la planta baja, el vestíbulo distribuía los espacios, quedando en los laterales la vivienda del colono y las estancias necesarias para el desarrollo de la vida agrícola, y al fondo la cocina con una campana. Aquí o en la entrada, encontraríamos el aljibe o una cantarera de mármol. La escalera, que generalmente parte de la cocina, nos conduce a la planta superior donde se ubica la vivienda del señor: salas y habitaciones.

En las sobrias fachadas, se ubicaría el mencionado porche sostenido por columnas, que casi no ha perdurado en la huerta mutxamelera, y una puerta adintelada con dos ventanas simétricamente colocadas a ambos lados de la misma. En los laterales, suelen abrirse ventanas, y en la parte posterior del edificio, un amplio corralón con pared de mampostería, aunque en la descripción dada por F. García (1930, 61) nos describe plantas cerradas, es decir, sin patio.

Estas fachadas están revocadas y, la mayoría de las veces, aparecen pintadas de azul o de rojo alicantino -almagra- en su fachada principal, a excepción de pequeños recercados que enmarcan puertas y ventanas pintadas de colores fuertes como azules y verdes de distintas tonalidades, pero en armónico contraste con la fachada. Esta característica es matizada de nuevo por F. García (1930, 62), ya que describe como estas construcciones situadas en el campo eran monocromas en blanco, aunque las ubicadas en el interior estaban pintadas de colores llamativos. Observamos como en las casas estudiadas ha perdurado el rojo alicantino, dando color a la huerta mutxamelera. Tanto las carpinterías como las grandes puertas de entrada se coloreaban, en la mayoría de los casos, de gris; y, la cubierta a dos aguas.

Tras exponer estas dos líneas sobre el origen tipológico de las viviendas de la huerta mutxamelera, creemos que aquellos que postulan un origen romano tienen en cuenta la reflexión de J. M. Casas Torres⁸¹ según la cual, la existencia de una sociedad organizada con una economía fuerte implica el arranque de la explotación del campo y esto, según el autor, lo encontramos ya en época romana (SEIJÓ, 1979, t. II, 132). Además, esta tesis queda reforzada por los datos aportados por los textos que mencionan los restos arqueológicos que canalizaban el agua desde la fuente de La Alcornia hasta la zona del Raspeig, pasando por la pared del pantano de Tibi (ESCOLANO, 1610, t. II, 36; BENDICHO, t. III¹, 1640, 36-37; MALTÉS y LÓPEZ, 1881, 66 v.-63 r.).

Quizás por la falta de datos más concluyentes, ya que no se han encontrado restos arqueológicos en la zona que permitan mantener esta línea de investigación, se deba recurrir más bien a un origen musulmán, tanto para la tipología de las edificaciones de la huerta mutxamelera como para el estudio de la distribución de sus espacios y la funcionalidad de los mismos. Si como ya se ha mencionado, la comunidad investigadora postula, aunque con reservas, un origen musulmán para el sistema de riego de la huerta, es lógico pensar que la tipología de sus edificaciones haya perdurado en unas tierras que ha vivido hasta hace unas décadas por y para la agricultura.

4.2. Casas adosadas a las torres de defensa

Aunque anteriormente se ha contextualizado la construcción de estas edificaciones defensivas por toda la huerta alicantina, creemos conveniente comentar que sólo dos de las situadas en el término municipal de Mutxamel tienen una casa adosada; éstas adquirieron el carácter de residencial a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Recordemos que la construcción de este sistema defensivo fue ordenada por el virrey de Valencia don Bernardino de Cardenas, duque de Maqueda entre 1550 y 1557, debido a la inseguridad mediterránea en este momento por las incursiones berberiscas. Ejemplo de ello lo tenemos en el siguiente relato del deán Vicente Bendicho (1640, t. III¹, 341) donde nos narra uno de los ataques que sufrió la población mutxamelera:

81. Cita tomada de Fco. G. Seijó (1979, t. II, 132) a partir del texto de J. M. Casas (1944).

“Es tradición muy constante en aquesta yglesia y pueblo un maravilloso milagro del santísimo Sacramento, y fue que siendo cura el reverendo mosen Guillem Perez, que lo fue muchos años, el año 1550, vinieron moros a Muchamiel, en grande cantidad, y como cada uno se fue a salvar sus vidas, el dicho mosen Guillem Perez, se halló sólo en la yglesia y, viendo que los moros estaban en la calle, salió a la puerta de la yglesia con grandísima fee y confianza, con la custodia del Santísimo en la una mano y en la otra una media lanza o vara del palio y se puso a decir: *aquí christianos valientes, que Dios os ayudara, que los contrarios son perros, la victoria christianos*, pues con estar solo se atemorizaron los moros y huyeron y, aún, dicen que aturdidos y casi ciegos de los rayos de luz, que salían de la custodia del Santísimo en sus manos, y les venció, y puso en huida y lo refiere Laurencio Surio, en la vida de aquesta santa, tomo 4.^a”

Posteriormente, esta inseguridad era producida por la armada francesa; sin olvidar la inestabilidad interior durante las Germanías en Valencia donde el levantamiento se extendió hacia los campos ya que los campesinos se quejaban de los abusos y excesos cometidos por los señores, propietarios de las tierras⁸². Por tanto, estas construcciones defensivas interiores no eran solo para proteger a un campesinado cuya labor era su dedicación exclusiva a las tierras pertenecientes a los nobles, sino también la producción de estas mismas tierras (RAMÓN, 2005, 28-29).

Como observamos, el fin primordial de este sistema defensivo era lograr que estas tierras no fueran despobladas y las cosechas no fueran robadas; al

82. En el caso concreto de Mutxamel, encontramos la referencia de Fco. Figueras (1900-1913, vol. IV, 480) sobre las Germanías: “Aunque el movimiento [...] era muy general para no alcanzar a nuestro pueblo, y aunque algunos de sus vecinos fraternizaron con los rebeldes y promovieron motines y asonadas, sostiene Viravens en su *Crónica* «que las pocas personas que en Alicante fraternizaron con las Germanías y que fueron reducidas á la obediencia por el Marqués de los Vélez y don Pedro Maza, venidos por mandato del Rey con este fin, no tuvieron bastante para alterar el gobierno de la Ciudad». Esta llevó su fidelidad al extremo de auxiliar al Monarca con 2 000 ducados y 150 hombres, para atender á las necesidades de la lucha.” En definitiva, parece ser que entre cuatrocientos y quinientos cristianos viejos que habitaban en Mutxamel intervinieron activamente en las Germanías. El brazo armado de los señores feudales lo constituyeron, en su inmensa mayoría, sus súbditos árabes; contra ellos combatieron los huertanos. Después de la guerra de las Germanías, los vencedores accedieron a una de las peticiones de los vencidos: el bautismo y la conversión de los moriscos; teniendo, a partir de este momento, el mismo marco jurídico que los cristianos. El último apoyo que les quedaba a la minoría oprimida, el de los señores feudales, desapareció cuando los contratos enfiteúticos de pago en dinero dejaron de interesar a los mismos nobles, por lo que su suerte estaba ya decidida: la expulsión, que tendría lugar en 1609.

mismo tiempo, servían para vigilar los pasos y los caminos, controlando así el territorio y algo de vital importancia para la prosperidad de la huerta: el control del sistema de riego formado por acequias, brazales, hijuelas, etc. Aun así, estas torres perderían su carácter defensivo tras convertirse España en una gran potencia marítima en el siglo XVIII junto con la normalización de las relaciones en esta época con las potencias musulmanas del Magreb, con el consiguiente retroceso del corso.

Actualmente, en el término municipal de Mutxamel encontramos la torre-campanar⁸³ de la iglesia parroquial de El Salvador y por tanto, dentro del propio casco urbano, mientras que fuera y exenta, encontramos La Torreta, situada en la partida de homónimo nombre. Además, según las investigaciones de Fco. J. Ramón, existieron dos más que han desaparecido. Por un lado, en el texto de los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881, 181 r.), encontramos la siguiente referencia:

“Cuidaron de ella algunos años varios hermitaños. Despues en el año de 1605 se entregó con licencia del Ordinario á los Religiosos de S. Francisco de Paula para su fundación; bien que el siguiente año pasaron los Religiosos su fundación á la Torre, que llaman Martorell, donde oy está el Convento; y bolvió la hermita á la Parroquia.”

En realidad, el terreno denominado Martorell⁸⁴ se encuentra en las proximidades del convento, lo que quizás provocara la confusión en el testimonio

83. La torre, de 23,5 metros de altura, tiene una planta casi rectangular -8,5x6 metros- y morfología prismática (RAMÓN, 2005, 117-118), construida en mampuesto con refuerzos de sillares en esquinas y vanos, y presentando un elemento diferenciador: un talud macizo de igual construcción al resto de la torre que data de mediados del siglo XVI (RAMÓN, 2005, 44-46) aunque tiene un plinto que nos aproxima al siglo XVII pero la documentación sobre su construcción nos da la fecha de 1550; parece ser que en un primer momento era una torre exenta y posteriormente, se le adosaría la actual parroquia de El Salvador. Esta construcción, de aspecto sólido, consta de cinco plantas más una terraza a la que se accede por una trampilla. Los techos de cada planta son resuellos de la siguiente manera: una bóveda rebajada sobre pechinas en la baja, bóveda sexpartita en el piso primero, arco transversal en los dos siguientes, y bóveda de crucería de dos tramos adosados en el piso superior. Se debe señalar que es la única torre que presenta, en la parte inferior, cinco marcas de cantero diferentes que indican una supervivencia de técnicas constructivas medievales en época tardía y el grafito “Cartago” que indica que en aquel momento, Mutxamel pertenecía a la diócesis de Cartagena.

84. Desde la que se divisaría el brazal del Alfaz, así como sus hijuelas: Terol, Torregrosa y de la Torre (RAMÓN, 2005, 40).

de los jesuitas (RAMÓN, 2005, 147). Por otro lado, tenemos datos de la denominada torre Benitia en el *Reglamento para el Aprovechamiento de las Aguas del Riego de la Huerta* donde aparece la hijuela Guerri o Torre, proveniente del brazal de Benitia (RAMÓN, 2005, 149) y la descripción de un suceso que recoge el deán Vicente Bendicho en el *Llibre de La Confraria*:

“[...] per a servici de la Capilla i altar lo doctor / Pere Berenguer, rector de la Iglesia, de la vila de Xixona, / una casulla, estola i maniple, de tafeta blanc, ab guarnisió / vermella, per sa devosió. I sentregà al clero dit dia, / i fou en agraiment, de que quan li caigue la torre que obrava / en la heredit de Benetia, no perillà ninguna persona ni el tres- / balladors, ni els de casa que fou a, 2 de Setembre, del any 1628.” (BROTONS y LLORENS, 2007, 80).

“Estant edificant la Torre de la heredit del doctor Pere Berenguer, / rector de Xixona, que esta en la present vila de Muchamel, en la / Partida de Benetia, mestre Llorens Sanches [...] I jo dit doctor Bendicho, pasi per Benetia a les cinc hores dit, dia / i viu la torre fortilesa i als que treballaven en ella, i a les sis tor- / mant per allí mateix, ja la viu caiguda. I aixó es cert.” (BROTONS y LLORENS, 2007, 188).

Por último, existen dos torres a las que se les adosan casas residenciales y que pasamos a describir a continuación:

– El conjunto edilicio formado por la torre-casa *Ferraz*⁸⁵ data de los siglos XVI ó XVII, con reformas en los siglos XVIII y XX. En dicho conjunto, debemos identificar la vivienda primitiva adosada a la torre defensiva, del resto de edificaciones secundarias que han proliferado a su alrededor a lo largo de estas centurias como las obras de reforma y ampliación en 1910 y una nueva intervención a manos del arquitecto Juan Vidal Ramos en 1969.

La vivienda, de dos plantas, ha sido transformada a lo largo del siglo

85. Esta vivienda ha sido propiedad de los marqueses de Amposta, título nobiliario otorgado al diplomático Rafael Ferraz y Canicia di Franchi por la reina regente María Cristina de Habsburgo Lorena en 1895 para agradecer la valentía demostrada por su padre el general Francisco Javier Ferraz y Cornel (Benasque, 2 de diciembre de 1776–Mutxamel, 12 de octubre de 1850) en la batalla de Amposta (1811), durante la guerra de Independencia. Como anécdota, Edgar Neville Romrée, IV Conde de Berlanga del Duero heredó de su madre María Romrée y Palacios esta finca al casarse en segundas nupcias con Eugenio Ferraz y Alcalá-Galiano, II Marqués de Amposta.



Vista panorámica del conjunto edilicio Ferraz.

XX. Como consecuencia de la última obra, se ha rellenado el sótano al que se accedía por el vestíbulo, bajo la escalera principal. Además, otras muchas dependencias cambiaron su función, aunque el esquema tradicional no se ha perdido.

En la planta baja, el vestíbulo ocupa prácticamente toda la superficie. Destaca el arco central de este espacio por ser originario de la vivienda y no haber sido transformado a lo largo de las centurias.

A la derecha, encontramos la entrada hacia la actual cochera, donde se encuentra la parte inferior de la torre vigía⁸⁶ y la escalera de acceso a la primera planta. En su momento, este garaje de dos salas paralelas con muro de carga en la divisoria interna debió de ser la bodega y el secadero de la explotación agrícola; de ellas solo se conserva el techo “plano



Escudo de armas sobre la puerta principal de casa Ferraz.

con viguería de madera que apoya en los laterales sobre unas carreras que descargan los esfuerzos en las paredes por medio de ménsulas de trazado en forma de moldura atalonada” (VARELA, 1985, t. III, 359; 1988, t. II, 187), pero se ha perdido el *cub* para la elaboración del vino. A la izquierda, encontramos el acceso al despacho y otras dependencias privadas del actual dueño de la finca, donde anteriormente debió estar, quizás, la vivienda de los caseros o alguna dependencia relacionada con la vida rural. Adosada a la fachada principal, encontramos un aljibe con el brocal de piedra en forma octogonal. Formando un eje con la puerta principal, se sitúa el acceso a un patio interior donde se aprecia todas las construcciones que se han ido adosando a esta residencia; a la derecha se ubica la actual casa de los caseros de la finca.

86. Según el Servicio de Patrimonio Arquitectónico y Medioambiental de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, este edificio está anotado el 3 de junio de 1996 con el código R1-51-0009262.

El primer piso, situando en los lados Norte y Oeste, tiene forma de “L” y envuelve el vestíbulo pudiendo obtener una visión perimetral de él. Aquí, encontramos una cocina con una ventana orientada al Norte, mientras que a poniente encontramos una serie de salas adosadas comunicadas directamente entre sí y actualmente, corresponde a la sala de estar con acceso al jardín de Santa Elena mediante una escalinata de doble tramo adosada a la fachada.

En la segunda planta encontramos una serie de dormitorios comunicados en enfilada por medio de huecos abiertos en los tabiques intermedios y el acceso a una terraza recayente a la fachada principal. Destaca el paso a la habitación situada en el segundo cuerpo de la torre vigía y la escalera de caracol para ascender a su azotea, donde se divisa la torre-campanario de la parroquia de El Salvador y toda la huerta mutxamelera donde destacan las fincas de Peñacerrada, Moxica, El de Sereix y Marbeuf. De dicha torre, de planta cuadrada, destaca las pequeñas ventanas existentes y la gárgola de la fachada Sur para el desagüe de la cubierta.

En esta finca destacan dos fachadas. La primera y orientada al sur tiene una gran longitud, porque además de la vivienda incluye la bodega. Tiene un tratamiento uniforme donde destacan los huecos de acceso a la vivienda y a la bodega, así como una ventana de iluminación al vestíbulo y a la citada bodega. La entrada principal es adintelada con una puerta de doble hoja de madera; es un hueco de dimensiones proporcionadas “con pilastras laterales de capitel dórico, apoyando sobre ellos un entablamento de partes y proporciones muy libres, estilísticamente puede considerarse como neoclásico” (VARELA, 1985, t. III, 358; 1988, t. II, 186); sobre el mencionado entablamento existe labrado un escudo sin identificar cuartelado, en cruz donde aparece representado un castillo con dos torres, un casco de hidalgo con perfil a diestra con tres guillets de acero y cuatro plumas, una representación del *Agnus Dei*⁸⁷ y una flor de lis⁸⁸, timbrado con un casco de conde con perfil a siniestra, tres guillets de acero y cuatro plumas.

87. Representación heráldica de la familia Pasqual: “un cordero andante en campo verde que tiene abrazada una bandera blanca con la mano derecha y en medio de la bandera una cruz colorada a modo de la de Montesa, y el remate de la asta, y ésta, sobre una fuente de la que sale un caño de agua; con una orla, con letras azules, que dice: «Sub cuius pede fons vivus emanat». Después las acrecentaron del modo siguiente: en el primer y cuarto, el cordero andante blanco en la forma dicha y en el segundo y tercero en azul dos castillos o torres de oro; orla también de oro con letras azules, escrito en latín, ya citado y yelmo o celada abierto, y por cimera una torre de oro y una estrella” (FINESTRAT, 1983, 16).

88. Representación heráldica de la familia Bosch (FINESTRAT, 1983, 87).



Conjunto edilicio Les Paulines.

Además, hay una ventana a la izquierda que ilumina el vestíbulo. Asimismo, encontramos un acceso adintelado de grandes dimensiones a la bodega e igualmente, otra ventana abierta a la izquierda. El resto de la fachada es ciego, destacando “los pedestales del antepecho de la azotea; estos son de piedra rematados con búcaros de terracota” (VARELA, 1985, t. III, 358; 1988, t. II, 186). La segunda fachada está orientada a poniente. En ella se sitúa la escalera ya mencionada de acceso al jardín y una serie de ventanas “que inicialmente fueron verticales y hoy tienen una proporción más cuadrada” (VARELA, 1985, t. III, 358; 1988, t. II, 186). Las

cubiertas son a una y dos aguas de teja curva, dependiendo de la edificación que observemos, dando al conjunto un gran dinamismo.

– El conjunto edilicio formado por *Les Paulines*⁸⁹ data del siglo XIII⁹⁰, siendo su torre construida en el siglo XVI, con reformas posteriores hasta la década de los ochenta del siglo XX. Esta edificación de dos plantas ha dado cabida a un convento de religiosas, a una casa de labor con uso residencial eventual, a una casa barroca y durante el siglo XX, se empleaba como oficinas; y, en los últimos años albergaba un restaurante con alojamiento en el segundo superior que cerró hace unos meses. Tantos cambios en la funcionalidad de este conjunto han dado lugar a que se pierdan algunos elementos originarios y la distribución típica de estas construcciones de la huerta.

En la planta baja encontramos un amplio vestíbulo de “tres crujías de profundidad, lo que precisa de dos muros paralelos intermedios con sus respectivos arcos de medio punto” (VARELA, 1985, t. III, 426; 1988, t. II, 223).

89. La torre de Les Paulines está inscrita en el Registro General de Bienes de Interés Cultural del Patrimonio Histórico Español, el 3 junio de 1996, con el código de identificación R-I-51-9267.

90. Según el estudio realizado por Fco. J. Ramón, el propietario don Julio Manzanero y Naclares de Oca le comentó que la casa fue construida en 1365 como casa de marca para controlar una zona fronteriza (RAMÓN, 2005, 105-106).



Campana en la antigua cocina de Les Paulines.



Antigua bodega reconvertida en biblioteca en Les Paulines.

Al fondo y a la izquierda, se situaba la antigua cocina de la que todavía se conserva la campana para recoger los humos. En frente, se halla la escalera de acceso a la planta superior. Bajo ella, está el acceso a la bodega rematado en un arco carpanel que actualmente alberga una biblioteca. Esta estancia adaptada a su nueva funcionalidad ocupa toda el ala de poniente y su fachada está orientada al Norte. En el interior, se conserva la fecha que quizás responda al año de su construcción, en el 1260. El *cub* circular está vinculado al interior del vestíbulo y al patio septentrional. Formando un eje con la puerta de acceso a la vivienda, está la puerta que comunica con los antiguos establos, transformado actualmente en un jardín. En la planta superior debieron situarse las antiguas habitaciones que se encuentran actualmente rehabilitadas con baño individual; también

hay un amplio espacio, en el rellano de la escalera, dedicado a la exposición de escudos nobiliarios, armas y armaduras.

En la fachada principal, orientada al Norte, encontramos la puerta de acceso y otros huecos en el primer piso de grandes dimensiones; destaca la torre de defensa de planta cuadrada y realizada con mampostería y refuerzo de sillarejo en las esquinas. Situada en el ángulo Noroeste, consta de sótano y tres plantas que albergan unos dormitorios y a las que se accede mediante una escalera de caracol. Dicho acceso está formado por un hueco estrecho y bajo, rematado por un arco de medio punto. Destaca la fecha de 1560 en la clave del arco, que quizás responda al año de construcción de dicha torre. Con el paso de los siglos, la funcionalidad de la misma ha cambiado convirtiéndose en una vivienda, aunque conserva las aspilleras de dimensiones reducidas propias



Acceso a la torre de la finca Les Paulines.

de su condición primigenia. Actualmente, la visión queda desvirtuada al añadirse el remate almenado de la terraza y al construirse una réplica de menor tamaño situada en el extremo opuesto de la fachada Norte en la década de los 80 del siglo pasado que ha sido, parcialmente, demolida.

El primitivo arco de entrada al patio de la casa es de medio punto y estaba adosado al muro de levante, junto al camino de Les Paulines. Actualmente está desplazado para el cerramiento del nuevo patio creado en la zona meridional de la casa. En el jardín, destacan un ciprés sempervirens y unas palmeras. Por último, el conjunto se encuentra cercado por un muro de mampostería (VARELA, 1985, t. III, 425-432; 1988, t. II, 222-229).

En definitiva y aunque la función principal de estas torres era la defensa de la huerta, observamos como progresivamente fueron perdiendo dicha función. De esta manera y como consecuencia del cultivo intensivo de la tierra durante los siglos XVII y XVIII, se les fueron adosando casas para el establecimiento del propietario en su heredad y así, controlar su explotación agrícola. Posteriormente, a finales del siglo XVIII y sobre todo en el transcurso del siglo XIX, estas fincas junto a otros ejemplos de arquitectura residencial, como veremos a continuación, volverán a cambiar su función principal para convertirse en villas o quintas de recreo con el único fin de proporcionar a los propietarios la máxima comodidad. Además, irá parejo a un cambio de la mentalidad de sus dueños, ya que se extenderá la costumbre del veraneo y del ocio (RIQUELME, 2016, 39-45), y, por tanto, estas residencias, al tener torre, tendrán una mayor distinción.

4.3. Casas de transición: de la casa de labranza a la casa residencial

Ya en el siglo XVII comienza, tímidamente, la adquisición de casas de labranza por parte de la oligarquía alicantina; este proceso se acentuará durante el siglo XVIII para culminar en la primera mitad del siglo XIX. Estas construcciones



Plano de situación de las casas de transición en el término de Mutxamel.

sufrieron importantes transformaciones que le dieron ese porte señorial o palaciego, que estudiaremos en el siguiente apartado, para convertirlas en casas residenciales.

Estas construcciones, diseminadas por toda la huerta mutxamelera, estaban, en un primer momento, destinadas a servir de residencia permanente a sus propietarios, que se hacían cargo de sus explotaciones agrarias, por tanto, estaban adecuadas a las necesidades de esta actividad económica. Pero posteriormente, la función principal de la casa cambió, ya que se le fue otorgando un uso lúdico o de ocio en determinados periodos del año como la primavera y el verano. Dicho cambio se produce en un momento donde comienzan a difundirse las ideas ilustradas como la necesidad de llevar una vida más contemplativa, placentera y separada de la ciudad.

Junto a las construcciones reformadas donde aún podemos distinguir dependencias vinculadas a la vida agrícola como las bodegas, encontramos una serie de viviendas donde se pone de manifiesto una mayor preocupación por el estilo y el aspecto general de todo el conjunto residencial. La vivienda, por tanto, comienza a considerarse como un elemento unitario e independiente del resto de construcciones destinadas a la vida agrícola como las citadas bodegas, corrales, etc.; ello lo vemos reflejado, en algunos casos, en el tratamiento de todas las fachadas porque enfatiza la unidad del edificio principal. En este sentido las fachadas irán teniendo mayor rigor compositivo sobre todo en la alternancia de los huecos; mientras que, en el interior, se materializará en la

distribución de las diferentes plantas, las cuales empezarán a organizarse según unos ejes de comunicación tanto horizontal como vertical.

En líneas generales, encontramos algunos aspectos del barroco en estas casas de *transición* donde destacaría la tendencia a una exageración de la grandiosidad y a una sensación de lo ilimitado e infinito; dichos aspectos se aplican, pero con matices. Con respecto a la grandiosidad, ésta se refleja en el intento que hace la nueva burguesía para distinguirse de la nobleza local y por ello, accede a la compra y transformación de las mejores fincas de la huerta mutxamelera, rodeadas de jardines que les dan un cierto aire palaciego. Estas villas están diseñadas conforme a los parámetros sociales de la época; de esta manera, en la planta baja encontramos las piezas de relación social, comenzando por el vestíbulo, que distribuye tanto espacios como personas hacia el salón, el comedor o la salita.

Con respecto a las manifestaciones del pensamiento barroco sobre lo ilimitado e infinito, debe entenderse en relación de la casa con sus jardines. Estos espacios son considerados como una extensión de la primera, en un intento de abarcar más espacio y grandiosidad. Este último aspecto cambia en las casas con lucernario, ya que será el jardín el que envuelva la casa, cerrándola y limitándola al mismo tiempo.

Existe, además, una preocupación por la estética que se manifiesta en un tratamiento de las fachadas exteriores de estas edificaciones con revocos de mortero y con la aplicación de colores como el rojo alicantino y los ocre, fundamentalmente. En cuanto a la riqueza ornamental, ésta queda reducida a la formación de cornisas, aleros en la cubierta formados por hiladas de ladrillos en sucesivo vuelo, enrejados más o menos elaborados y adornos de madera en los huecos; en las viviendas más sencillas, la ornamentación se reduce a perfilar el recercado de los huecos, en donde el blanco de éstos destaca fuertemente con los tonos oscuros de la fachada. Tal vez esta economía de medios expresivos se deba a la austeridad de la época.

Pero a mediados del siglo XVIII se va produciendo una serie de cambios en los modos de vida y en el estilo tanto en arquitectura como en el resto de las artes que dará lugar a la aparición y desarrollo del neoclasicismo. Es en este momento cuando se consolida el aspecto definitivo de las casas residenciales. A continuación, describimos aquellas viviendas que constituyen un hito en este momento de cambio a lo largo de los siglos XVIII y XIX:

– *La finca denominada La Blanca*, situada en la partida de Cassou, es un edificio que se data en el siglo XVIII, siendo su propietaria inicial Dña. Josefa Pérez y Blanch. Está formado por un conjunto de diferentes construcciones para atender las diversas actividades agrícolas que se desarrollaron en un primer momento como la bodega; espacio muy modificado hasta tal punto que ha desaparecido el *cub* y la almazara para la elaboración de aceite. De la vivienda principal, destaca el arco carpanel del vestíbulo y el aljibe adosado al muro de la fachada (VARELA, 1985, t. III, 392-396).

– *La finca denominada El de Caro*, situada en la partida de La Venteta, es un edificio que se data en el siglo XVIII. Este conjunto de dos viviendas es peculiar porque la situada al sudoeste se denomina Villa Concha y debe ser más antigua que la otra. Las diferentes reformas interiores han dado lugar a la desfiguración de las relaciones funcionales de las distintas dependencias (VARELA, 1985, t. II, 269-274).

– *La finca denominada El de Cassou*⁹¹, situada en la partida de homónimo nombre, es un edificio que se data entre los siglos XVII y XVIII y perteneció a la misma familia que Don Salvador. Destaca en su fachada las siguientes

fechas 1756, 1846, 1909 y 1978 que, quizás, señalen los años en los que se realizaron reformas o encalados en la fachada; en ella, se conserva un escudo nobiliario a la derecha de la puerta de acceso, un reloj de sol a la izquierda y un aljibe con brocal de piedra. Actualmente, esta vivienda está dividida en tres y el acceso a la misma se realiza por un hueco flanqueado por dos machones de piedra rematada por un macetero al que se llega por una alameda de cipreses (VARELA, 1985, t. II, 225-232).



Entrada principal a la vivienda de Cassou.

91. Hoy en día, la finca se ha visto reducida por la construcción de la actual carretera y como dato curioso, parece ser que se trasladó y reconstruyó en los jardines de la propiedad, el antiguo acueducto que ya existía en el siglo XVIII. Además, esta residencia dispone de una capilla situada en el edificio principal, cuyo único signo exterior que denota su existencia, es una espadaña con arco de medio punto que alberga una campana.

- *La finca denominada Casa Forner*, situada en la partida de Cassou, es un edificio que se data en el siglo XVII, siendo sus propietarios iniciales la familia Pascual del Pobil y la familia del Barón de Finestrat. Es un complejo edilicio formado por construcciones adosadas. La fachada principal, orientada al Sur, es asimétrica y en la planta baja tiene tres huecos de gran tamaño, aunque es el central donde hallamos el vestíbulo, de mayor altura y rematado con un arco de medio punto de sillería. Al Este, encontramos la entrada de la bodega con características similares a la puerta principal. Al Sur de la fachada, se ubica el acceso a los establos; éste tiene un arco rebajado. Esta edificación destaca porque en la clave de uno de los arcos carpaneles situados en la bodega se aprecia una fecha: 1659, quizás el año de construcción de esta dependencia; de igual manera, se aprecia la huella de donde se situó un escudo. En el jardín destacan los gandules, pinos piñoneros, palmeras y olivos (VARELA, 1985, t. II, 188-195; 1988, t. I, 131-138).

- *La finca denominada El de Gamborino*⁹², situada en la partida de La Huerta, es un edificio que se data en el siglo XIX. Esta vivienda destaca por su escalera de doble rampa adosada a la fachada de poniente. Pero tanto este elemento como la construcción en sí misma han sufrido tantas transformaciones que hace difícil reconocer aquellas partes originales. En el pequeño jardín se aprecia un pozo situado en el acceso primitivo de la finca y olivos centenarios, pinos y un parral. Su dimensión se ha visto reducida al producirse un ensanchamiento de un vial próximo que ha dado lugar a que el cercado de mampostería desaparezca y con él, el nombre de la finca en letras de hierro forjado (VARELA, 1985, t. III, 383-386).



Escalera de doble tramo en El Gamborino durante las obras de la vía pública en mayo de 2011

92. Recientemente, han colocado en la fachada recayente a la carretera el nombre de la finca y el año 1807 quizás, haciendo referencia al momento de su construcción.

– *La finca denominada El de Mut*, situada en la partida de La Venteta, es un edificio que se data en el siglo XVIII. Según la descripción de S. Varela “la división interna del edificio en dos viviendas independientes ha supuesto la construcción de un muro que divide en dos partes el vestíbulo y con ello el arco intermedio” (VARELA, 1985, t. II, 333), de esta manera, es muy difícil estudiar esta residencia en su conjunto al perder parte de sus elementos que le dieron su esplendor en siglos pasados y al encontrarse actualmente abandonada. En el jardín, S. Varela detalla la existencia de restos de pavimento de cantos rodados y un aljibe con brocal de piedra (1985, t. II, 301-305).

– *La finca denominada El de Riera*, situada en la partida de Cassou, es un edificio que se data en el siglo XVIII. Se conocen algunos propietarios de la segunda mitad del siglo XIX como D. Miguel Carratalá y España y D. José Bas y Moró⁹³ que estableció la fábrica San José⁹⁴ y después se instaló la Comunidad Religiosa Padres Paúles. Esta finca ha registrado diversos nombres como Villafranca, y ahora San Vicente. Es un conjunto de dos casas adosadas muy reformadas a lo largo de los siglos. Realmente, de esta vivienda destaca el escudo representando las armas de la familia Riera, situado sobre la puerta principal de la fachada de la casa de poniente. En dicha puerta adintelada se puede observar los sillares (VARELA, 1985, t. II, 286-291).

Una vez estudiada las características constructivas de estas casas de *transición*, que van adquiriendo el rango de residenciales en la huerta mutxamelera, observamos como ciertos elementos son compartidas tanto por los ejemplos expuestos anteriormente -el vestíbulo y la bodega- como para los que presentaremos a continuación. Ello viene dado porque inicialmente todas comparten una misma función: adecuar las estancias al mejor desarrollo de la vida agrícola de la explotación. El cambio de función es parejo al cambio de concepto; a lo largo del siglo XVIII veremos cómo se comienza a entender la vivienda como un lugar confortable para sus propietarios, alejados de la ajetreada vida urbana. Por tanto, la aceptación del ocio y de la vida relajada como principios de desenvolvimiento cotidiano se traduce en programas de las viviendas

93. Miembro de la burguesía comercial y agraria alicantina; se hizo rico importando bacalao y comprando censos. También, fue regidor del ayuntamiento de Alicante; miembro de la Diputación en 1862, 1871, 1874 y 1875; y, alcalde entre 1875-1877.

94. Esta fábrica estaba “destinada a elaborar sacos de yute y lino; la maquinaria era a vapor, dando empleo a diez hombres y a unas cien mujeres” (VARELA, 1985, t. II, 286).

muy cuidadas, donde el lujo y las rivalidades establecidas entre las diferentes familias parecen convertirse en algo cotidiano. Este cambio de mentalidad no significa que se abandone la explotación agrícola, ya que es el ingreso primordial de sus dueños, pero los edificios destinados a ello como corrales y almacenes se encuentran en un segundo lugar para no quitarle importancia a la casa principal que refleja el estatus social y económico de sus dueños.





V.

ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL DE LA HUERTA DE MUTXAMEL

“Está tan copada de todo linage de arboles,
y tan alfombrada de viñas por todas partes,
que es la mayor diversion caminar por ella.

Está hermiseada con casas grandes,
y edificios sumptuosos, que tiene cada Heredad,
y á competencia han erigido sus Dueños [...]

Cada Heredad tiene sus huertos cercados;
en donde se admiran tantos frutales,
y de tan exquisitas frutas, que especialmente para el Verano,
no hay frutas mejores en toda España.”

J. B. Maltés y L. López. (1881). *Ilice Ilustrada*.

◀ Detalle del pavimento de cantos rodados de la finca Don Salvador.

5.1. La influencia de la Academia de Bellas Artes

Los estudiosos de la Arquitectura coinciden en la misma idea: el siglo XVIII significó un punto de inflexión en la historia de las ciudades, entre ellas la de Alicante. Ésta, gracias al proceso de expansión económica y demográfica, comenzó lentamente su reconstrucción tras la guerra de Sucesión. Paralelamente a este renacer, la edificación de carácter señorial, perteneciente a la élite descrita, había aumentado tanto dentro del recinto urbano como diseminada por toda la huerta. Al mismo tiempo, esta actividad reforzó la estructura profesional del Gremio de Albañiles y Canteros de la ciudad que chocó con la institución implantada por los Borbones: la Academia de Bellas Artes, que tuvo como objetivo principal marcar las pautas y los criterios para la enseñanza y el control de esta profesión, al mismo tiempo que nos aproxima a las corrientes europeas, principalmente francesas e italianas.

Aunque la Academia de San Fernando en Madrid⁹⁵ es creada en 1752 (BALSALOBRE, 2002, 15), no será hasta el reinado de Carlos III⁹⁶ cuando llegue a Alicante la influencia academicista para “un mejor control y eficacia en su papel de árbitro del gusto y profesional” (CALDUCH, 1990, 30-31) pero realmente, todo su esfuerzo se centrará en el control profesional frente a la resistencia gremial, olvidando “aquellos aspectos de investigación teórica y disciplinar que habían caracterizado la fase más creadora y rica de este fenómeno académico” (CALDUCH, 1990, 31). De esta manera, encontramos tres causas principales para la lenta implantación de los postulados propuestos por esta institución.

En primer lugar, la Academia de San Carlos, ubicada en Valencia⁹⁷, fue creada en 1768 (BALSALOBRE, 2002, 15). Ésta se encontraba lo suficientemente lejos de Alicante como para que sus postulados se difuminasen frente

95. Cuando la Academia de San Fernando inicia su labor pedagógica, los futuros arquitectos viajaban a la Corte desde todos los puntos de España. De esta manera, comenzaron los enfrentamientos entre el racionalismo ilustrado y el modelo arquitectónico local.

96. A mediados del siglo XVIII y, fundamentalmente, con la llegada al trono del rey Carlos III, las tendencias centralizadoras se agudizaron y el poder municipal, que hasta entonces había controlado con cierta autonomía la construcción de la ciudad, se ve obligado a aplicar unas normativas que, indirectamente, influirán en el proceso urbanizador a través de reales órdenes de carácter militar al constituir Alicante un enclave estratégico; de normas de higiene; y, de salubridad entre otras.

97. Esta institución controlaba, técnicamente, todos los diseños realizados en tierras valencianas y, además, velaba por evitar el intrusismo profesional.

a un consistente Gremio de Albañiles y Canteros⁹⁸ por tanto, su misión se centrará casi, exclusivamente, en los aspectos de control profesional para hacer disminuir la resistencia de los diferentes gremios, en especial el ya mencionado. A la vez, se intenta un “reconocimiento de la autonomía del proyecto arquitectónico” (HERNANDO, 2004, 46), que hasta este momento estaba absorbido por los citados gremios y, por ello, se busca un traspaso de competencias de unos a otros (BÉRCHÉZ, 1987, 191).

De esta manera, los esfuerzos de esta institución se centraron en la obligatoriedad de que todos los profesionales debían poseer el título académico para proyectar y dirigir obras, surgiendo así la figura del Maestro de Obras Académico. A partir de este momento, todos los maestros gremiales debían convalidar sus títulos mediante exámenes para seguir ejerciendo la profesión, aunque éstos se demoraron en regularizar su situación. Mientras, los arquitectos y maestros académicos reclamaban sus privilegios avalados por las leyes frente a este intrusismo profesional.

Tanto por los diferentes estudios realizados sobre aquellos que superaron dichas pruebas como por los testimonios de los diferentes cronistas, sabemos que hacia 1797 había 120 maestros albañiles en la ciudad (RAMOS, 1984, 188); solamente unos veinte eran titulados académicos y, por tanto, los únicos legalmente capacitados para el ejercicio de la profesión. En cambio, en 1802, se contabilizaban 118 albañiles y canteros, de los cuales 34 era maestros (RAMOS, 1984, 244). Aunque aumentaban los profesionales titulados, la realidad era que tanto la formación como la experiencia de todos ellos era similar; la diferencia radicaba en la realización del mencionado examen. Esta tensión latente entre ambos grupos se acrecentaba y además, las autoridades locales alicantinas no demostraron un excesivo interés en hacer cumplir la legislación vigente, ya que se conoce la obligatoriedad de presentar los proyectos de la fachada, por lo menos desde la segunda década del ochocientos, de las edificaciones realizadas dentro de la ciudad de Alicante, pero, era obviada fuera de sus murallas (VARELA, 1995, 105).

98. La fuerza del gremio era tal que, en 1790, a pesar de toda la legislación que avalaba la autoridad exclusiva de las Academias en materia de enseñanza y titulaciones, había conseguido una Real Orden por la que se autorizaba a los maestros del gremio de Alicante a trazar y dirigir un determinado tipo de obras. Este tipo de competencias profesionales y trabajos, abarcado por los maestros gremiales, resultaba más eficaz y funcional para obras pequeñas que se realizaban en la ciudad frente al esquema jerarquizado y piramidal propuesto por la Academia, cuya eficacia sólo era evidente en obras de cierta complejidad (CALDUCH, 1990, 32).

En definitiva, la situación profesional era confusa, ya que el grueso del colectivo profesional se mantenía al margen de la Academia; además, el Gremio de Albañiles y Canteros seguía expidiendo títulos de Maestros de Obras, los cuales podían proyectar y dirigir determinadas obras cuya envergadura estaba mal definida (CALDUCH, 1990, 34). El motivo de este rechazo tiene su explicación en la tradición constructiva local donde el mencionado gremio representaba por un lado el hábito constructivo, y por otro, el control profesional local que se identificaba con los intereses de la ciudad en un momento de esplendor. En cambio, la Academia suponía un cierto centralismo y control lejos de los intereses locales, que, además, coincidió con una época de crisis.

Esta dualidad se observa en la diferenciación de los estilos; la arquitectura barroca frente a la neoclásica; modelos locales frente a extranjeros. De esta manera, encontramos la pervivencia de rasgos característicos de la arquitectura barroca en fechas tardías como 1820. Aun así, triunfará la implantación de la Academia tras la definitiva suspensión de la institución gremial el 2 de diciembre de 1836⁹⁹.

En segundo lugar, la implantación de esta institución coincidió con la guerra de Independencia, y Alicante constituyó un importante enclave estratégico¹⁰⁰. Por tanto, esto favorecerá el renacer de un urbanismo militar y el retraso en la aceptación de los postulados académicos. Dentro de este marco bélico, esta ciudad vivirá una importante reforma atendiendo a unos parámetros defensivos planificada por ingenieros pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros¹⁰¹ como la construcción de una nueva muralla que según las palabras del ingeniero militar Pablo Ordavás¹⁰²:

“[...] para no dejar indefenso el espacioso arrabal de San Francisco ni el Baluarte de San Carlos se ha principiado un recinto desde el pie de la batería de San

99. Antes de la supresión definitiva, un decreto aprobado por las Cortes de Cádiz suprimió estas instituciones, pero, esta medida transitoria fue revocada por el rey Fernando VII al restablecerlas en 1815 (CALDUCH, 1990, 35).

100. La ciudad fue desartillada por Real Orden, de 27 de abril de 1858.

101. Con la aprobación el 13 de abril de 1711 del Plan General de Ingenieros de los Ejércitos y Plazas, se creó definitivamente el Cuerpo de Ingenieros, siendo uno de sus exponentes el marqués Jorge Próspero Verboom, quien evaluó la rotura del pantano de Tibi el 13 de noviembre de 1697.

102. AMA. *Copia del Plan de Defensa de Alicante redactado por el ingeniero militar Pablo Ordavás el 5 de junio de 1808*. Leg. 1904-1-26/0.

Antón hasta el Baluarte de San Carlos comprendiendo dentro de la parte mas elevada de la Montañeta de San Francisco por ser el padastro principal que perjudica a uno y otro; el parámetro de este recinto es de 1.354 varas [...].”

Además, se llevó a cabo el derribo del barrio de San Antón en 1811 y la construcción del Barrio Nuevo¹⁰³; y, una nueva línea de trincheras y fuertes como el castillo de San Fernando. En cambio, a lo largo del siglo XIX, este sistema quedará obsoleto y primarán nuevas construcciones militares como los cuarteles o la adaptación de los conventos tras las desamortizaciones realizadas por J. A. Mendizábal en 1836 y P. Madoz en 1855.

En tercer y último lugar, la crisis político-económica que comienza a finales del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX influirá negativamente en el establecimiento de los ya mencionados postulados academicistas al no plantearse en la ciudad grandes intervenciones. Esta débil actividad la encontramos en los trabajos del arquitecto Antonio Jover y en la construcción de la Casa del Consulado Marítimo y Terrestre¹⁰⁴, que se erigirá como exponente del espíritu ilustrado no solo en el sentido arquitectónico, sino también cultural, mercantil y social de los nuevos tiempos como ya se ha señalado anteriormente.

Así pues, el peso y la importancia de la tradición barroca local y del Gremio de Albañiles y Canteros, la escasa o nula implantación de la Ilustración en la ciudad en lo que a la arquitectura se refiere, la autonomía del proceso del urbanismo militar, la situación marginal de la ciudad respecto a los centros de decisión que impulsaban el movimiento académico y la crisis económica de la ciudad se combinaron para que el establecimiento de la nueva visión de la arquitectura en Alicante fuese difícil y lenta, pero asumida tardíamente.



Fachada del Consulado Marítimo y Terrestre en la Crónica de R. Viravens (1876).

103. Actualmente en esta zona se sitúa la plaza Nueva.

104. Construido hacia 1795, según R. Viravens (1876, 349), por José Ignacio Caturla y Luis Llon y, presumiblemente, aprobado por la Academia de San Fernando, como era preceptivo para todos los edificios públicos (CALDUCH, 1990, 42).

Como ya se ha mencionado, la influencia academicista queda reflejada en los exámenes propuestos por esta institución¹⁰⁵; observamos como los maestros gremiales, que decidieron regularizar su situación profesional, fueron asimilando lentamente los nuevos códigos y los lenguajes arquitectónicos. Estos códigos se centran en la ordenación, en la simetría, en las preocupaciones sobre las distribuciones y en la organización formal de plantas y alzados, con su integración y adecuación al terreno y a las dimensiones de las parcelas, criterios de utilidad en cuanto a los usos previstos como la higiene y la ventilación; creando, por tanto, un nuevo marco de referencia que se distancia claramente de las soluciones tipológicas tradicionales (CALDUCH, 1990, 39).

Tras la reimplantación en 1817 de los títulos de Maestro de Obras Académicos¹⁰⁶, surge en Alicante un grupo de profesionales que une la fase inicial donde comienzan a utilizar tímidamente los postulados academicistas con la siguiente que finalizará con la creación de la Escuela de Arquitectura de

105. Para esta nueva corriente, sabemos que trabajaron en estas tierras como arquitectos Luis Llon, José Ignacio Caturla, titulados por la Academia de San Fernando; Antonio Jover, titulado por la Academia de San Carlos; Juan Carbonell; Josef Cascant, arquitecto de mérito por la Academia de San Carlos; y, Manuel Fornés. En cambio, como maestros de obras sabemos que, hacia 1790, se titularon Ramón Galvañ, Antonio Jover antes de ser arquitecto, Josef Vañó, Francisco Arques, Francisco Carbonell, Pedro Puerto, Manuel Ripoll, Francisco Ripoll; y, en 1791 Estanislao Pérez y Josef Jover. Más tarde, trabajando ya hacia 1820, obtuvieron la titulación Francisco Jover de Sebastián, Vicente Pérez, Manuel Martínez, Juan Calvo, Francisco Jover de José y Marco Arques. Entre los últimos titulados, destaca Vicente Pérez y Francisco Gavilá, establecido en Mutxamel y titulado por la Academia de San Carlos en 1825 (VARELA, 1995, 106-107). Junto a ellos, los estudios de J. M^o Balsalobre (2002) añaden como arquitectos alicantinos a Juan Bautista Domínguez titulado por la Academia de San Carlos en 1832 y Emilio Jover Pierron titulado por la Academia de San Carlos en 1839. En cambio, como maestros de obras, cita a Benito Bolarin titulado por la Academia de San Carlos en 1794; Josef Gómez titulado por la Academia de San Carlos en 1795; Francisco Gisbert y Gisbert titulación solicitada en 1815; Vicente Ramón García titulado por la Academia de San Carlos en 1820; José Guardiola Alemañ titulado por la Academia de San Carlos en 1839; Francisco Jover y Boronat titulado por la Academia de San Carlos en 1839; Antonio Garrigos López titulado por la Academia de San Carlos en 1840; José Savila titulado por la Academia de San Carlos en 1842; Vicente Pérez y Pérez titulado por la Academia de San Carlos en 1844; y, Salvador Vilaplana Botella titulado por la Academia de San Carlos en 1847.

106. El título de Maestro de Obras de la Academia había sido suprimido en 1802 pero, tras la guerra de Independencia y ante la necesidad de las reconstrucciones, la Academia de San Carlos había realizado una interpretación particular de la Real Cédula, de 8 de octubre de 1814, restableciendo este título en la sesión de la Junta Ordinaria de 6 de agosto de 1815. Aún así, esta decisión quedó en suspenso en 1816 hasta que se restableció de manera oficial y definitivamente los títulos de Maestros de Obras Académicas por Real Orden de 17 de octubre de 1818 (CALDUCH, 1990, 83).

Madrid, en 1844. Esta generación de titulados¹⁰⁷, denominada intermedia, se caracteriza por un correcto dominio de los recursos académicos sin la inseguridad de los primeros maestros de obras. La ausencia de grandes proyectos y la inexistencia en la práctica de la mencionada arquitectura oficial hará que estos profesionales se vuelquen en la arquitectura residencial, definiendo y perfilando las nuevas tipologías de viviendas burguesas. Esta arquitectura residencial fue, en su comienzo, plenamente urbana, y como veremos más adelante, esta tendencia se trasladará a la configuración de los espacios en las viviendas residenciales ubicadas en la huerta.

Centrándonos en la arquitectura residencial que se produce en dicha huerta, observamos como abarca tanto obras de nueva construcción como amplias reformas en las edificaciones existentes, manteniendo los mismos postulados que la arquitectura urbana como la simetría o la duplicidad de estancias. El desconocimiento de la autoridad de estas obras se debe a la mencionada disyuntiva entre el Gremio y la Academia, reforzado por un ayuntamiento que no vela para que se mantengan los mencionados postulados académicos.

Siguiendo la documentación gráfica estudiada por J. Calduch (1990) y J. Domingo (2012), observamos como en los primeros proyectos hay reminiscencias del denominado barroco castizo, limitados a limpiar de aditamentos y hojarascas la decoración y a ordenar la disposición de los huecos; en un segundo momento, a partir de 1819, con la entrada en acción de los nuevos maestros de obras académicos contemplamos una total consolidación y una uniformidad de los esquemas compositivos de las fachadas como las alineaciones de huecos equidistantes, las cornisas, las impostas y los recercados aunque persista, aún, la tradición del siglo XVIII en las soluciones distributivas y constructivas. Es en la arquitectura privada de la élite urbana donde, quizás por influencia directa de sus propietarios, se adoptan más pronto estos lenguajes y modelos académicos. Pero este cambio en fachadas y elementos arquitectónicos no oculta la continuidad de los tipos y sistemas tradicionales de las casas señoriales del siglo XVIII (CALDUCH, 1990, 110).

La implantación de los postulados academicistas implicaba una renovación

107. Esta generación intermedia trabaja en torno a 1820; de ellos, se conservan muy pocos proyectos en el AMA fechados entre 1820 y 1823 y a partir de 1833. Esto hace suponer que el control de las licencias, por parte del ayuntamiento, era menor (CALDUCH, 1990, 109).

de la arquitectura tras el estudio en profundidad de la Antigüedad Clásica a través del compendio de M. Vitruvio y, con diversos tratados renacentistas, entre los que destacan los de J. Vignola, L. B. Alberti y A. Palladio. Este último arquitecto italiano del siglo XVI tendría una gran influencia en las viviendas de esta huerta, ya que se adoptarán las características de sus construcciones como la distribución sin dependencias ajenas adosadas, presentando la edificación un aspecto de gran unidad. Además, estas distribuciones estarán organizadas, generalmente, en dos ejes ortogonales entre sí, destacando la simetría del conjunto. Uno de los ejes suele ser de mayor importancia respecto a la organización de la casa siendo incluso el que articula la finca con respecto a sus jardines. A. Palladio dio a las construcciones del campo un aire palaciego y siempre trató de dignificarlas como ocurre en la huerta mutxamelera. En cierto modo, sus villas rodeadas de naturaleza parecen tener en la villa romana su modelo de inspiración, siendo característico de ésta la distribución simétrica y la planta cuadrada y rectangular, así como las cubiertas a cuatro aguas.

En líneas generales, se pretende regenerar un nuevo estilo arquitectónico, basándose en la relectura del clasicismo histórico que implicaba la visita de las ruinas de la Antigüedad. La aparición de diferentes corrientes en este momento estriba en que los profesionales más renovadores emplearon estos estudios como base para la creación de una nueva arquitectura, mientras que otros se limitaron a recuperar repertorios arquitectónicos del pasado, sin alterar los esquemas compositivos.

Los primeros profesionales formados bajo los enunciados teóricos del historicismo clasicista por la Academia se centrarán en el empleo de los elementos arquitectónicos, sus funciones, las composiciones, la organización de los espacios y la aplicación del ornamento a la estructura. Aun así, su procedencia barroca selló su carácter conservador desde el principio, que quedará instalado de manera permanente, acogiendo de muy mala gana cualquier innovación. En consecuencia, lo que se difunde en la España del último tercio del siglo XVIII es academicismo o neoclasicismo académico, entendiendo por lo primero la permanencia de las estructuras barroco-clasicistas y por lo último, la superación de dichas estructuras. Constarían, por tanto, la validez de las referencias históricas, o dicho, en otros términos, reafirmarían la base historicista del proyecto arquitectónico (HERNANDO, 2004, 45).

En cambio, la denominada tercera generación desarrollará una arquitec-

tura emparentada con las opciones más avanzadas de la Europa ilustrada; surgirá en este momento el monumentalismo, el gusto por las formas geométricas puras como la esfera, la pirámide y el cono, la simplificación decorativa hasta casi la desaparición, la solidez de los muros y demás características de la arquitectura menos historicista. Como ya se ha comentado, el establecimiento de este nuevo estilo no contó con el favor de los gremios ni con el de la corporación local, pero paulatinamente, irá estableciéndose este nuevo gusto gracias a algunos sectores de la oligarquía urbana que decidió comprar las mejores casas de la huerta para transfórmalas de acuerdo al canon estético vigente durante estos siglos, pero, en las que se observaremos reminiscencias de lo que fueron en un primer momento.

5.2. Características constructivas en las quintas de recreo de Mutxamel

Una vez estudiada la formación tanto de arquitectos como de maestros de obras, es el momento de realizar un análisis formal de la arquitectura residencial de la huerta alicantina. De esta manera, podemos enumerar una serie de características comunes como la orientación y ubicación de las viviendas, los materiales empleados, la cimentación, los forjados, los muros de carga, los tabiques, la disposición de los huecos, la cubierta, los acabados, la ornamentación y, por último, el color de estas edificaciones (RIQUELME, 2015, 239-247).

Por un lado y en la mayoría de los casos, la *orientación* de estos edificios está ligada a la vida agrícola, por ello se ubica la puerta principal a mediodía, con el fin de aprovechar al máximo las horas de sol y la dirección de los vientos dominantes de esta zona. De la misma manera, los dormitorios también se ubican a levante, porque en verano el sol abandona antes esta zona



Fachada lateral de la finca Moxica, recayente a la carretera.

y las noches resultan más frescas. Por otro lado, se construyen cerca de los caminos de acceso y de las hijuelas para facilitar así la salida de las mercancías a los mercados, para controlar las vías de comunicación y la llegada del agua para regar las plantaciones. De esta manera, encontramos algunas casas residenciales como la finca de El de Hoyos, Moxica y el Monasterio de la Trinidad, que se ubican adosadas al camino principal y, por tanto, la puerta principal no se halla en esta fachada; llegamos a ella a través de un camino que desemboca en una explanada o patio. Pero el resto de viviendas se sitúan distantes del camino principal, y por ello accedemos a ellas a través de un camino secundario. Éste puede ser perpendicular a la fachada principal, discurriendo entre las tierras de cultivo como es el caso de la finca Marbeuf; también, dicho camino puede estar formado por construcciones menores situadas en él, o flanqueado por el propio jardín como lo observamos en El de Bellón.

Por lo que se refiere a los *materiales* utilizados son fáciles de obtener en el entorno que nos rodea. De esta manera, encontramos material pétreo compuesto en su mayoría por piedras sedimentarias como la arenisca¹⁰⁸ y la caliza. Observamos tanto el uso del mampuesto sin labra de diferente tamaño para la ejecución de las zanjas de cimentación, los muros de carga y las tabiquerías interiores para darles una mayor consistencia, como de material labrado -sillería- para elaborar los arcos y los dinteles de puertas y ventanas y para pavimentar los suelos de algunos vestíbulos, ya que oponen una gran resistencia al roce y se desgastan de una manera uniforme. Estas losas de cantería tienen forma rectangular y de tamaño uniforme dentro de una misma vivienda; normalmente, un lado mide unos 35 cms. y la proporción es de dos a uno y unos 12 cms. de grosor. Este tipo de suelo, plano y liso, no puede colocarse en plantas superiores debido a su peso; por ello, una opción es el empleo de la piedra pulimentada para estancias del primer piso como las antecámaras y alcobas. Normalmente, estos pavimentos están formados por losas de mármol de 40 cms. de lado y, posiblemente, corresponden a reformas efectuadas en el siglo XX como es el caso de la finca El de Conde o La Paz. En cambio, los pavimentos de cantos rodados sobre lechadas de mortero han sido sustituidos por baldosas de cerámica y de gres, aunque aún nos quedan

108. Conocida comúnmente como *flanca blanca* extraída del cerro de San Julián. Utilizada tanto para edificios públicos como privados porque era "una piedra buena para construir a la intemperie y de fácil labra", según cita José Manuel López Zamorano en su proyecto final de carrera.

algunos ejemplos de su uso tanto en interiores como en exteriores, como ocurre en la finca Don Salvador, donde aún se aprecia la decoración bicolor formando dibujos geométricos y en el vestíbulo del palacio de Peñacerrada

También se utiliza material cerámico donde distinguimos, para los alzados, los ladrillos macizos correspondientes a los siglos XVIII y XIX, y los huecos de 4 cms. de grosor utilizados en las reformas del último siglo; para las cubiertas, se utilizan indistintamente la teja curva o árabe y la teja plana, mediterránea, alicantina o marsellesa; para los suelos, se emplean baldosas cerámicas que pueden ser cuadradas de 20-25 cms. de lado y rectangulares de 14x25 cms. y con unos 5 cms. de grosor. Las encontramos tanto de barro cocido simple como esmaltadas, barnizadas o pintadas con diferentes temas florales típicos del siglo XVIII, rasillas de tipo común para exteriores como las terrazas y baldosas hidráulicas decoradas con formas geométricas que o por sí solas o puestas en conjunto, conforman mosaicos ornamentales.

En cuanto a los elementos aglutinadores se emplean cales, yesos, arenas, barros, etc. y, por último, la madera es imprescindible para realizar la estructura y el forjado de estas residencias, aunque también se emplea para el pavimento o entarimado, que en la finca El de Conde está formado por pequeñas tablas de madera de pino de sabina dispuestas “a la francesa” o “espinapez”. Además, la carpintería resulta imprescindible como elemento básico para el cerramiento de puertas y ventanas; en la mayoría de las construcciones, las hojas de los tableros son lisas y con molduras, aunque también encontramos divididas en cuarterones de diferentes o igual tamaño. Hay que destacar el uso de hojas mallorquinas o venecianas en la finca El de Conde, La Horteta, El Plantío y Subiela, así como el uso de papel pintado para decorar las puertas interiores como observamos en la mencionada finca El de Conde y en el palacio de Peñacerrada. Para terminar, en dicha carpintería destaca el uso, tanto en puertas como en ventanas, de piezas de hierro tales como bisagras, cremonas o españoletas y pestillos.

Con respecto a la *cimentación* típica en estas construcciones se realiza bajo los muros de carga, y consiste en la ejecución de zapatas corridas que reparten las cargas sobre una superficie mayor. Para ello, se abre una zanja en el suelo, colocando en el fondo piedras calizas, de forma más o menos irregular y de gran tamaño, sobre una base de mortero de cal y arena. Los mampuestos se van trabando, y con la utilización de mortero y de ripios, se consigue un plano, que bien apisonado, constituye la primera tongada. Terminada ésta, se

comienza otra del mismo modo hasta nivelarlo con el terreno; suelen tener un espesor aproximado de unos 70 cms.

Los *forjados* empleados en las construcciones residenciales corresponden, generalmente, a los llamados pisos con entramados de madera, formados por viguetas de dicho material que apoyan sobre maestras o sobre muros de carga. Cuando los muros de mampostería alcanzan la altura del forjado, se colocan las viguetas apoyadas en el muro y se continúa éste hasta alcanzar la altura del tejado; de esta forma, las viguetas quedan incluidas en el mismo muro. Una vez colocada toda la vigería, se realiza el entrevigado de yeso y rasilla, formando la bovedilla. Normalmente, se deja a la vista tanto las viguetas como las bovedillas mencionadas, aunque las estancias del segundo piso están ocultas por un cielo raso formado por cañizo, que sirve de soporte al enlucido de yeso. Dicho cañizo va cogido con tirantes de madera a las citadas viguetas mediante clavos.

En cuanto a los *muros de carga*, se realizan en piedra arenisca y su función es la transmisión de cargas, y al mismo tiempo, el cerramiento y la distribución. Para la ejecución de estos muros se colocan los mampuestos¹⁰⁹ de mayor tamaño en la parte baja y en las esquinas, colocando de vez en cuando piedras para trabar el muro de un paramento a otro, a modo de tizones. Esta manufactura obliga a que las paredes sean revocadas con mortero de cal para después ser pintadas. Deben asentarse bien, procurando formar lechos lo más planos posibles para facilitar el apoyo de los sucesivos mampuestos. Para lograr este objetivo, se emplean ripios y mortero de cal. La anchura de estos muros varia a medida que se va levantando; así en la parte inferior suele alcanzar unos 60 cms. mientras que en la parte superior oscila entre los 40-50 cms.

Por lo que se refiere a los *tabiques*, cumplen una función resistente, y, por tanto, de ellos depende la división interior de las estancias de la casa, siendo su grosor menor. Dichas particiones se realizan con una estructura de madera, cuerda de esparto, mampuestos de piedra arenisca, ladrillos y yeso.

Con respecto a la disposición y la amplitud de los *huecos* está, en la mayoría de los casos, supeditado al clima mediterráneo. Las soluciones más habituales para realizar estos vanos es la utilización de madera y ladrillos macizos para la formación de las jambas y los arcos de descarga de los dinteles. Por un lado, las

¹⁰⁹. Encontramos en las residencias diferentes tipos de mampostería; así observamos mampostería en seco; en hiladas irregulares y ciclópea en la finca El de Conde; enripiada por hiladas en la finca El de Caballo; y, con cadenas en Subiela.



Arco de sillería en la planta baja de La Costera.

puertas principales son, generalmente, adinteladas y rectangulares teniendo una proporción entre alto y ancho de 1:2 (VARELA, 1995, 111). Aun así, encontramos ejemplos de accesos que presentan un arco de medio punto como es el caso de Baldivia, Colomina, La Costera, Domenech, El de Loreto y Sant Peret; es común a ambas opciones el uso de molduras labradas en la sillería vista. Por otro lado, los balcones no tienen mucha transcendencia en estas construcciones. En un principio, estos huecos se protegen con una barandilla de hierro o de madera sin vuelo; posteriormente, los encontramos de obra con escaso vuelo. Los antepechos son, por lo general, de composición simplista formados por barras de cuadradillos; en los casos más complejos, se realizan dibujando rombos u otras figuras, pero sin llegar a ser muy recargados. Por último, las ventanas son sencillas.

La *cubierta* normalmente es a dos y cuatro aguas con ausencia de terraza. Las descritas pertenecen a reformas posteriores, como es el caso de Moxica, El Plantío y casa Ferraz. En cambio, los aleros se realizan de formas diversas para

subrayar la horizontalidad y solidez de estas construcciones. Lo más habitual es el formado por el volado de la teja de la cubierta, pero también se emplea la sucesión de hileras de ladrillo, colocando los superiores hacia fuera y decorados con molduras de yeso como en el palacio de Peñace rrada y en la finca El de Conde.

Por lo que se refiere a los *acabados*, distinguimos los exteriores de los interiores. Por un lado, para los acabados exteriores de los alzados de mampostería se emplean dos capas de mortero



Diferentes estilos de baldosas hidráulicas en el interior de El de Loreto.

de cal. La primera de espesor variable, según las irregularidades del muro, mide como mínimo 2 cms. y la constituye una capa de contacto directo con el paramento, de mayor espesor y aspecto rugoso. Sobre ella, se aplica la segunda más fina y de un espesor constante.

Por otro lado, los acabados interiores son más cuidados porque su función es proporcionar una mayor sensación de comodidad a sus ocupantes. Para ello se emplea la misma técnica que para los exteriores, pero la segunda capa debe ser lo suficientemente áspera como para facilitar la adherencia de la posterior capa de yeso. De esta manera, estas paredes pueden ser pintadas al fresco, como es el caso de Marbeuf o empapeladas con litografías hábilmente combinadas dando la sensación de pinturas realizadas por la técnica al fresco como es el caso de la finca El de Conde y el palacio de Peñacerrada.

La *ornamentación*, como ya se ha mencionado, es escasa, y la encontramos principalmente en el uso de los aleros, los remates superiores de la fachada como molduras, la sillería vista de dinteles y arcos, algunas pequeñas molduras en los laterales de balcones y ventanas, el recercado de estos huecos y en los forjados. Como elemento extraordinario está el frontón neoclásico sobre la puerta principal de la finca de Subiela y los escudos heráldicos labrados en piedra, como es el caso de Moxica, el palacio de Peñacerrada, Marbeuf y la casa Ferraz, aunque en el interior de esta finca encontramos uno en azulejería; sobre la puerta de la ermita de Moxica hay otro pintado; y, por último, en la finca El de Conde encontramos varios pintados en la escalera.

Con respecto al *color* de estas edificaciones, observamos cómo es un aspecto importante por constituir un elemento individualizador, aunque actualmente, está alterado por otros revestimientos como ocurre actualmente en Sant Peret y en la finca El de Hoyos; o descuidados hasta tal punto que se olvida que formaron parte del aspecto originario de estas viviendas. Los estudios sobre esta temática revelan que el empleo de una determinada gama de colores es signo de identidad de una cultura, pero al mismo tiempo determina un comportamiento social concreto (BORDILS y SEVA, 1998).

De esta manera, en la comarca de L'Alacantí, de tierra ocre y blanquecina, encontramos, por un lado, viviendas adosadas a torres de defensa, hechas de piedra y mampostería, buscando el mimetismo con la tierra debido al temor existente por las incursiones piratas en la costa durante el siglo XVI como ocurre en Les Paulines. Por otro lado, observamos una arquitectura residen-

cial rodeada de jardines y huerta con fachadas estucadas de colores intensos, buscando ahora el contraste con el entorno y la diferenciación con el vecino; aquí el color tiene una doble finalidad. La primera delimita la propiedad sobre las colindantes, centrando la mirada sobre la vivienda principal, y la segunda implica un significado social, ya que representa la residencia de una determinada clase social privilegiada que ostenta cierto poder económico y político.

El color exterior de los edificios es indisociable de los propios materiales de construcción -piedras de tonos diferentes, maderas, adobes-, por tanto, el color ha existido siempre en cualquier edificio, aunque a veces, se confunde con la pintura, olvidando que la elección de los materiales de construcción es importante en sí misma. En los ejemplos estudiados destacan residencias estucadas en almagra como es el caso de El de Sereix, Marbeuf, La Costera, El de Loreto y El Plantío; pero, también, abundan ejemplos de la utilización de ocre y sienas derivados del almagra como en Baldivia, Colomina, El de Conde, Domenech, Moxica, casa Ferraz y Subiela; por último, y en blanco, encontramos la finca Belón, El de Caballo, La Horteta, San Martín, Don Salvador y Don Tomás.

A ello hay que añadir otros elementos como azulejos, generalmente de color azul sobre fondo blanco, como ocurre en la finca Don Salvador, aunque existe una gran gama de verdes y amarillos que van desde el marrón hasta el limón y amarillo de Nápoles y los blancos teñidos para los nombres de las

fincas como es el caso de Moxica y azulejos policromados para la parte inferior de los voladizos. Además, también encontramos cornisas, frisos, dinteles, quicios, ventanas y puertas con recercados de colores más claros o blancos, aleros en damero almagra y blanco y otras decoraciones que crean sombras como los relojes de sol. Una curiosidad típica de estas viviendas señoriales la constituye la cumbrera de separación de las dos aguas de



Acceso con arco de medio punto en la vivienda Baldivia.



Escudo de la vivienda principal de la finca Moxica. Fachada principal de El de Conde en color ocre.

los techados, a menudo de teja plana, adornada con una “puntilla” o cenefa calada muy decorativa, que suele ser de cerámica como las tejas, hierro fundido o madera, pintada de negro, o de colores que actualmente no pueden apreciarse con exactitud, por estar muy deterioradas. Aunque el color de las tejas no influye en la percepción de cerca, sí interviene y de forma esencial en la percepción de conjunto, y cualquier tono discordante salta a la vista de forma inevitable, por ello a veces encontramos tejas vidriadas en los lucernarios, como por ejemplo la teja esmaltada en verde de la finca El de Conde.

Por último, otros elementos susceptibles de pintar son los zócalos, las rejas y la carpintería de puertas y ventanas en tonos contrastados con el color de la fachada. De esta manera, encontramos una amplia gama de verdes, grises-azulados o gris-marfil, etc.

5.3. Características formales en las quintas de recreo de Mutxamel

Como ya se ha mencionado, la Academia de San Fernando fue la difusora del nuevo gusto, empeñada en reconocer el estatuto de autonomía para el arquitecto y su obra y defensora del aprendizaje más teórico; pero, además, fue la que puso el freno para la expansión de aquel ideal de arquitectura que desbordaba esas modestas pretensiones ya señaladas. Aun así, esta institución favorecía la



Escudo de la ermita de la finca Moxica.

entrada de ideas europeas con un carácter renovador, ajustada a los postulados de razón y clasicismo, aunque en consonancia con la política de reforma del Antiguo Régimen, sus pretensiones en el terreno del gusto no iban más allá de las “correcciones” de las obras que se realizaban (HERNANDO, 2004, 47).

Con el neoclasicismo, que llega a tierras alicantinas a mediados del siglo XVIII, se introducen unos parámetros esenciales en las edificaciones que conllevará un planteamiento muy diferente de las mismas¹¹⁰. Por un lado, encontramos una organización cruciforme formada por el eje de simetría, que conecta la entrada principal con la trasera de acceso al patio, y por el de tránsito para acceder a las diferentes estancias; esta simetría se percibe en la ordenación de los huecos en la fachada y será sinónimo de perfección. Por otro lado, cuando nos hemos referido a las viviendas, éstas están estrechamente vinculadas a la explotación agrícola; todas las estancias que componen la construcción se disponen y giran en torno a una función dentro de las diferentes tareas agrícolas como almacén de aperos, *cambras* para el secado de las cosechas o edificaciones secundarias para corrales, etc. Pero ahora, se concibe la casa como un lugar para el descanso y el desarrollo de la vida familiar y social de los propietarios. Este cambio de concepto supone que las diferentes estancias que la constituyen tienen autonomía en sí mismas, siendo éste el valor más destacable aunque las distintas habitaciones estén vinculadas por simples yuxtaposiciones (HERNANDO, 2004, 49).

Este cambio interior tendrá su reflejo en el exterior, ya que la planta noble centrará todos los elementos decorativos como el balcón sobre la puerta de entrada, los frontones sobre las ventanas o el escudo; la imposición sin paliativos del piso principal por dimensión y trazado o el rasgado continuo de la base del edificio (HERNANDO, 2004, 133); aleros formados por hiladas de ladrillos en sucesivo vuelo, enrejados elaborados y el acabado exterior estucado en diferentes colores como el rojo alicantino o almagra y el ocre, con el fin

¹¹⁰. A grandes rasgos, esta tendencia supuso una recuperación de las formas de la Antigüedad Clásica y, por tanto, de los valores propios del Renacimiento: entusiasmo por los gustos arqueológicos, la interpretación del clasicismo y la revalorización de las formas puras con volúmenes bien definidos.



Vista de la finca El de Sereix en rojo almagra.

Alero bicolor de la finca El de Sereix.

de distinguir la casa residencial de los diferentes edificios secundarios anexos a ésta; al mismo tiempo, destaca como edificio principal de la extensa explotación agrícola. Éstos son los rasgos distintivos de la tendencia continuista, es decir, se mantienen vigentes ciertos elementos propios del barroco.

La permanencia del neoclasicismo académico como estilo predominante hasta mediados de siglo XIX tiene una explicación sociológica¹¹¹ (HERNANDO, 2004, 128). La nueva burguesía emergente, unida a la aristocracia local, asume este estilo como estilo propio y sólo con el transcurrir de los años, éste irá cambiando. La austeridad característica de esta burguesía que luchaba por el control económico y político queda reflejada en la sobriedad formal de estas residencias como el palacio nuevo de Peñacerrada que posteriormente describiremos; la finca El de Loreto donde destaca el acceso a la segunda vivienda desde el exterior mediante una escalera de dos tramos “de inspiración neoclásica, con un muy interesante antepecho de hierro forjado” (VARELA, 1985, t. II, 278; 1988, t. II, 136); El de Sereix con sus aleros pintados en blanco y rojo, formando un damero; y, Subiela, ejemplo de composición simétrica en su fachada principal, orientada al Sur, con acceso a la vivienda por medio de una escalera adosada de doble rampa sin olvidarnos del frontón ya mencionado

111. La confraternización de burguesía y aristocracia conllevaría esa extensión del estilo único: el neoclasicista; todos se harán valedores del mismo. A los primeros porque les daba prestigio, ya que se sentía acomplejada frente a la vieja nobleza. A los segundos porque era su estilo de siempre, retocado tras la revolución teórica de la segunda mitad del siglo XVIII. Con el incremento social de la clase burguesa y su consolidación como clase dominante, el neoclasicismo se resquebrajará, siendo sustituido por una amplia gama de historicismos, propios de la burguesía triunfante (HERNANDO, 2004, 129).



Escalera de doble tramo en la finca El de Loreto.

es el reflejo del poder adquirido por estos nuevos propietarios como es el caso de El de Conde o La Paz; Marbeuf, la única construcción de la huerta que tiene cinco alturas; y, la torre central de planta octogonal de El Hort.

A la par y con el reinado de Carlos III, se introduce una nueva tradición refinada y cosmopolita: los palacetes o quintas de recreo. Esta iniciativa regia sería imitada por la nobleza, y, por tanto, por la burguesía adinerada que levantará y transformará las construcciones existentes en este tipo de residencias en lugares privilegiados próximos a la ciudad de Alicante como lo



Detalle de la crestería de la finca de San Martín.

sobre la puerta y la sillería vista con las esquinas almohadilladas. Además, de estas residencias, observamos un grupo de edificaciones exentas con cubiertas a cuatro aguas y con los lucernarios cúbicos para iluminar el espacio central de la vivienda y ventilar la escalera. En la mayoría de los casos, este lucernario es un perfecto mirador para observar el entorno rural que rodean estas construcciones y también,

fue la huerta mutxamelera. Este hecho tiene una doble lectura. En primer lugar, estamos ante un cambio de mentalidad, al pasar del enclaustramiento en la ciudad al contacto directo con la naturaleza, no sólo por la ubicación, sino por la confección en este momento de extensos jardines que circundan estas edificaciones. En segundo lugar, y desde un punto de vista arquitectónico, se producía una sustitución tipológica, relegando a un segundo

plano las casas de labranza. En esta línea, el neoclasicismo supone la enfatización del edificio como monumento, lo que conduce a una reinterpretación del espacio, tanto del interior como del exterior como veremos a continuación.

5.3.1. Casas con torre central

Dentro de este grupo, destacan las construcciones denominadas con *torre central*¹¹², aunque éstas no son lo suficientemente sólidas para resistir ataque alguno; ni son torres de vigilancia, porque no están situadas en lugares que pudieran ser considerados puntos estratégicos de control; ni tampoco son estancias, ya que, aunque son parte integrante e indivisible de la estructura de los edificios a los que pertenecen, su espacio o superficie útil es demasiado pequeña. Su función primordial, por tanto, es iluminar el espacio central y ventilar la escalera; en la mayoría de los casos, esta torre es un perfecto mirador para observar el entorno rural sobre el que se encuentra ubicada la residencia, y también es el reflejo del poder adquirido por estos nuevos propietarios.

Esta arquitectura es la adaptación de la obra del arquitecto italiano A. Palladio. Sus modelos de villas italianas, posiblemente inspiradas en la propia villa romana, y construidas durante el Renacimiento, son ahora retomadas y adaptadas a las posibilidades de las clases más pudientes que construyen sus casas residenciales en la huerta mutxamelera. La distribución de estas casas se adapta a la planta cuadrada, que permite la división interior en estancias simétricamente distribuidas. Esta simetría en la distribución interior se ve reflejada también en la composición de los huecos de las fachadas exteriores y en la volumetría general del conjunto, que adopta



Lucernario de la finca El de Conde.

¹¹² Dichas construcciones las encontramos por toda la provincia de Alicante según el estudio de V. Martín (2000). Destacando entre ellas La Botellita en Orihuela, antiguo ayuntamiento de Rojales, Casa Colorá en Elda, El Besonet en Novelda, Villa Requena en Novelda, San Carlos entre Aspe y Novelda, Casa de don Antonio Pavía en Aspe, Casa Bonaire entre Jijona y Alcoy, Villa Teular en San Vicente del Raspeig y la antigua casa del Ingeniero de Tranvías en Alicante.

la forma de cubo. Los huecos exteriores más altos que anchos y la colocación de la torre en lo alto de la cubierta, confieren a la construcción un mayor aspecto de altura. Dicha colocación de la torre, en la posición más alta de estas residencias, sigue el modelo de este arquitecto y es acorde con la tendencia de contemplación de los espacios naturales que rodean estas casas. Ejemplos de estas edificaciones en el término municipal de Mutxamel son la finca El de Conde o La Paz¹¹³, El Hort y Marbeuf, que se caracterizan por estar rodeados de amplios jardines.

– El origen de *El de Conde o La Paz*¹¹⁴ data del siglo XVI, aunque su aspecto actual está fechado a mediados del siglo XVIII y con diversas reformas durante los siglos XIX-XX. Una vivienda, de aspecto prismático, de tres plantas bien diferenciadas por la simetría de sus ventanas y balcones. De esta construcción destaca su lucernario de planta cuadrada y cubierto con teja curva esmaltada en verde que ilumina la escalera. Observamos, también, la existencia de dos terrazas. La primera se sitúa en la fachada principal con el fin de darle a la planta noble una mayor superficie; ésta se apoya sobre un porche inferior adintelado y sostenido por ocho columnas de orden jónico. La segunda se ubica en la fachada Este que da a la planta una forma de U; está cerrada al Norte por una estancia



Fachada principal de la finca El de Conde tras la desaparición de la barandilla de la terraza de la primera planta.

113. Actualmente la finca es atravesada por el deslinde de los términos municipales de Sant Joan d'Alacant y Mutxamel, destacando que para los primeros esta parcela se ajusta al Plan General y califica el suelo como "Cultural y Docente"; mientras que para los segundos, se ajusta a las Normas Subsidiarias y califica el suelo como "Suelo Urbano y Zona Verde Privada".

114. Respecto a la propiedad de esta villa de recreo, se sabe que perteneció a la familia nobiliaria de Sres. Condes de Casa Rojas y Marqués del Bosch. Siendo, por un lado, los Rojas descendientes castellanos del solar burgalés del lugar de Rojas, aunque esta rama procede de aquellos que se asentaron en Jerez de la Frontera y Cádiz, pasando después a Alicante y Valencia. Fue José Pedro de Rojas y Recaño el I Conde de Casa Rojas por Real Decreto del 18 de diciembre de 1789. Por otro lado, la familia Bosch procede de Cocentaina, y antes de Cataluña. Tras despuntar en la conquista de Játiva, se establecieron en Alicante. El Marquesado de Bosch de Ares fue creado por el rey Carlos III el 28 de febrero de 1689.

rectangular que fue un pequeño teatro o sala de conciertos de acceso independiente desde el jardín. En lo que respecta a la decoración, las fachadas Norte y Oeste tienen un tratamiento muy deficiente al perderse la simetría en la distribución de los huecos. En cambio, orientada al Sur, encontramos la fachada principal que presenta una composición muy ordenada y simétrica donde las puertas y ventanas están adinteladas y recercadas en un tono más oscuro que el ocre del paramento. Destaca la puerta principal, realizada con sillares, que confiere al conjunto un aspecto más señorial (VARELA, 1985, t. III, 437-447; 1988, t. II, 230-240).

– *El Hort* data de finales siglo XIX y principios del siglo XX. A la finca se accede a través de un camino que se bifurca a la izquierda dirigiéndose al establo y a los almacenes; y a la derecha, donde se situaba la casa principal con torre central. Actualmente, las edificaciones agrícolas se encuentran muy modificadas y albergan la vivienda, mientras que la antigua residencia permanece cerrada, y, por tanto, sin uso. Centrándonos en esta última, observamos como ocupa una posición predominante dentro de la finca. Destaca que esta vivienda sólo tenga una planta a la que se accede a través de una escalinata; ésta termina en una terraza cuadrangular que recae sobre el jardín. La composición de las fachadas es simétrica, coincidiendo los balcones y ventanas de la vivienda con las ventanas del semisótano. Dicha simetría hace que se construyan dos accesos paralelos en la fachada posterior para entrar al semisótano, aunque solamente es funcional una. Quedan restos de un estucado naranja, perdido en las fachadas laterales. Destaca la cubierta a cuatro aguas de teja curva de la mencionada torre (MARTÍN, 2000).

– *Marbeuf*¹¹⁵ se data aproximadamente entre los siglos XVII-XVIII con reformas entre los siglos XIX y XXI. La descripción que nos da S. Varela sobre la planta en “forma de U con la concavidad formando un patio abierto hacia el noreste” (VARELA, t. III, 1985, 475; 1988, t. II, 260) se sigue manteniendo, aunque algunas zonas de la vivienda han sido restauradas recientemente.

115. El apellido de Marbeuf es de origen francés. Esta familia poseía una casa urbana en la calle Maldonado, Alicante; además, en la Vega Baja existe una finca denominada El Marabú con un escudo de armas similar a los encontrados aquí. Esto implica la posibilidad de una adaptación fonética del apellido y que estemos ante ramificaciones de una misma familia. A ello, hay que añadir que “en el término de San Juan, llamando la atención asimismo por su gusto y grandeza, las casas también de recreo [...] «Marbeuf» de Doña Salustiana Salazar de Puig” (VIRAVENS, 1876, 62). Por último, sabemos que en 1776 perteneció a Marcos Marbeuf, comerciante de la ciudad de Alicante.



Vista de la finca Marbeuf.



Fachada principal de la casa Marbeuf, sobre el dintel observamos el escudo nobiliario.

Es la única construcción de la huerta que tiene cinco alturas, y desde la fachada se percibe por la distribución horizontal de las ventanas y de los balcones. Destacan las ventanas asimétricas de la planta baja; la de la derecha es pequeña, ya que su misión no es iluminar el espacio interior sino ventilar la bodega, y la de la izquierda ilumina una habitación. El acceso principal se realiza a través de una puerta adintelada realizada en sillería que nos introduce en un gran vestíbulo con un arco de medio punto, transmitiéndonos una sensación de verticalidad al comunicar todas las plantas de esta construcción. Desde este distribuidor, se accede a la bodega, situada en el ala izquierda de la casa; a un salón, situado en la parte central con puerta a un patio trasero; y, a otro salón, ubicado en el ala derecha de la vivienda, con acceso directo al jardín y a una cocina.

Un dato relevante que se ha de destacar es la antigüedad del ala izquierda de la casa donde se ubicó en un primer momento la bodega -*cub*- de esta explotación y donde se conserva una prensa; actualmente accedemos a un gran salón y a un despacho con abertura a la fachada principal. En el muro que comunica ambas estancias, existe una ventana asaetada. Además, en el vestíbulo encontramos una gran ménsula de perfil curvilíneo, un pozo con su correspondiente brocal de sillería a la derecha de la puerta y la escalera de acceso al primer piso.

En esta planta hay grandes espacios abiertos a izquierda y a derecha; siendo en éste donde se ubica una cocina, un salón con las paredes ricamente pintadas con mapas, escenas ecuestres y náuticas con acceso a una terraza con vista a los jardines y un comedor de características similares.

Es curioso observar como todas las habitaciones se encuentran contiguas unas a otras con puertas enfrentadas, transmitiendo una sensación de horizontalidad. A las plantas superiores no se ha podido acceder, pero, a través de las fotografías custodiadas en AMM, podemos comentar que en estos pisos se encuentran los dormitorios y se puede acceder a la torre central de planta octogonal.

El edificio exento tiene un aspecto prismático; pero éste se atenúa en las fachadas laterales al destacar la horizontalidad de las alas izquierda y derecha de la vivienda, siendo en esta última donde destaca una terraza con una escalinata de acceso al jardín. Llama la atención tanto la fachada orientada a mediodía como la principal sobre las restantes por sus tratamientos y acabados. La primera ha sido recientemente reformada y se le ha añadido un porche al que se accede por dos arcos de medio punto, uno original y otro de reciente colocación; la segunda corresponde a la principal, y como única decoración encontramos labrado el escudo de armas de la familia Marbeuf que se describe en campo, dos espadas en aspa y timbrado con corona de marqués y lambrequines largos. Cabe destacar el hecho de que el edificio se encuentra pintado de rojo alicantino -almagra- con los recercados de ventanas y balcones en blanco. Las cubiertas, a cuatro aguas, son de teja curva y los aleros están pintados en damero rojo y blanco.

En el lado opuesto a la vivienda y atravesando un jardín con una fuente central, encontramos la capilla advocada al Sagrado Corazón. Es de planta cuadrada con contrafuertes interiores y tiene una pequeña espadaña con una campana. Como única decoración en la fachada encontramos el escudo de armas similar al existente en la casa; y en el interior, encontramos una representación de la Virgen María de vivos colores. El ábside es plano al estar contiguo al camino público.



Interior de la capilla dedicada al Sagrado Corazón de la finca Marbeuf.

A los jardines¹¹⁶ se accede a través de un arco de medio punto que alberga una puerta de madera de doble hoja. La parte superior rectilínea está rematada por un pináculo centrado. Desde esta puerta, una alameda nos conduce hasta la puerta principal de la vivienda, extendiéndose los jardines por el lado meridional de la vivienda donde se situaban los lavaderos junto a un vano de sillares; hoy arco de medio punto que da acceso a una zona porticada y a los jardines. Actualmente, se están plantando los nuevos parterres dispuestos geométricamente creando espacios para deambular, aunque en la parte meridional se ha optado por plantar césped. Entre la vegetación, encontramos pinos, palmeras, olivos y naranjos. Por último y como curiosidad, la pajarera es una réplica de la vivienda realizada en madera.

5.3.2. Casas de estilo palladiano

Junto a estas construcciones, surgen otras de un marcado carácter neoclásico como el *palacio de Peñacerrada*¹¹⁷, formado por dos palacios bien diferenciados. Por un lado, la primera fase constructiva, quizás, pueda retrotraerse hasta

116. Dentro del *Catálogo de Árboles Monumentales y de Interés Local*, encontramos referenciada la pinada de esta finca y el eucalipto que está enfrente.

117. Este palacio perteneció a la familia Pasqual, que llega a tierras valencianas en el siglo XIII con el rey Jaime I. Éste, agradeciendo su ayuda, les legó las primeras posesiones. Esta familia fue ocupando cargos en el gobierno de Alicante como Guillem Pasqual y French, que fue Generoso y Justicia, en 1478. Por otro lado, el título de Marqués de Peñacerrada fue otorgado el 27 de noviembre de 1697 por el rey Carlos II a don José Castañeda y Ramírez de Zayas, perteneciente a la Orden de Santiago. Será su nieta quien se case con Joaquín Pasqual de Riquelme y Pérez de Sarrió en 1729. De esta unión nace Antonio Pasqual de Riquelme y Molina, quien pedirá a Carlos III la confirmación del título de su bisabuelo; ésta llegaría el 10 de septiembre de 1761. De esta manera, Antonio Pasqual de Riquelme es el VI Marqués de Beniel y II de Peñacerrada, y también fue prior del Consulado de Tierra y Mar de Alicante. En la actualidad, el título de este marquesado lo ostenta doña María de las Mercedes Pasqual de Riquelme y Sevilla, X Marquesa de Peñacerrada. Este conjunto recibió la categoría de conjunto histórico artístico por Resolución, de 20 de junio de 1983, de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, por la que se ha acordado tener por incoado el expediente de declaración de conjunto histórico-artístico a favor de Peñacerrada (Ayuntamiento de Muchamiel-Alicante) según delimitación que se publica como anexo a la presente disposición y que figura en el plano unido al expediente, publicado en el *Boletín Oficial del Estado* el 29 de julio de 1983. Posteriormente, fue clasificado como jardín histórico, tras ser aprobado el Decreto 169/2007, 28 de septiembre, del Consell, por el que se culmina la primera fase de actualización y adopción de la Sección Primera del Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano con la declaración como Bienes de Interés Cultural de determinados bienes inmuebles.



Fachada del palacio nuevo recayente a los jardines de Peñacerrada.



Detalle de la cornisa y los recercados de las plantas superiores del palacio nuevo de Peñacerrada.

la segunda mitad del siglo XVII¹¹⁸ con reformas desde finales del siglo XVIII hasta el XX. La base para datar este edificio se encuentra en la anotación realizada en el Libro de la Antigua Giradora, el 14 de enero de 1782¹¹⁹; allí se hace mención del testamento de don Vicente Pascual de Alfonso, cerrado el 7 de abril de 1687, quien funda dos mayorazgos. El primero engloba las tierras donde actualmente se ubica Peñacerrada con una asignación de 4 hilos y un cuarto de hilo de agua con sus días y partidores en cambio, para el segundo, tres hilos de agua con sus días y partidores (VARELA, 1995, 119).

El palacio antiguo es una construcción de tres alturas. “La baja dividida en dos viviendas de pequeña superficie, puede corresponder a los comercios o dependencias administrativas del antiguo municipio independiente del lugar de Peñacerrada” (VARELA, 1985, t. III, 521; 1988, t. II, 288). En cambio, las dos plantas superiores estaban destinadas al usuario titular del lugar. La primera estaba destinada a las piezas dedicadas a la vida familiar y social; y en la segunda, se situaban los dormitorios. La distribución de estas estancias corre paralela a la fachada de la calle. El acceso se efectúa por el actual palacio nuevo, aunque el vestíbulo está repartido entre ambas construcciones.

El palacio nuevo “se encuentra edificado sobre la bodega” (VARELA, 1985, t. III, 522; 1988, t. II, 289) de dos crujías en paralelo con bóvedas de

¹¹⁸ Al respecto, S. Varela (1995, 126) menciona que esta construcción podría fecharse en pleno siglo XVII, aunque es posible remontar su edificación durante el siglo XVI.

¹¹⁹ Anotaciones registradas en el Libro de Agua Vieja. ASRHA. *Giradora. Libro de Agua Vieja (1739-1906)*. Sig. 344, fol. 125.

cañón; los *cubs* están situados en el lado Norte junto a unas pequeñas ventanas para la ventilación de las estancias que se encuentran “bajo la terraza y escalinata de comunicación con el jardín” (VARELA, 1985, t. III, 524; 1988, t. II, 291). Esta nueva edificación palaciega tiene un semisótano y tres alturas. “El primero o principal contiene las piezas de estar, con un amplio vestíbulo de planta que da paso a la biblioteca, aislada del resto de la vivienda; hay una serie de salones alineados en enfilada a lo largo de dos crujías contiguas paralelas a la fachada del jardín. En la más próxima a éste se sitúan salones de diverso tamaño que hace pensar en usos diferenciados; en la crujía interior, recayente al patio interior hay pequeños salones, la capilla u oratorio y el paso secundario hacia el área de cocinas y estancia del servicio” (VARELA, 1985, t. III, 522; 1988, t. II, 289). A la segunda planta, donde se ubican los dormitorios independientes y formados por la sala y la alcoba, “se accede a través de dos escaleras de servicio situadas respectivamente en el lado sur y en el norte” (VARELA, 1985, t. III, 522; 1988, t. II, 289). La tercera planta estaba destinada a *cambra*, aunque también pudo ser utilizada como dormitorios de servicio.

La fachada principal está situada en la plaza; es muy irregular y aparenta estar inacabada. A la izquierda queda el palacio antiguo, donde se aprecia cierta simetría en la disposición de los huecos. En la planta baja, encontramos dos puertas adinteladas y con doble hoja de madera para acceder a las dependencias administrativas del lugar y dos ventanas que las iluminan; en la primera planta, hay cuatro balcones adintelados con voladizos y una ventana a media altura tabicada; en la segunda planta, los balcones tienen un arco rebajado y carecen de vuelo y la ventana existente sobre la tabicada es de pequeñas dimensiones. Destaca en esta fachada un óculo opaco que no está centrado; tiene forma ovalada, cuyo destino no queda muy claro, ya que pudo tratarse de un reloj de sol o pudo estar destinado a albergar un escudo nobiliario.

En cambio, la fachada del palacio nuevo es más alta y su composición es geométrica. De esta manera, en la primera planta encontramos balcones con voladizos de mayor tamaño; más pequeños los balcones sin vuelo del piso donde se ubican los dormitorios; y ventanas rectangulares en la *cambra* “con rejas de hierro formando rombos y diagonales” (VARELA, 1985, t. III, 525; 1988, t. II, 292). En la planta baja, se hallan tanto la puerta principal adintelada y de doble hoja de madera como las de acceso a la bodega, permitiendo sacar al exterior los vinos elaborados.

La fachada Este recayente “al jardín pretende ser ordenada, si bien todos los huecos están alineados coincidiendo en vertical, la alternativa entre huecos y macizos no es rigurosa, ya que estos últimos tienen anchos variables” (VARELA, 1985, t. III, 523; 1988, t. II, 290). En cambio, la fachada Norte o “principal del jardín, sigue el mismo esquema compositivo que aquella” (VARELA, 1985, t. III, 523-524; 1988, t. II, 290-291). Destaca la presencia de la entrada a los *cubs* de la bodega. En este edificio existe una cornisa “de estilo italiano [que] remata y da uniformidad a todo el palacio nuevo” (VARELA, 1985, t. III, 526; 1988, t. II, 293).

Otros datos relevantes son la escalera, situada en el vestíbulo, ya que “tiene un tramo recto inicial que se bifurca a derecha e izquierda para llegar a las entradas respectivas de las dos casas que forman el conjunto” (VARELA, 1985, t. III, 522; 1988, t. II, 289); el oratorio situado en la “planta principal. El altar está camuflado y cerrado por puertas que lo aíslan del conjunto de la casa” (VARELA, 1985, t. III, 524-525; 1988, t. II, 291-292); la capilla adosada al palacio y dedicada a la Virgen del Rosario para uso público de los habitantes del Poble Nou; el pozo situado en el patio interior de la casa con brocal de piedra y de “planta octogonal, tiene adosada una hilada de azulejos” (VARELA, 1985, t. III, 524; 1988, t. II, 291); y por último, algunas paredes de las habitaciones se encuentran pintadas o recubiertas de papeles pintados reproduciendo “paisajes o escenas de arquitectura francesa. Son de influencia neoclásica en combinación con el mobiliario, todo ello acorde con la época de reforma del conjunto” (VARELA, 1985, t. III, 526; 1988, t. II, 293).

La entrada al jardín se realiza directamente desde la plaza del Poble Nou a través de dos machones prismáticos. La puerta de acceso es una “cancela de dos hojas de hierro forjado, con dibujos y formas de influencia barroquizante” (VARELA, 1985, t. III, 524; 1988, t. II, 291). En la esquina de la pared de sillería de cierre del jardín, hay labrado un escudo nobiliario donde puede verse en campo, la letra “P” bajo la corona de marqués, timbrado con un grifo y lambrequines largos y bordura.

Por último, la *Finca Subiela* data de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con reformas durante el siglo XX. La vivienda exenta es, actualmente, de planta rectangular, ya que se dice que una parte de ella quedó parcialmente derruida a causa de una explosión o un incendio.

Esta edificación tiene tres alturas. La planta baja corresponde a la zona de establo y almacenaje; la principal corresponde a la vivienda; y, la última es la cambra. “En la primera crujía se sitúan tres grandes piezas, siendo la central al vestíbulo, a un lado el comedor y en el opuesto una sala. En la crujía siguiente, que debió ser interior, se encuentran actualmente los dormitorios” (VARELA, 1985, t. III, 568; 1988, t. II, 322). Es aquí donde encontramos la escalera que “carece de relevancia espacial y ornamental” (VARELA, 1985, t. III, 568; 1988, t. II, 322).

La fachada principal, orientada al Sur, es de composición simétrica y de sillaría vista con las esquinas almohadilladas. Tanto la planta baja como la segunda carecen de cualquier hueco al exterior; solamente los encontramos en la planta principal, a la que se accede por medio de una escalera de doble rampa adosada a la fachada. Destaca el frontón existente sobre la puerta principal de doble hoja de madera. Los paramentos exteriores están pintados de color ocre, y los recercados de las puertas son de escayola en un tono más oscuro. La cubierta, a cuatro aguas, es de teja curva. El acceso a la finca se realiza a través de una cancela en la tapia, quizás sea los restos de una antigua portada de sillares.

Para terminar y considerando la arquitectura como un símbolo de poder (HERNANDO, 2004, 185), observamos como éste queda reflejado en estas construcciones, sobre todo en sus fachadas. La tendencia hacia la uniformidad propuesta por el neoclasicismo no llega a anular completamente este sentido simbólico. De esta manera, se perpetúa la relevancia otorgada al piso principal o noble y se remarca la entrada, generalmente, formando un eje vertical que continúa con un destacado balcón y, con bastante frecuencia, se remata con un frontón o un escudo como es el caso de la finca de Subiela. En esta planta, podemos encontrar grandes salones destinados a recibir visitas, festejar acontecimientos, etc.; distribución que encontramos, por ejemplo, en la finca denominada El de Conde o La Paz, Marbeuf o en el palacio de Peñacerrada. Todas estas construcciones comparten ciertas características que comentaremos en el apartado siguiente con el fin de estudiar lo distintivo de estas edificaciones.

5.3.3. Casas de tipo suizo

Sobre las casas de influencia suiza, N. C. Jover nos relata como la huerta creaba “[...] tan agradable conjunto, que numerosos viajeros célebres hacen mención de tan delicioso territorio, describiéndole con entusiasmo y comparándole á los

mas pintorescos paisajes de Suiza [...]” (1863, VIII). Gracias a las constantes relaciones que se producían desde el puerto de Alicante con Europa, el gusto por esta arquitectura, caracterizada por tener las cubiertas muy inclinadas, tendrá una incidencia en la huerta mutxamelera. De esta manera, describimos a continuación la finca El de Caballo, El Plantío y el Monasterio de la Trinidad:

– *Finca El de Caballo* es datada en el siglo XIX, con reformas de ampliación a finales de siglo XX. Esta vivienda está formada por dos construcciones independientes. Mientras una de ellas, de planta baja y con dos crujías, se utiliza como almacén; la otra, de planta cruciforme y de dos alturas, resulta de una ampliación realizada a finales del siglo XIX. En la fachada del mencionado almacén “destaca el hueco de acceso situado en el centro, con ventanas muy pequeñas a los lados” (VARELA, 1985, t. III, 555), y la cubierta plana es de teja curva. En cambio, la otra construcción es una ampliación realizada a finales del siglo XIX (VARELA, 1985, t. III, 555). Esta vivienda, de planta cruciforme, tiene dos cuerpos a diferentes alturas con cubierta a dos aguas, de teja curva y una crestería que la remata.



Vista de la Finca El de Caballo con la crestería en el tejado superior.

– *Finca El de Pelegrí*, Monasterio de la Trinidad¹²⁰, es datada entre los siglos XVII y XVIII; reformada en el siglo XIX; y, restaurada en el siglo XX por los monjes de la Fraternidad Monástica de la Paz. Este conjunto de planta rectangular, está formado por dos viviendas, lo que implica una duplicidad de espacios. Según los testimonios de S. Varela, destaca porque en “el comedor

120. Se sabe que, en 1776, perteneció a don Ignacio Pelegrí, Administrador de Aduanas, y casi un siglo después, hacia 1850, su propietario fue don Tomás Bellón Laviña. Pero en la actualidad, la Fraternidad Monástica de la Paz lo habita desde el 26 de octubre de 1982. Tras una primera fase de acondicionamiento, la bodega de la vivienda, datada en el siglo XVII, alberga la iglesia de Santa María de la Paz del Monasterio de la Trinidad, en el refectorio encontramos, provisionalmente, la Colección Museográfica Permanente de Arte Bizantino formada por piezas únicas y de elaboración propia mientras que en el piso superior se hayan las estancias destinadas a la vida de clausura de esta congregación como la biblioteca, las habitaciones de los monjes y otras dependencias; y la otra vivienda, construida en el siglo XVIII, está destinada al alojamiento de la población civil como Casa de Acogida y Oración. Esta nueva ocupación ha facilitado la conservación del inmueble.

tiene unos artesonados de madera realizados con la intención de dignificar el lugar” (VARELA, 1985, t. II, 316; 1988, t. II, 154) y actualmente acoge un salón-comedor destinado a los hermanos y aquellas personas que están de retiro en este monasterio. Originariamente, esta finca albergaba la ermita de Santa Teresa, de planta rectangular, con una espadaña con campana y un rótulo con el nombre de San Eugenio, pero actualmente ésta está advocada a la Madre de Dios Portaïtissa.

– *Finca El Plantío* es datada a finales del siglo XIX con reformas durante el siglo XX. Esta vivienda, de planta rectangular, tiene dos alturas. Las cuatro fachadas tienen el mismo tratamiento; estando la principal orientada al Sur. Se observa una “cierta pretensión de mantener la simetría” (VARELA, 1985, t. II, 322; 1988, t. II, 160) que se pierde en la principal, ya que en la planta baja existen dos puertas de acceso; una destinada al paso de las personas y la otra, de doble hoja de madera, para carros. En cambio, en la planta superior encontramos cuatro balcones con voladizos y antepechos de hierro fundido con detalles decimonónicos, destacando el uso de persianas de tipo veneciano. En lo que respecta a la fachada orientada al Oeste, encontramos una terraza-mirador.

Destacar que la planta baja del edificio se encuentra pintada de blanco con un zócalo de piedra,



Finca El de Pelegrí donde destaca la inclinación de sus tejados.



Vista general de la finca El Plantío.

mientras que la primera planta está pintada de rojo alicantino -almagra- con los recercados de los huecos en blanco. La cubierta, a dos aguas de teja plana, está rematada por una crestería.

El acceso a la finca está señalizado por una puerta de doble hoja de hierro donde aparece el nombre de la residencia. Dicho nombre aparece en letras negras sobre azulejo blanco en la fachada oriental de la vivienda y visible desde este acceso. También hay una entrada menor para el paso de las personas.

Tras este análisis arquitectónico, observamos como en la huerta de Mutxamel encontramos una serie de viviendas residenciales donde predomina la función lúdica sobre la función agrícola, producto de una completa aceptación de las ideas ilustradas. Junto a éstas, en el mismo espacio geográfico, se ubican una serie de viviendas con características propias de la arquitectura residencial, pero con alguna reminiscencia de la arquitectura popular como es la inclusión de la bodega y de los almacenes en el mismo edificio. Con el transcurrir de estos siglos y las reformas aplicadas en la redistribución de los espacios interiores y exteriores, como hemos estudiado en las características de la arquitectura residencial, éstas tendrán una función plenamente residencial como el caso de las mencionadas fincas Baldivia, El de Belón¹²¹, Colomina, La Costera, Domenech, La Horteta¹²², El de Hoyos¹²³, El de Loreto, San Martín¹²⁴, Moxica, Sant Peret¹²⁵, Don Salvador¹²⁶, El de Sereix y Don Tomás (RIQUELME, 2014, 342-357).

121. Esta finca se formó a partir del llamado Corral de Marbeuf, ampliándose a costa de varias fincas como la citada y Peñacerrada. Además, se conoce que en el siglo XVIII perteneció a Juan Bautista Bellón y Mabylli, prior del Consulado de Tierra y Mar de Alicante.

122. Se conoce que, a finales del siglo XIX, perteneció a Federico Guardiola Forgás, diputado provincial; de hecho, la masa arbórea de los jardines corresponde a un trazado modernista, diseñado por su constructor y propietario.

123. Parece ser que perteneció a la familia de Rioflorido.

124. El propietario que le dio este aspecto a la finca fue Tato García. Los azulejos con nombre en azul sobre fondo blanco, que aparece sobre la puerta de carruajes, nos recuerda la granja que había a principios del siglo XX, denominada "Granja San Martín". Se sabe que durante la Guerra Civil fue hospital de sangre.

125. Esta vivienda perteneció al ilustre médico puericultor y concejal de Alicante D. Pedro Herrero Rubio (29 de abril de 1904-5 de noviembre de 1978).

126. Durante muchos siglos, la misma familia ha sido propietaria de esta finca y Cassou. Hacia 1930, el propietario consorte fue el arquitecto valenciano Luis Albert Ballesteros (Valencia, 1902-1968), el cual efectuó alguna obra de reforma y mantenimiento en la casa.

VI.

LOS ESPACIOS ASOCIADOS A LA VIVIENDA RESIDENCIAL MUTXAMELERA

“Pero el dominio privado por excelencia es la casa,
fundamento material de la familia y el orden social [...]”
Estar en casa es lo mismo que reconocer
la lentitud de la vida y
el placer de la meditación inmóvil [...]”

P. Ariès y G. Duby. (1991). *Historia de la vida privada*.

A lo largo de estas páginas, se analiza por un lado la formación, la pervivencia y la adaptación de la élite alicantina durante estos siglos; y, por otro lado, las transformaciones en la arquitectura de la huerta alicantina, en concreto en la mutxamelera. Observamos cómo se ha producido un cambio en el pensamiento de esta clase dominante que queda reflejado en los gustos para erigir y reformar las viviendas rurales durante los siglos XVIII y XIX en la mencionada huerta. Es el momento de establecer como la mentalidad ilustrada ha provocado una ruptura en la distribución y en la función de los espacios de tal magnitud que aún hoy en día perdura.

6.1. La distribución de los espacios: el vestíbulo y la escalera

Tras analizar las características constructivas de estas viviendas, llega el momento de detallar las dos unidades distribuidoras de espacio interior de estas residencias. Dichos elementos se encuentran en la planta baja: el vestíbulo para la distribución horizontal y la escalera para la vertical.

Centrándonos en primer lugar en el vestíbulo, observamos como da paso tanto a las estancias laterales en las que se ubican la vivienda del colono y las bodegas como a las situadas al fondo donde está la cocina, comunicada con el patio trasero en el que se hallan los corrales; ambos accesos a la residencia forman un eje. Estos espacios se caracterizan por sus amplias dimensiones, de planta rectangular y divididos en varias crujías marcadas por los arcos paralelos a la fachada que permiten salvar las separaciones estructurales. De esta manera, un vestíbulo de dos crujías nos da una sensación de que es pequeño, al ser el primer arco de luz corta; en cambio, un vestíbulo de una sola crujía permite una iluminación cenital de la estancia, dando lugar a sacar habitaciones del primer piso sobre éste y situar a lo largo de las paredes el desarrollo de la escalera, siendo el acceso a esta segunda planta un corredor al que se abren las diferentes habitaciones.

Por tanto, el arco centra nuestra atención, ya no solo porque permite la comunicación de espacios, sino porque los articula, y por ello, S. Varela (1995, 43) lo considera “el elemento específico definidor de las casas de la Huerta”. El arco predominante es el de medio punto, aunque también hay ejemplos de carpaneles, como en la finca El de Conde y adintelados. Aunque el tamaño es variable, la longitud media de la luz tiene unos 5 metros, mientras que la

altura de los arranques oscila entre 1,5 y 2 metros. La unión entre el arco y la pilastra se realiza normalmente mediante impostas señaladas con molduras.

Las impostas simples se confeccionan con un ensanchamiento del primer elemento del dintel saliendo del plano de la pilastra, y en ocasiones se produce en la base de la misma. También hay impostas con una labra más cuidada y por ello, encontramos molduras de origen toscano como ocurre en la finca El de Hoyos.

En segundo lugar, debemos centrarnos en la escalera, ubicada en el vestíbulo; ésta da acceso a la parte noble de la vivienda o a las estancias privadas de los propietarios de la finca. Generalmente, la caja de escalera, de planta rectangular, está formada por varias zancas que obligan a efectuar un cambio de dirección alrededor del hueco central, y los peldaños presentan losetas cuadradas de 20 cms. de lado. También, destacan en algunas residencias las escaleras exteriores adosadas a la fachada como ocurre en la casa Ferraz, finca El de Gamborino y Subiela.

De esta manera, el vestíbulo se convierte en el centro social de la vivienda, mientras que la escalera es el elemento jerarquizador de los espacios, situando en la planta baja las estancias destinadas a la actividad agrícola, mientras que en la superior encontramos los salones destinados a albergar la vida social y familiar de los moradores y las habitaciones privadas de los miembros de la familia. Con las transformaciones que sufrieron algunas de estas residencias y en aquellas que fueron construidas de nueva planta, observamos como la planta baja acogía todas esas estancias relacionadas con la vida social y familiar tales como salones, comedores y salitas, dejando al fondo las cocinas; mientras que en el piso superior solamente se ubicaban las alcobas y las antecámaras, destinadas a albergar la vida privada de la familia. Es en este momento, cuando las edificaciones relacionadas con la vida de la explotación se construyen de forma independiente a la casa residencial, como es el caso de la finca El de Conde.



Arco en el vestíbulo de la finca El de Hoyos.



Vista de la entrada de machones de la finca El de Loreto.



Escalera en el vestíbulo de la casa Marbeuf.

El último elemento característico de estas fincas es el arco de entrada que delimita simbólicamente la parte pública del camino de la zona privada de la finca. Su situación dentro de la propiedad es muy diferente, ya que los podemos encontrar unidos a la vivienda como en Don Tomás o de forma independiente como Marbeuf. La mayoría de estos arcos están contruïdos con sillería o mampostería revocada de mortero. No presentan relieve alguno y al igual que la mayoría de los situados en los vestíbulos son de medio punto con tamaños diferentes. El trasdós se presenta de diferente forma, siendo en muchos casos, totalmente recto, rematado con una cornisa formada por varias molduras; otros como es el caso de Marbeuf acaba en curvas laterales.

Estos arcos carecían originariamente de puertas de cierre, colocándose posteriormente puertas de doble hoja de madera o metálica. Más tarde, se popularizaría las entradas formadas por dos machones prismáticos y simétricos, también, de sillería o mampostería revocada de mortero. El fuste recrecido se remata con un capitel sobre el que se sitúa un pináculo en forma de copa, aunque son escasos los ejemplos que nos quedan de ellos al ser sustituidos por maceteros. Estos accesos estaban cerrados con una cancela de hierro de dos hojas, y sobre ella se colocaba un dintel de hierro como se aprecia en la finca El de Conde, en el palacio de Peñacerrada y en El de Loreto.



Arco de entrada a la finca Marbeuf.



Acceso a la finca El de Conde.

6.2. Espacio público y espacio privado en las viviendas residenciales

Durante el siglo XVIII, la oligarquía alicantina, formada por una exigua nobleza local y por una burguesía mercantil, pasaba mucho tiempo dentro de sus casas; allí no sólo vivían, también trabajaban y disfrutaban de su ocio y descanso, pero no solo de la familia nuclear como la entendemos actualmente, sino una familia extensa¹²⁷, donde se incluía a amistades cercanas y al personal del servicio¹²⁸ como mayordomos, amas de llaves, cocineras, lacayos, doncellas, camareras, muleros, caballerizos, etc.¹²⁹ (MATEO, 1995, 51).

127. De esta manera encontramos numerosos ejemplos para el fomento de la unión, la protección y la cooperación en la documentación testamentaria como es el caso de don Miguel Pasqual de Bonanza y Canicia donde ruega a su primogénito que trate a su tía doña Ventura, quien se hizo cargo de ellos tras la muerte prematura de su madre, con “[...] decencia correspondiente en el cuarto de la habitación que eligiere”; lo mismo ocurre con el primogénito de don Antonio Rotla y Canicia que debe seguir acogiendo a su tío don Luis Canicia y Juan en la casa principal tras el fallecimiento de su padre (MATEO, 1995, 51-52).

128. Ejemplo de ello, lo encontramos en el matrimonio formado por los labradores don José Maruenda y doña Verónica Pastor quienes declararon en su testamento “que en atención a los muchos años que estaba sirviendo en su casa Matilde Asensi, soltera, y por lo bien que se había portado, y el amor y afecto que había mostrado a los niños, ordenaban que, en caso de hallarse imposibilitada para poder servir, o que mermase su agilidad para el manejo y trabajos de la vivienda, se encargarían de ella los hijos del referido matrimonio, amparándola y permitiéndoles continuar en la casa, cuidándola y asistiéndola en todo cuanto pudieran [...]” (MATEO, 1995, 51).

129. Además, encontramos otro tipo de servicio que integran esporádicamente la vida de estas familias como el barbero, el peluquero, la planchadora, la lavandera y en ocasiones, los preceptos de los niños como los profesores de música y primeras letras (MATEO, 1995, 51).



Escalera en el vestíbulo del palacio de Peñacerrada.

Observamos como algunas viviendas rurales destinadas a agilizar la vida agrícola, se van transformando, poco a poco, en residencias donde prima el confort y la comodidad con el fin de acoger a una familia; es en este momento cuando las estancias comienzan a tener entidad en sí mismas por darse en cada una de ellas una función específica.

Además, a lo largo de toda la Edad Moderna, se va produciendo una diferenciación entre los espacios destinados a la vida

privada y familiar de sus ocupantes y a la vida pública. Ello implica una reducción de los habitantes de estas viviendas a solamente los miembros con lazos directos de consanguinidad, estrechándose, por tanto, sus relaciones mientras se distanciaban las demás.

El reflejo arquitectónico de esta individualización la encontramos en el pasillo, porque a través de este corredor, las estancias quedaban separadas unas de otras, es decir, eran independientes con funciones diferentes, como ya se ha señalado, y, además, podían estar destinadas a personas concretas. Pero nuestro estudio se sitúa en un momento de transición, donde las habitaciones son contiguas, de una se accede a otra y así sucesivamente hasta llegar al aposento privado, pero éstas ya van recibiendo una denominación que las va diferenciando. La sucesión de estos espacios, que normalmente recorren en paralelo la línea de fachada, tienen ubicadas sus puertas sobre un mismo eje, permitiendo una uniformidad, que, con las puertas abiertas, podía convertirse en una larga perspectiva que unificaba los sucesivos espacios con el exterior. Pero junto a esta zona noble existía otra, claramente agrupada, donde se encontraban las dependencias secundarias y los dormitorios de la servidumbre (SIMÓ, 1989, 103).

La mencionada individualización de los espacios, estudiada por P. Bernabeu tras el análisis de los inventarios *post mortem*¹³⁰ donde quedan reflejados las diferentes estancias con su contenido, pone de manifiesto que ésta comienza por la cocina que se encuentra separada del resto de habitaciones de la vivienda; seguida de la alcoba, donde se hallaba únicamente la cama. La aparición de estudios, oratorios y comedores es un paso más hacia la delimitación funcional de los diferentes espacios. Además, estos elementos son el reflejo una holgada economía y de una posición social concreta. El resto de estancias son denominadas genéricamente como cuarto y cuadras, sin establecer una función específica para ellas. De esta manera, la sala es definida¹³¹ como “la pieza principal de la casa, o cuarto donde se vive, y donde se reciben las visitas de cumplimiento o se tratan negocios. Díjose sala porque se sale a ella de otros cuartos secretos [...] o de salón, según Covarrubias, porque en ella se salta y se baila” (BERNABEU, 1995, 15). Por tanto, es una sala de carácter público donde se realizan varias actividades; además, se percibe una falta de intimidad al ser paso único a otras estancias, facilitando el acceso a las habitaciones privadas de la familia.

Una de las acepciones para la palabra cuarto es “vale también lo mismo que un aposento” (BERNABEU, 1995, 15) sin especificar su función, aunque considerado, en algunos casos, como pequeños dormitorios. Hasta el momento, prácticamente la vida se hacía en la misma sala y la aparición de estas estancias nos van acercando a ese cambio de mentalidad donde comienzan a diferenciarse los espacios privados e íntimos de los públicos y sociales. En el denominado “cuarto de arriba” (BERNABEU, 1995, 18) se alojaban preferentemente los criados y sus pertenencias, aunque también servían como almacén de objetos en desuso. La cuadra definida como “la sala o pieza de la casa, habitación o edificio. Llámase así porque regularmente es cuadrada” (BERNABEU, 1995, 19). Por último, la alcoba aparece consolidada en el siglo XVIII y es definida como “la pieza o aposento destinado para dormir, que regularmente se fabrica (como se suele decir) empanado. Parece voz árabe de cuba que (según el P. Guadix) significa cueva [...]” (BERNABEU, 1995, 16).

130. Estudio de estos documentos notariales del siglo XVIII alicantino tras la defunción de Blas Casany, Claudio Gondart, el presbítero Juan Berenguer y Antonio Pavía.

131. Para definir las diferentes estancias de las viviendas de la clase acomodada alicantina, P. Bernabeu ha empleado la edición realizada en 1979 por la editorial Gredos del *Diccionario de Autoridades*, publicado entre 1726 y 1739.

Al mismo tiempo que las estancias se van diferenciando, observamos una jerarquización de los espacios en dichas viviendas, y, por tanto, en las casas residenciales de la huerta mutxamelera; de esta manera se agrupan unas estancias para conseguir cierta autonomía dentro del conjunto. El denominado *appartement* corresponde al núcleo formado por el dormitorio con sus diferentes y variadas dependencias y cuartos que abarcan desde *toilettes* a salones particulares y al *boudoir* o gabinete; así, observamos como el concepto de privacidad se va introduciendo (SIMÓ, 1989, 103).

Ya en el siglo XIX, comienza a definirse una nueva división a la par que desaparecen la imprecisión en los espacios y se especifican las funciones de los mismos. Con ello encontramos no sólo una creciente necesidad de intimidad, sino un deseo de especificar, destacar y dividir los diferentes trabajos y funciones; además cambiaba el tipo de relaciones que se irían estableciendo entre las diversas personas que vivían bajo el mismo techo (SIMÓ, 1989, 103-104).

Debemos entender que estamos ante un sistema familiar, social y político en el que los hombres a través de las tradiciones, las leyes, las costumbres, la educación, imponen y transmiten como *per naturam* la división del trabajo que determina el sometimiento de las mujeres (CEVEDIO, 2003, 65). Por tanto, el espacio de las mujeres queda relegado al privado y doméstico, mientras que los hombres, ocupan el espacio público y ciudadano. Esta división, la concretamos en la distinción entre la “dirección de la casa”, entendida como la organiza-

ción de la vivienda habitada; y la “gestión de la casa”, para la administración del patrimonio propio del linaje (MATEO, 1995, 51).

Por tanto, en este proceso de cambio espacial y funcional de las diferentes habitaciones podemos determinar una zona pública, centrada en el desarrollo de las relaciones sociales, donde estaría el vestíbulo, los salones, el comedor, las salas de juego (billares, sala de fumar,



Salon de baile del palacio de Peñacerrada.



Sala de la música del palacio de Peñacerrada.



Decoración del dormitorio principal del palacio de Peñacerrada.

etc.) y el despacho del señor donde se toman las decisiones. Éstas, normalmente, recaen sobre la fachada principal y están dispuestas una junto a otra y comunicándose sucesivamente por medio de las puertas, situadas en un mismo eje y formando un gran espacio unido, aprovechado para recepciones y fiestas. Dicha zona con estas connotaciones sociales se convierte así, en signo de poder y riqueza, alcanzando la vivienda un carácter eminentemente suntuoso.

En cambio, en la zona más privada se ubica los dormitorios tanto del matrimonio como los cuartos de dormir para los diferentes miembros de la familia; unido a cada uno de éstos y dependiendo de la economía familiar, encontramos los cuartos de aseo y de baño, el reservado a la *toilette* para la señora y los roperos. Este ámbito lo sitúan en el piso superior o noble de la vivienda, pero si ésta era de una sola planta, se hallaba en la parte trasera, permitiendo un retiro y una tranquilidad mayor. Cabe destacar el mantenimiento de la denominada antecámara¹³² como vestíbulo indispensable de cada una de las partes de la vivienda con el fin de salvaguardar la independencia de éstas.

Alrededor de dichas antecámaras se agrupan las diferentes zonas descritas, convirtiéndose en un nudo importante de circulación. Podemos distinguir dos

¹³² Ésta, en siglos anteriores, constituía lo que su propio nombre denominaba: el lugar anterior a la alcoba o a la cámara, donde estaba el lecho. Podían existir varias, lo que suponía una señal de riqueza. Tenía una función múltiple como vestíbulo de la alcoba, salón de cierta intimidad y lugar donde dormían los acompañantes.

circulaciones; por un lado, la contigua y sucesiva, de habitación en habitación, que permite el libre tránsito familiar, y por otro, la que se dispone por medio de antecámaras destinada mayormente al servicio, el cual, de esta manera, molesta menos con su presencia a los señores, a no ser obligatorio su paso por sus cuartos.

Según el artículo de T. Simó (1989, 98-99), la vivienda se convierte en un:

“[...] escenario de la vida privada, núcleo de la vida familiar, será el lugar donde se asentarán los nuevos valores referentes al hábitat, pero también donde se precisarán los roles respectivos de los miembros que componen la familia con sus específicas disposiciones espaciales, donde se jugarán las cotidianas intrigas, donde se entrelazarán los sentimientos, donde irá perfilándose lentamente la existencia de los niños, donde se ubicará a la mujer según la imagen que debe cumplir, donde se reducirá a la servidumbre y donde, en fin, se asentará la estructura familiar.”

En este planteamiento destaca el papel que se le da a la mujer burguesa, y por tanto en este caso, perteneciente a la oligarquía alicantina. Hasta el siglo XVIII, la mujer producía junto al hombre al estar el hogar y el lugar de trabajo en el mismo edificio, y, por tanto, compartían el mismo espacio público. Pero a partir de este momento, es cada vez más extraño ver a las mujeres participando del negocio del hombre, y esto solamente se produce en sus ausencias, aunque demuestren una enorme capacidad de gestión y decisión en lo concerniente a los asuntos relativos del mencionado negocio. De esta manera y junto con las normas existentes de consideración social, arrastran a la mujer hacia un progresivo abandono de la gestión, y, por tanto, del espacio público.

En esta misma línea y desde un punto de vista antropológico, K. Sacks (1979) busca los orígenes de esta desigualdad en las relaciones de producción, distribución y transformación. Plantea que la exclusión del trabajo público y social, como productor de dignidad y elemento socializador, explica la subordinación de las mujeres, relegándolas al espacio privado o a la esfera doméstica. El trabajo del hombre es comparado y valorado, en cambio, el trabajo de la mujer es común a todas ellas y, por tanto, no se le presta la misma importancia. A colación a este planteamiento, encontramos el pensamiento plasmado por

Luisa Posadas¹³³ y recogido por M. Cevedio: “es a través de pactos masculinos como las mujeres quedan relegadas al *espacio de las idénticas*, como si de una sola mujer se tratase” (CEVEDIO, 2003, 66). Ahora, la mujer es hija, esposa y madre y, en su figura queda representado el hogar¹³⁴. Ya en el siglo XIX, éste es signo de distinción, y, por tanto, es el escaparate del éxito familiar, desapareciendo como unidad productiva para recrear en su ámbito los lazos afectivos de parentesco.

De esta manera, se le atribuye a la mencionada zona pública connotaciones masculinas, porque en ella cobra sentido la vida del hombre, basada en la dinámica de su profesión, que aportaba recursos económicos y el estatus social a la familia. Mientras, la zona privada se iba definiendo con los términos de refugio, descanso, núcleo familiar y espacio donde podían manifestarse los símbolos estéticos particulares provenientes del propio imaginario, fuera, por tanto, de la esfera social y sin las tensiones exteriores (SIMÓ, 1989, 102).

Comienza de esta manera a perfilarse el binomio mujer-hogar, acotando su espacio a la esfera doméstica, privada y emocional¹³⁵ mientras que el hombre, en oposición, le corresponde la esfera política, pública e intelectual (Abad-Zardoya, 2006, 535).

Así, como recoge T. Simó, César Daly¹³⁶ escribiría que “lo único que es seguro es que las mujeres no ejercen, en general, ninguna acción directa sobre la primera [refiriéndose a la pública] mientras que su influencia es considerable en lo relativo a la vivienda. La vida pública pertenece, en efecto, al hombre, pero la mujer se asocia ampliamente a la autoridad del marido en lo que respecta al interior de la casa y su acción es por todos lados sensible”;

133. Posadas, L. (2005): “Sobre pactos entre mujeres” *Mujeres en red. El periódico feminista*, [en línea], <http://www.mujeresenred.net/news/article.php3?id_article=294> [Consulta: 20/07/2011].

134. Para esta educación, encontramos numerosos textos como *El sacerdocio de la mujer* en 1886 y revistas como *La mujer* con el fin de “instruir a la mujer y rescatarla de las tinieblas de la ignorancia” en 1871 o *La Margarita* que consistía en un “álbum de las señoras católico-monárquicas de inspiración carlista, que maquillaba estos intereses a través de la adoración de la persona ejemplar de Doña Margarita de Borbón” (Abad-Zardoya, 2006, 532); junto a esta literatura, aparecen los recetarios y los primeros textos higienistas y de economía doméstica en la prensa femenina, a mediados del siglo XIX; como fue el caso de *El Instructor* en 1852, *La Educanda* en 1861 o *El Tocador* en 1872, de esta manera, se la excluía de los asuntos económicos, políticos y científicos de la época.

135. Es aquí cuando la mujer y su destino se hayan predestinados por su cuerpo y su sexualidad, factores que definen la esencia femenina de la que es imposible separarse (Abad-Zardoya, 2006, 532).

136. Daly, C. (1864): *L'architecture privée au XIX siècle sous Napoléon III*. París: Editorial Morel.

eufemismo de César Daly que encubre el sometimiento de la mujer al hombre (SIMÓ, 1989, 105) y como escribiría Simone de Beauvoir, posteriormente, “la humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí, sino respecto a él. El hombre se piensa sin la mujer, la mujer no se piensa sin el hombre. Él es el sujeto, el absoluto: ella es el otro” (1989, 12).

Por último, vamos a destacar la división de los espacios que comienza a producirse a lo largo del siglo XVIII en las viviendas en palabras del mencionado autor César Daly¹³⁷: “la una consagra por entero a la intimidad, a los deberes y a los efectos de la familia, y reclama los dispositivos arquitectónicos que garanticen la libertad y el secreto de la vida privada, la otra unidad está unida al mundo exterior debido a nuestras relaciones sociales, ya sean de negocios, ya de placer, y este lado de nuestra existencia, que en cierto sentido podemos llamar público, debe llevar más lujo y esplendor que el primero” y continua “[...] para la vida pública [...] se necesitan las grandes y ricas habitaciones. Para la vida de familia, se necesita la zona más retirada, con su carácter de intimidad y de confort. Finalmente, para el servicio doméstico, al estar relacionado con estos dos lados de la vida se necesita un lugar juiciosamente escogido para poder satisfacer con prontitud y esmero las exigencias de ambos” (SIMÓ, 1989, 104-105). Este espacio dependerá del tipo de vivienda; por ello, lo podemos encontrar en la parte posterior de edificios de diferentes plantas o en la planta superior de los mismos con accesos diferentes a los utilizados por los diferentes miembros de la familia como es el caso del palacio de Peñacerrada.

Retomando la idea planteada anteriormente de que es en el espacio público donde se produce una ostentación del estatus social de la oligarquía y en concreto de la oligarquía alicantina propietaria de las viviendas residenciales de la huerta mutxamelera, vamos a analizar como éste se ve completado con los espacios exteriores de las fincas estudiadas. A lo largo del siglo XIX, los jardines cobran vital importancia para el desarrollo familiar y social de esta élite.

137. César Daly define la casa como “el vestido de la familia. Contribuye a servirle de envoltente, a protegerla y a acoplarse a todos sus movimientos. La garantía del frío y del calor [...] se pliega a sus gustos e incluso un poco a sus fantasías”. Además, en “ella, por medio de su planta, responde al modo de vida que el clima y la civilización impone [...] por su conjunto hace mil revelaciones acerca del gusto público, de los usos y costumbres del hogar y ofrece numerosos puntos de vista sobre el tipo de las relaciones sociales” (SIMÓ, 1989, 99).

6.3. Los jardines

Junto a estas viviendas residenciales, cobran valor los jardines que las circundan, porque al igual que la arquitectura residencial, son fruto de la consolidación de la oligarquía urbana alicantina, que busca refugio en la naturaleza para marcar la diferencia con la ajetreada vida cosmopolita. Contamos con las descripciones de algunos de estos espacios desde el siglo XIX, como es el caso de P. Madoz (1845-1850, vol. II, 51) que nos describe:

“[...] el magnífico jardín llamado de la Paz, sit. en la partida denominada de Canelles, á orillas de la acequia mayor, que tiene 2 casas para dependientes, semillero, cercas, cisterna y un huerto anejo que todo comprende unas 25 tahullas de extensión, y es propiedad del Sr. Conde de Casa-Rejas y de Torrellano. Después de pasar un hermoso puente de sillería, construido á espensas de dicho Sr. sobre cáuce de dicha acequia, se encuentra la casa de recreo de elegante aspecto y adornada con dos galerías, la una á la entrada sostenida por un intercolumnio de orden jónico, delante de la cual hay una espaciosa plaza cerrada por un enverjado y coronado de cipreses; y la otra sostenida por unos arcos del mismo orden, frente al jardín con el que tiene comunicación [...] Este jardín, de forma irregular y prolongada, va ensanchando á proporcion que se separa de la casa; delante de esta su figura y distribución es simétrica, mas luego muda de forma, presentando á la vista un carácter pintoresco y variado. Le adornan 2 estanques, un baño rústico, 2 pajareras y cercados para pavos reales, aves y animales domésticos, algunas estátuas de mármol, una montañita con su gruta, y sobre todo un hermoso bosquecito que derrama por el jardín su sombra y frescura tan necesarias en este país. A pesar de las dificultades que la falta de aguas ofrece, su propietario cultiva con gran esmero y sin perdonar dispendio alguno una grande coleccion de flores, con diferentes variedades y porción de árboles frutales.”

De la misma manera, para N. C. Jover, estos jardines tienen una “[...] variedad de matices que resultan de las diferentes plantaciones que brotan por todas partes, el cielo puro y despejado de aquellos campos, y las innumerables torres que se elevan de trecho en trecho, forman tan agradable conjunto [...]” (1863, VIII); además añade:

“[...] un sin número de jardines con suntuosas casas de recreo, algunas de las cuales pueden considerarse como verdaderos palacios, dan esplendor y fragancia á tan hermosa llanura, y en su recinto se encierran también varios pueblecillos, entre los que hay tres de bastante importancia, llamados Muchamiel, San Juan y El Campello: los demas se reducen á pintorescos caseríos [...]” (JOVER, 1863, IX).

En cambio, Fco. Figueras (1900-1913, t. IV, 584) nos describe:

“En los hermosos campos de esta huerta hay multitud de casas de recreo, rodeadas de amenos y frondosos jardines, como entre otros los denominados el Carmen, la Horteta, Pelegrí, Hoyos, Domenech y la magnífica quinta de Peñacerrada, nombradísima en otro tiempo por la fastuosidad de su palacio y belleza de sus vergeles [...]”

Por último, C. Sarthou menciona en su obra *Jardines de España* (1948-1949, 84) como los “[...] jardines particulares, ya en la plaza de la Constitución [de Mutxamel] perdura la casa solariega y antiguo jardín de Ferraz; como en el término municipal las hermosas fincas denominadas «El Carmen», «Domenech», «Pelegrí», «Hoyos», «Horteta» y otras. Hace un siglo tuvo efímera vida el jardín llamado «Subiela»”. Sobre éste, dice posteriormente, “tuvo otro secular jardín, y que por el año 1830 tuvo fama y nombradía

también; pero se arruinó a mediados del siglo XIX” (1948-1949, 88).

El proyecto de un buen jardín viene generado por la unión de su entorno y su función como zona de juego para los niños, de reposo para los adultos y de movilidad para los ancianos, sin olvidar la dirección de la vista, el viento predominante, las zonas de sol y sombra, los árboles, etc. En los elementos comunes que



Vista panorámica de la finca La Horteta.

vamos a encontrar en la mayoría de ellos, atendiendo a los textos descriptivos con los que trabajamos debido a su transformación y degradación, están los espacios pavimentados que permiten un acceso firme y seco para su uso y disfrute, constituyendo también un elemento decorativo y un lugar de transición entre la casa y el propio jardín.

Dentro de estos espacios, destacan los denominados andadores o caminos por donde pasear, y que, al mismo tiempo, dividen los diferentes espacios sin distorsionarlos y conducen la vista hacia un punto focal. No olvidemos que los caminos son, básicamente, líneas de comunicación entre distintos puntos del jardín y, por lo tanto, deben conducir a una meta que merezca la pena o bien enlazar de nuevo consigo mismo, formando un paseo continuo.

Otro elemento imprescindible es el uso del agua. Por un lado, las aguas tranquilas disponen a la mente para la contemplación proyectando la luz del cielo en el terreno mientras que invierte la imagen de la otra orilla. Por otro lado, el agua en movimiento estimula la vista al brillar y centellear como rayos de luces que cambian continuamente los pequeños detalles de estos espacios. A ello, debemos unir el sonido y las sensaciones. Por último, encontramos como principal elemento decorativo el uso de formas escultóricas para vincular distintas partes del jardín, o también pueden ser accidentales para centrar la atención en un rincón concreto.



Estado actual del jardín delantero de la finca El de Conde.

En las fincas estudiadas, hallamos los restos de las diferentes planificaciones o estilos de estos jardines. Siguiendo a F. Guardiola, observamos el predominio de varias corrientes diferenciadas. La primera es identificada como una concepción antigua de la jardinería donde un recinto cuadrangular es dominado por la simetría. De esta manera, los andadores se sitúan en los espacios centrales y



Jardín con sus andadores de la finca El de Sereix.

perimetrales, delimitando así los parterres plantados, generalmente, con árboles frutales, que serían sustituidos a lo largo de las centurias por las plantas procedentes del jardín botánico del Consulado del Mar como jazmines, hiedras, buganvillas, geranios, ficus, araucarias, dragos, gandules, eucaliptos, heliotropos, etc. y otras autóctonas como arrayanes, romeros, cipreses, olivares, adelfas, garroferos, lidoneros y palmeras (GUARDIOLA,

1986, 23-24). Un ejemplo de este tipo era la finca El de Hoyos; actualmente está muy reformado debido a la adaptación de este espacio como aparcamiento del mesón que alberga esta casa residencial.

La segunda es el denominado jardín neoclásico, que es el más lujoso y elitista. Ejemplos de esta tipología los encontramos en el jardín de Santa Elena de la casa Ferraz¹³⁸, El de Conde o La Paz¹³⁹, Marbeuf, el Monasterio de la

138. Según el Servicio de Patrimonio Arquitectónico y Medioambiental de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, este jardín histórico está anotado el 18 de enero de 1979 con el código R-I-52-0000036 y publicado en el *Boletín Oficial del Estado* el 19 de febrero de 1979.

139. C. Sarthou (1948-1949, 86) comenta como el "[...] actual poseedor del secular jardín y su palacio, nuestro querido amigo el marqués de Algorfa don Fernando de Rojas (que ha introducido algunas mejoras y variaciones en su finca), nos ha proporcionado, a nuestras súplicas, datos contemporáneos [...] Fue construido por el príncipe Pío de Saboya, en la segunda mitad del siglo XVIII, al gusto italiano de la época, y adornado con estatuas traídas de Italia. Por el apellido Pascual de Riquelme, que figuraba entre los del príncipe, pasó a los condes de Casa-Rojas, en cuya familia se conserva, prestando esta estirpe merecida atención a su secular jardín. Lo habilísimo de su trazado, que va describiendo y combinando graciosamente óvalos, estrellas, rombos, trapecios, abanicos, herraduras, circunferencias, cuadrados y cuadriláteros; la ingeniosa disposición y emplazamiento de sus motivos arquitectónicos, y lo armonioso del conjunto; la variedad y rareza de su arbolado, de sus plantas y sus flores; la frondosidad de sus macizos y recortes de laureles y romeros, cipreses y arrayanes; el embeleso de las madreselvas y jazmines que tapizaban sus muros; la riqueza y buen gusto de sus accesorios -balsas, estanques, pajareras, semillero, teatro, laberinto, grutas, montañitas y cuevas artificiales, minaretes y cenadores, arcadas, columnatas y profusos bancos de sillería, barandajes de forjados hierros, estatuas de mármol y artísticos y ornamentales macetones, de gran parte de cuyos elementos fue dotado por el cuarto conde de Casas-Rojas don José de Rojas y Canicia di Franchi Pérez de Sarrio y Pascual de Riquelme [...]"

Trinidad, el palacio de Peñacerrada¹⁴⁰ y Subiela¹⁴¹, hoy desaparecido (GUARDIOLA, 1986, 27). Dentro de esta corriente, encontramos la influencia de los jardines italianos, franceses e ingleses fruto de la llegada de las ideas ilustradas a Alicante.

El denominado jardín manierista o italiano toma como punto de partida la naturaleza y como objetivo la búsqueda de la belleza. Esta tendencia, en continua evolución, finaliza con la creación de un mundo imaginario para evadirse de la realidad; esta corriente entiende el jardín como un refugio donde se deja en un segundo plano la armonía para proporcionar sorpresas y efectos inesperados a aquellos que deambulan por él, antecedente de los jardines racionalistas franceses y de los paisajísticos o pintorescos ingleses.

140. P. Madoz (1845-1850, t. II, 105) describe “[...] un hermoso jardín del marqués de Peñacerrada, señor del pueblo, construido en 1808 por el padre del actual poseedor, D. Mariano Pasqual y Vergara: consta de 23 tahullas, y todas las estatuas que le adornan son de mármol de Italia: tiene 7 grutas de distintas formas; una fortaleza sobre un monte artificial con dos piezas de artillería, á fin de anunciar la entrada en el jardín de algún personaje, una casa rústica con una vieja de mecanismo y todo lo anejo á su habitación, y en la parte alta un gabinete muy elegante, que da salida al monte artificial; un estanque que sirve para regar el jardín, rodeado todo de una línea de cipreses, que le dan un aspecto sombrío y agradable en la estación del calor; un laberinto muy complicado; dos fuentes adornadas con un órden arquitectónico de cipreses recortados, magníficas bóvedas de arrayana ó mirto en el parterre, que dan subida á los bosques que hay á der. é izq., un árbol de un tamaño disforme en una de las alamedas, y alrededor de su tronco una mesa circular en donde pueden comer 20 personas cómodamente; un semillero ocupa uno de los costados de las galerías que dan subida á la casa, la cual es una de las mayores y mas bien dispuestas que existen en la huerta de Alicante [...]”. Además, también fue descrito a finales de siglo por los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881, 167 r.-168 v.) y posteriormente por C. Sarthou (1948-1949, 84) que comenta ya su estado de abandono hasta principios del siglo XXI ya que en los últimos años, se han celebrado diferentes ediciones de Talleres de Empleo y Formación. Éstos comenzaron en el 2010 así como la concesión de mini huertos sostenibles, dándole a este conjunto patrimonial un doble valor. Por un lado, este espacio se ha convertido en un recurso para activar el turismo cultural y natural de la localidad con el desarrollo de visitas teatralizadas; y, por otro, reserva un espacio para albergar huertos que ayuden al mantenimiento de las familias más desfavorecidas de la localidad a la par que éstas, con su trabajo, participan en la consolidación de parte de la parcela que de otra manera, se degradaría rápidamente.

141. “Tambien se halla al E. de la pobl. la hacienda de Subiela, propia de D. Arnaldo Pouyanne, ya difunto: su edificio de 2 cuerpos es elegante y espacioso; la gran variedad de plantas que criaba su jardín traídas la mayor parte del extranjero, y las muy apreciadas frutas del huerto, dieron á esta bonita posesion bastante nombradía por los años 1830; pero hoy dia se halla algo abandonada, procurándose tan solo sacar la utilidad posible del viñedo y demas tierra. Ademas de estos jardines hay espacidas por la huerta otras muchas casas de hermoso aspecto y adornadas con gusto, que construidas en tiempo de mas abundancia servían de recreo á sus propietarios de Alicante, que pasaban en ellas una parte de verano y otoño, cuya costumbre ha hecho perder lo bastante la sequía que há mucho tiempo experimenta este país.” (Madoz, 1845-1850, t. II, 51).



Casa de la Vieja del jardín de Peñacerrada.

parterres se complican con dibujos para romper la monotonía, las grutas son frecuentes y los desniveles son superados con escalinatas y balaustradas. En definitiva, se pretende hacer del jardín un universo de múltiples posibilidades, constituyéndose principalmente como zona de juegos para propietarios, familiares y amistades.

En cambio, el jardín paisajista o inglés surge como imitación del paisaje con el fin de sustituirlo para controlar la emoción de aquellos que pasean por él; es un producto del movimiento romántico basado en la observación directa de la naturaleza y en los principios de la pintura, por tanto, el fin de este estilo es



Jardín francés de Peñacerrada.

Para planificar el denominado jardín clásico o “a la francesa” se debe escoger un espacio despejado para jugar con la perspectiva, ya que los andadores, situados de acuerdo a un eje longitudinal dominante, deben acabar en algún punto perspectivo, es decir, en alguna fuente o estanque con peces o en alguna estatua de mármol de Carrara. Este jardín está realizado para que se tenga una visión panorámica donde los

generar la sorpresa, la variedad, la simulación y la consecución de idílicas perspectivas. Ahora los parterres están plantados por césped y por un simple reborde de flores; aparecen suaves praderas, grupos de árboles, pequeños estanques que son cruzados por puentes y templetes. En definitiva, se intenta eliminar cualquier interrupción visual entre el jardín y el paisaje, para lo cual se hace uso de cercas rehundidas que no



Jardín delantero de la finca Moxica.



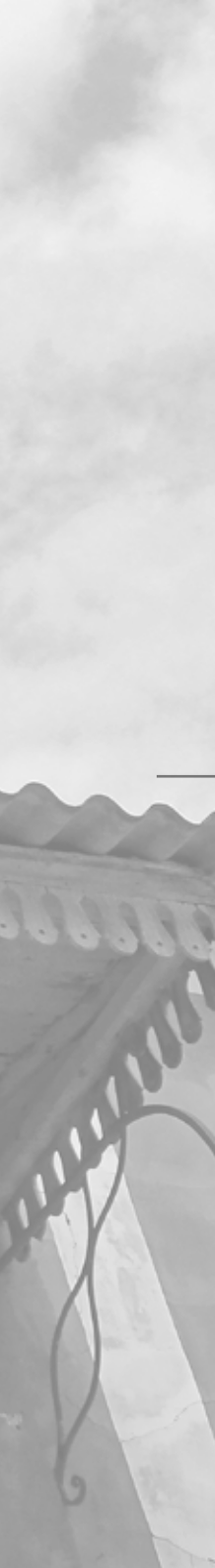
Jardín trasero de la finca Moxica.

impedían la visión directa hacia el campo, dando una mayor sensación de paz y recogimiento. De la misma manera, se busca en estos jardines la intimidad.

Por último, a finales del siglo XIX y principios del XX aparece un nuevo estilo que no está sometido a ninguna norma, destacando el acceso a estas fincas a través de camino largos y rectilíneos con hileras de oliveras, garroferos, etc. y a veces, encontramos pequeños bosques de pinos; este camino desemboca en un gran patio donde un árbol da sombra¹⁴². Encontramos ejemplos de estos jardines en La Horteta y Domenech (GUARDIOLA, 1986, 27-28).

¹⁴². Lidoneros, carrascas, pinos, ficus, etc.





VII.

REFLEXIÓN FINAL DESDE LA ARQUEOLOGÍA POSTCLÁSICA: LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO RESIDENCIAL EN LA HUERTA DE MUTXAMEL

“Un sinnúmero de jardines,
con suntuosas casas de recreo,
algunas de las cuales pueden considerarse como pequeños palacios,
dan fragancia y esplendor á tan hermosa llanura,
en cuyo recinto se encierran varios pueblecillos,
entre los que hay tres de bastante importancia,
llamados Muchamiel, San Juan y el Campello;
los demás se reducen á pintorescos caseríos,
aunque de bastante vecindario,
que desde léjos ofrecen el aspecto
de una vasta poblacion dividida
á trechos por estensos cuadros de verdura.”

J. (1868). *El Comercio*.

◀ *Fachada recayente al jardín de la finca El de Loreto
donde apreciamos un reloj de sol sobre el balcón.*

Tras la lectura de este trabajo, observamos cómo nos hemos aproximado a estas viviendas residenciales para analizarlas desde diferentes aspectos de su propia materialidad. Desde esta perspectiva, este estudio se enmarca dentro de la denominada Arqueología Postclásica (Gutiérrez, 1997) ya que el potencial informador de estas arquitecturas, nos permite aproximarnos a ellas para aunar conocimientos derivados de las distintas ópticas. En este sentido, nos referimos a un acercamiento desde la Antropología, la Arquitectura, la Historia del Arte o la Historia social y política que las generó.

La finalidad de este trabajo ha sido analizar las casas residenciales de los siglos XVIII y XIX en la huerta mutxamelera, como reflejo de los cambios sufridos en la sociedad alicantina en unas centurias de grandes transformaciones que marcarán las bases sociales que perduran hasta la actualidad. La elección de este lugar viene dado por sus productivas tierras que, ya desde época musulmana, han dado lugar a un asentamiento continuado para explotar este fértil espacio agrícola. Con un clima típicamente mediterráneo, el río Monnegre tiene un régimen pluvial caracterizado por dos picos máximos en primavera y otoño, siendo mayor éste último, y un acusado estiaje en verano. Por ello, un hito importante en el devenir de esta huerta fue la construcción del pantano de Tibi, que cerró sus compuertas el 13 de octubre de 1593; con las nuevas aguas embalsadas se aseguraban el riego de las tierras que producían: barrilla, viñas, algarrobos, almendros, olivos, hortalizas, alfalfa, cereales –trigo, maíz, cebada y avena–, legumbres como los garbanzos, árboles frutales como perales e higueras, cáñamo, morera, palmeras y panizos. Por tanto, la agricultura era la base económica de Mutxamel y sus productos se exportaban a través del puerto de Alicante donde se ubicaba el Consulado Marítimo y Terrestre.

La estrecha relación existente entre Mutxamel y la ciudad de Alicante no viene dada sólo por constituir parte de la tradicionalmente denominada *orta Aliquantis*, sino por pertenecer a su jurisdicción hasta que obtiene el rango de *Universitat* a través de un Real Privilegio fechado el 7 de junio de 1580. Años más tarde, obtendría el rango de Villa Real el 26 de octubre de 1628 por el rey Felipe IV, aunque una serie de años donde tuvieron cabida diversas plagas de langosta, la peste negra y una consecución de sequías y lluvias torrenciales que arruinaron las cosechas, provocaron que este municipio no pudiera pagar sus deudas y el 28 de abril de 1653 le fuera concedida la Concordia de Agrega-



Antiguas bodegas de la finca El de Hoyos.

hacer prevalecer sus derechos como alicantinos en los momentos de separación y siempre en detrimento del propietario mutxamelero. Este momento expansionista se vio interrumpido por una ruptura del pantano el 13 de noviembre de 1697 y por la guerra de Sucesión, tras ser la capital asediada en 1705 por los austracistas y, después, en 1709 por el ejército borbónico comandado por el caballero D'Asfeld. La recuperación económica basada en la actividad portuaria de Alicante se vio truncada como consecuencia de los conflictos bélicos del siglo XVIII, como la guerra de los Siete Años y la guerra de Independencia; además de la plaga de langosta que hubo entre 1756 y 1757, y la inestabilidad climatológica dada por las sequías del bienio de 1747-1748 y por los aguaceros de 1756.

A pesar de tantas vicisitudes, los nuevos miembros de la oligarquía urbana, dedicados al comercio, comienzan a invertir en la compra de las mejores fincas y tierras de cultivo en la huerta mutxamelera; proceso iniciado en el siglo XVII e incrementado a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Este grupo social emergente está formado por una élite aristocrática que ocupa los altos cargos en las corporaciones gubernativas y por emigrantes franceses, italianos y, en menor medida, ingleses que se establecieron atraídos por el clima y por las posibilidades que ofrecían estas tierras ricas. De esta manera, nos encontramos con las familias Alberola, Alcaraz, Ansaldo, Arques, Bellvert, Bernabeu, Beviá, Biar, Boix, Burgunyo, Canicia, Castell, Caturla, Colomina, Cutellar, Domenech,

ción a la ciudad de Alicante. La independencia definitiva la lograría casi un siglo más tarde, el 15 de febrero de 1743 tras un largo litigio con la capital.

Como consecuencia de la relación existente entre ambos núcleos poblacionales, observamos como los alicantinos pertenecientes a los linajes más antiguos de la ciudad poseían tierras en esta huerta e intentaron



Fachada Sureste de la finca El de Loreto.

Escorcia, Ferrándiz, Gadea, Gallos-tra, Gonzálbez, Ivorra, Ladron, Maisonave, Marbeuf, Marco, Marques, Mingot, Pascual de Bonanza, Pascual del Pobil, Riera, Rotla, Rovira, Salafranca, Sarrió, Senante, Sereix, Spering, Tomas, Valcárcel, Valdivia, Verdú, Vignau, Visconti y Viudes.

La mayoría de estas familias, enriquecidas por el comercio, necesitaban ocupar el tiempo libre que les deja los negocios mercantiles y hacer ostentación del poder económico y político que van adquiriendo. Se extiende rápidamente la necesidad de adquirir tierras para construir las quintas de recreo llenas de un simbolismo que va

parejo a las características de esta

élite. La tendencia a desarrollar una vida placentera y campestre se amplía durante estas centurias lo que conlleva a la recuperación y la transformación de antiguas casas de tipo rural en casas residenciales, y, sobre todo, a la construcción de nuevas villas de planta cuadrada y aspecto cúbico al modo *palladiense* (RIQUELME, 2016, 39-45).

Nuestra investigación se centra en una dualidad de arquitecturas que conviven en un mismo marco espacio-temporal; dicha dualidad refleja por un lado la existencia de edificaciones enfocadas a la explotación agrícola y, por otro, las construcciones residenciales vinculadas a la aparición de una nueva clase social que emerge en el siglo XVII y se consolida a lo largo del siglo XVIII deseando vivir momentos de sosiego en el campo; actitud vigente hoy en día pero con un matiz diferente, ya que esta posibilidad es más accesible al resto de la población.

Retomando la dualidad, encontramos por un lado la denominada arquitectura tradicional donde la vivienda tiene como único fin agilizar el trabajo

agrícola. Por ello, encontramos en un mismo edificio estancias destinadas a bodegas, almacenes, casa del colono, etc. quedando la vivienda relegada a un espacio mínimo. Por otro lado, en la denominada arquitectura residencial, observamos cómo se va perdiendo esta función agrícola con el fin de hacer la vivienda cómoda y confortable para sus propietarios. Ahora se construyen y se reforman antiguas casas de labranza con el fin de proporcionar descanso y esparcimiento a sus dueños durante largas temporadas estivales, descansando así de la agitada vida urbana. Al mismo tiempo, las transformaciones aplicadas en ellas, plasmarán el estatus social privilegiado al que pertenecen sus dueños.

Estas nuevas construcciones neoclásicas están caracterizadas por sus edificios exentos en los que se valora su volumetría, y se observa una importante influencia *palladiana* en la distribución de la planta donde el espacio central actúa como distribuidor, aunque en ocasiones se ubica en él la escalera que goza de una gran importancia, ya que establece una jerárquica dentro de la vivienda. En la planta baja encontramos el salón-comedor y las salitas, consideradas piezas de distribución social y en la primera planta o planta noble, se ubican los dormitorios y otras dependencias privadas. De esta manera, se zonifican los pisos especializados en funciones diferentes, como encontramos en la finca de Subiela y en el palacio de Peñacerrada.

Junto a éstas, destacan una serie de viviendas con una torre central o lucernario como El de Conde o La Paz, Marbeuf y El Hort; espacio donde el señor puede divisar todas sus propiedades y a sus trabajadores ocupados en las labores del campo, lo cual denota una jerarquía no solo arquitectónica sino también social. La importancia y la representatividad del edificio más destacado de la zona pertenece al señor, y de esta manera, quedan simbolizadas dos características de la Ilustración: el individualismo y la independencia sobre las construcciones más próximas. Por último, destacarán unas viviendas denominadas de tipo suizo. Ello se debe a la inclinación típica de sus cubiertas como ocurre en la finca El de Pelegrí, actual Monasterio de la Trinidad, El Plantío y El de Caballo.

No podemos olvidar que en todo proceso de cambio existe un momento de transición. En la arquitectura lo vemos ejemplificado en una serie de viviendas que han sufrido diferentes reformas con el fin de darles un aspecto palaciego, pero manteniendo su funcionalidad principal destinada a agilizar el desarro-

llo de las actividades agrícolas al conservar las estancias para los aperos, los corrales y *cambras* para el secado y transformación de la producción en las plantaciones intensivas o en la agricultura minifundista. Aun así, a medida que transcurren los años, estas edificaciones adquirirán el rango de viviendas residenciales porque proporcionarán a sus propietarios un alto grado de comodidad y bienestar.

En general, se observa en todas estas construcciones una ausencia de decoraciones y una austeridad de los elementos que componen la arquitectura, todo ello dentro del espíritu próximo a la racionalidad constructiva que domina el mundo rural, pero también por las condiciones formales que definen su arquitectura. A lo largo del siglo XVIII y a medida que se asientan las ideas ilustradas, comienzan a cuidarse los acabados interiores y exteriores para satisfacer la comodidad buscada por los dueños. Esto se traduce en un mayor esmero en el grado de confortabilidad de las viviendas pertenecientes a una clase social que dominaba la ciudad.

La llegada de las ideas ilustradas trajo consigo una serie de cambios sociales que no solo se plasmaron en el exterior de las viviendas, sino también en su interior. Por un lado, observamos como las estancias se van individualizando progresivamente y van adquiriendo, por tanto, una función específica y diferenciadora; y, por otro lado, éstas se agruparán en dos esferas: la pública y la privada.

Esta división refleja un importante cambio no solo en las relaciones sociales sino también en las familiares. Si hasta este momento, hombres y mujeres trabajaban juntos formando una unidad productiva centralizada en la vivienda, ahora el lugar del trabajo y el hogar familiar se separan. El primero quedará a cargo del hombre, quien sustentará económicamente a la familia; mientras que la mujer quedará relegada al segundo, desapareciendo progresivamente de la esfera pública.

Dichas transformaciones se observan en la proliferación de estancias que giran en torno al hombre como son la biblioteca, el despacho y las salas de juego que conforman la zona pública de la vivienda, y, por tanto, es donde se desarrolla la vida social de la familia y donde se produce las manifestaciones de lujo como diferenciador social entre unos y otros.

En oposición, la mujer permanece en la zona privada formada por la cocina, los dormitorios y las antesalas, ya que surge la idea de mujer como hija,

esposa y madre. De esta manera, se convierte en la representación simbólica de un hogar idóneo para el descanso familiar.

Así observamos como en lo concerniente a la disposición del espacio, las leyes de la distribución anteriores a la revolución burguesa estaban basadas en conseguir ordenaciones clásicas: ejes de simetría, ortogonalidad, subordinación de lo irregular a espacios residuales, primacía de la fachada sobre el interior. Ahora, como hemos visto, los conceptos de aislamiento y retiro, así como los de utilidad y comodidad comienzan a ser contemplados.

Por último, la aparición de estas residencias viene dado por el surgimiento de un ocio clasista a finales del siglo XVIII. Dicho ocio es visto como un lujo y una ostentación del poder económico de la oligarquía alicantina frente al resto de las clases sociales; son pocas las familias que adquieren unos niveles de renta capaces de mantener estas fincas y sus jardines como lugar de esparcimiento y recreo con el único objetivo de crear y generar comodidad y diversión, recordemos que la finca El de Conde posee un pequeño teatro propio.

La finalidad de este estudio no ha sido sólo conformar un corpus de casas residenciales de la huerta mutxamelera, sino ver en ellas reflejadas los cambios sufridos en la sociedad alicantina en unos siglos de grandes transformaciones que marcarán las bases sociales que perduran en la actualidad. En la última centuria, se ha ido produciendo una reestructuración del paisaje físico y cultural importante, debido a las transformaciones de infraestructura de regadíos originadas por la aparición de nuevas tecnologías hacia finales del siglo XIX y también en las últimas décadas del siglo XX. Ello ha provocado un cambio en el paisaje que afecta de una manera directa a las arquitecturas estudiadas, forzando la aparición de otras que, o bien no existían o tenían unos límites físicos determinados. Al mismo tiempo, se ha producido un fuerte cambio en los valores culturales, despreciándose todo aquello que tenga que ver con lo rural y considerando el campo sólo en su calidad de parcela construible dentro de una ideología urbana.

Por ello, se debería plantear una gestión del patrimonio desde una amplia perspectiva ya que estas construcciones son parte de nuestro devenir histórico y por tanto, parte de nuestra historia. En este punto creemos que es tan importante explicar a la sociedad su pasado como hacerles entender su presente con el único objetivo de valorar unas arquitecturas propias de la huerta para que se puedan conservar adecuadamente. Estamos, por tanto, ante una reconcep-



Vista panorámica de los jardines y la casa Marbeuf.

tualización de los espacios y de los uso con el fin de sembrar en la sociedad una sensibilidad hacia su patrimonio cultural para evitar su desaparición.

Todo este esfuerzo de puesta en valor del mencionado patrimonio implica un trabajo común que implica diferentes áreas de trabajo¹⁴³. Por un lado, debe

143. En esta línea, se aúna el patrimonio natural, arquitectónico e hidráulico con el ocio. Por este trabajo conjunto, Mutxamel es Municipio Turístico tras aprobarse el Decreto 53/2013, de 26 de abril, del Consell, de declaración de Municipio Turístico de distintos municipios de la Comunitat Valenciana, publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia* el 29 de abril 2013; ello significa que cuenta con atractivos naturales, monumentales y socioculturales; el *Diario Información*, de 16 de enero de 2013, se hace eco de esta noticia a través de la crónica de L. Gil: "Mutxamel dispone de diversos atractivos turísticos, según recuerda Cañadas, como son el campo de golf de Bonalba, el Palacio de Peñacerrada, los assuts o sistemas de riego de la huerta y Bec de l'Àguila [...] Una vez ha conseguido Mutxamel la declaración, hay tres tipos de convenio que podrá suscribir con la Generalitat Valenciana: para la compensación financiera, para el «Pla Millor» y para la competitividad y la comunicación."

desarrollarse una gestión municipal adecuada centrada en la planificación de una serie de actividades prolongadas en el tiempo en torno a estas edificaciones y su entorno; y por otro lado, la elaboración de diferentes estrategias que ayuden a los propietarios a la conservación de estas fincas.

Por último, este texto comenzó con un fragmento de G. Miró que nos evoca el recuerdo de una huerta rica donde los alicantinos acudían en busca de una vida placentera. Aunque en realidad esta mentalidad no ha cambiado mucho, las progresivas construcciones realizadas en las últimas décadas, enmarcadas dentro del boom urbanístico de finales del siglo XX, han desfigurado este espacio que el citado autor alicantino describió, hacia 1917, de la siguiente manera.

“Pasa Sigüenza por la Huerta de Alicante. Es un hondo llano de jardines sedientos y de tierras labradas, de árboles viejos, grandes, patriarcales, de vides robustas y ardientes. La alegría, el halago fresco y azul del mar va siguiéndole hasta doblar los montes del confín, bellos montes lisos y zarcos, y por las tardes, el sol muestra redondeces, collados, angosturas, casales y arboledas, todo rubio y de un color de carne y de rosas [...] Cruzan el cielo los pájaros buscando la querencia de las palmeras, de los cipreses solitarios que dan compañía y una sombra larga a los torreones moriscos, a las casas de placer, antiguas, venerables, las únicas que todavía dejan una emoción señorial en este paisaje roto por edificios novecentos, por *hoteles* pulidos, que no saben qué hacer en el silencio campesino [...]” (MIRÓ, 1917, 135)



VE MARIS STEL



BIBLIOGRAFÍA

“Bonita villa situada á la margen del rio Castalla ó Monnegre
en una estensa llanura,
con clima templado y cielo alegre y despejado [...] en su rádio se ven esparcidas 371 casas,
entre las que se hallan bonitas quintas de recreo
y el famoso jardin de Peñacerrada,
hoy completamente descuidado [...] 1.140,96 hectáreas, que bien cultivadas
producen: trigo, cebada, aceite, vino,
almendra, algarrobas, higos, cáñamo,
hortalizas, legumbres y esquisitas frutas.”

P. Orozco. (1878).
Manual Geográfico-estadístico de la Provincia de Alicante.

— Abad, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Alicante: Instituto “Juan Gil-Albert”.

— Abad-Zardoya, C. (2006): “Los usos corrientes de la aristocracia: construcciones de la intimidad femenina en la fotografía de sociedad de Christian Franzen”. *Artigrama*, 21, 525-541.

— Agüero, M^a T. (1998): *El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III*. Alicante: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

— Alarcón, N. y García, M^a C. (1998): *La segunda residencia en el Alicante del Siglo XIX. Restauración de la Casa-Palacio “La Paz”* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Alberola, A. (1981a): “Análisis y evolución histórica del sistema de riego en la huerta alicantina”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1, 117-140.

— Alberola, A. (1981b): *Privilegio real del dominio de las aguas del pantano otorgado y concedido por el rey Felipe II a la ciudad de Alicante, 1596*. Alicante: Publicaciones de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros Provincial.

— Alberola, A. (1985): “Una enfermedad de carácter endémico en el Alicante del XVIII: las fiebres tercianas”. *Revista de Historia Moderna*, 15, 127-140.

— Alberola, A. (1990). “El municipio en época foral”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de la ciudad de Alicante*. Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, pp. 182-212.

— Alberola, A. (1993): “Preses històriques del riu Montnegre i els assuts de Mutxamel, Sant Joan i el Campello”. *Quaderns de Migjorn. Revista d'estudis comarcals del sud del País Valencià*, 1, 9-22.

— Alberola, A. (1994). *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la Huerta de Alicante* (2^a ed). Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

— Alberola, A. (2009): “No puedo sujetar la pluma de puro frío, porque son extremados los yelos: el clima en la España de los reinados de Felipe V y Fernando VI a través de la correspondencia de algunos ilustrados”. *Investigaciones Geográficas*, 49, 65-88.

— Alberola, A. y Bernabé, D. (1998-1999): “Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII”. *Revista de Historia Moderna*, 17, 95-112.

— Aller, J. (1900): *Guía de Alicante para 1900*. Alicante: Est. Tip. de Such, Serra y Comp.^a.

— Altamira, R. (1902): “Mercado de agua para el riego en la Huerta de Alicante y en otras localidades de la Península y Canarias”. En J. Costa, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Barcelona: Henrich y C^a. Ed. Zaragoza: Guara Editorial. Introducción de Lorenzo Martín-Retorcillo, 1981, pp. 145-174.

— Altamira, R. (1903): *Reposo*. Barcelona: Imprenta de Henrich y C.^a. Edición, introducción y notas de Juan A. Ríos Carratalá. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1992.

— Altamira, R. (1905): *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*. Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Reprod. facs. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1985.

— Antón, Fco. J. (2016): *Arquitectura religiosa en el municipio de Mutxamel. La Iglesia Arciprestal de El Salvador. Análisis histórico, arquitectónico y constructivo*. Alicante: Ayuntamiento de Mutxamel.

— Arasa, F. (2003): “Las villas. Explotaciones agrícolas”. En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes, *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 161-166.

— Arciniega, L. (1999): “Defensa a la antigua y a la moderna en el Reino de Valencia durante el siglo XVI”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H^a del Arte*, 12, 61-94.

— Ariès P. y G. Duby G. (dirs.) (1991): *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus Santillana.

— Azuar, R. (1989): “La islamización”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Diario Información, pp. 141-160.

— Balsalobre, J. M^a (2002): *Catálogo de proyectos de académicos, arquitectos y maestros de obras alicantinos. Censuras de obras y otras consultas en la Academia de San Fernando (1760-1850)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”.

— Beauvoir, S. de (1989): *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

— Bendicho, V. (1640): *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante. Edición a cargo de M^a Luisa Cabanes Catalá, 1991, vol. III¹.

— Bendicho, V. (1640): *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante. Edición a cargo de M^a Luisa Cabanes Catalá, 1991, vol. III².

— Bérchez, J. (1987): *Arquitectura y Academicismo en el siglo XVIII valenciano*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

— Bernabé, D. (1985): “La formación de un patrimonio nobiliario en el seiscientos valenciano. El primer marqués de Rafal”, *Revista de Historia Moderna*, 5, 54-55.

— Bernabeu, J. L. (1982): *Una comunidad, un país para todos*. Alicante: Ayuntamiento de Mutxamel.

— Bernabeu, P. (1995): “Una visita entrometida a la vida privada de los alicantinos del siglo XVIII”. *Canelobre*, 29-30, 11-22.

— Blas, D. de. (1997): *La arquitectura palaciega de Alicante en el siglo XVIII: análisis histórico, tipológico y constructivo de la arquitectura privada de una época* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Bordils, X. y Seva, S. (1998): *El color en la arquitectura tradicional valenciana*. Valencia: Fundación Bancaja.

— Brotons, A. (1999): “Don Rafael Álvarez Sereix i Mutxamel”. *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, 129.

— Brotons, A. (2002): “Les nostres cases de camp”. *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, 165-167.

— Brotons, A. (2015): *Església El Salvador de Mutxamel. 500 anys d'història*. Alacant: Ajuntament de Mutxamel.

— Brotons, A. y Llorens, S. (2007): *Estudi del Llibre de La Confraria de Nostra Senyora de Loreto de Mutxamel*. Alcoy: La Guía del Visitante.

— Calduch, J. (1990): *La ciudad nueva. La construcción de la ciudad de Alacant en la primera mitad del siglo XIX*. Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante.

— Canales, G. (2004-2005): “De los frutos de la tierra a la artesanía y la industria”. *Canelobre*, 49, 86-103.

— Casas, J. M. (1944): *La vivienda y núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano.

— Casey, J. (1981): *El regne de Valencia al segle XVII*. Barcelona: Curial.

— Castañeda, V. (1919): *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruego de don Tomás López*. Madrid: Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Muesos”. Reprod. facs. Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1998.

— Cavanilles, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid: Imprenta Real. Reprod. facs. Valencia: Albatros, 1995, vol. II.

— Cevedio, M. (2003): *Arquitectura y género. Espacio público, espacio privado*. Barcelona: Icaria Editorial.

— Climent, M. (2007): “El riego en la Huerta de Alicante en el siglo XVI”. *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, 244-247.

— Condesa de Gasparín. (1875): *Paseo por España. Relacion de un viage á Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia y Castilla*. Valencia: Imprenta de José Domenech. Reprod. facs. Valencia: Servicio de Reproducción de Libros Librerías “París-Valencia”, 1998.

— Daly, C. (1864): *L'architecture privée au XIX siècle sous Napoléon III*. París: Editorial Morel.

— Danés, J. (2010): *Materials per a l'estudi de la masia*. Girona: Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines. Edició i estudi a càrrec de Jeroni Moner i Joaquim M. Puigvert.

— *Diccionario de Autoridades*. (1726). Madrid: Imp. de Francisco del Hierro Reprod. facs. Madrid: Gredos, 1979.

— Domingo, J. (2012): *El dibujo de arquitectura en la formación de la ciudad de Alicante: fondo documental del archivo municipal (1691-1860)* (Tesis doctoral inédita). Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, España.

— Dueñas, M^a C. (1997): *Territorio y jurisdicción en Alicante: el término general durante la Edad Moderna*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

— Escolano, G. (1610): *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*. Valencia [etc.]: Terraza, Aliena y Compañía Editores, 1878. Reprod. facs. Valencia: Servicio de Reproducción de Libros, 1980, III vols..

— Figueras, Fco. (1900-1913): *Geografía General del Reino de Valencia*. Barcelona: Establecimiento Editorial de Alberto Martín, vol. IV.

— Figueras, Fco. (1957): *Compendio histórico de Alicante*. Alicante: Comisión de Monumentos.

— Finestrat, Barón de. (1983): *Nobiliario alicantino*. Alicante: Diputación Provincial, Instituto de Estudios Alicantinos.

— García, A. (1968): *El solar catalán, valenciano y balear*. San Sebastián: Librería Internacional, IV vols.

— García, F. (1930): *La casa popular en España*. Bilbao, Madrid, Barcelona: Editorial Espasa-Calpe. Reimp. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.

— Gil, A. (1993): *La propiedad de aguas perennes en el sureste ibérico*. Alicante: Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante.

— Giménez, E. (1981a): *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

— Giménez, E. (1981b): “Un testimonio desconocido del deán Martí sobre el Pantano de Tibi”. *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Moderna*, 1, 71-81.

— Giménez, E. (1989a): “El puerto en la Edad Moderna”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Diario Información, pp. 301-320.

— Giménez, E. (2004-2005): “Townsend y Twiss: dos miradas inglesas al Alicante de fines del setecientos”. *Canelobre*, 49, 34-45.

— Giner, M. (1981): *Mutxamel. Estudio demográfico y económico de un municipio del Camp d'Alacant*. Alicante: Ayuntamiento de Mutxamel.

— Guardiola, F. (1986): “Descripció de la jardineria de l'Horta d'Alacant”. *Materials del Congrés d'Estudis del Camp d'Alacant*, 1, 23-28.

— Guerras, M. (1991): *Tipología, construcción y materiales de la casa rural dispersa alicantina* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Gutiérrez, S. (1990): “La huerta y el alfoz”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de la Ciudad de Alicante*. Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, pp. 151-176.

— Gutiérrez, S. (1997): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Alicante: Universidad de Alicante.

— Hernando, J. (2004): *Arquitectura en España 1770-1900*. Madrid: Ediciones Cátedra.

— Jover, Fco. J. y Menéndez, J. L. (1992): “Torres del siglo XVI en Alicante: estado de la cuestión”. *Castells*, 2, 13-18.

— Jover, Fco. J. y Menéndez, J. L. (1993): “Estudi arqueològic de les torres de l’horta d’Alacant: un exemple de defensa en una explotació agrícola”. *Butlletí de l’Associació arqueològica de Castelló*, 13, 35-49.

— Jover, N. C. (1863): *Reseña histórica de la Ciudad de Alicante*. Alicante: Imp. y lit. de la V. de Juan J. Carratalá. Reprod. facs. Alicante: Agatángelo Soler Llorca, 1978.

— Laborde, A. (1816): *Itinerario descriptivo de las provincias de España, y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*. Valencia: Imprenta de Idelfonso Mompié. Traducción libre del que publicó A. Laborde en 1809.

— Lampérez, V. (1922): *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja. Reprod. facs. Madrid: Ediciones Giner, 1993.

— López, A. (1951): “Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante”. *Estudios Geográficos*, 45, 701-771.

— López, A. (1996): *Los embalses valencianos antiguos*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria d’Obres Públiques, Urbanisme i Transports, pp. 41-52.

— López, G. A. (1998): “El corsarismo mediterráneo”. En L. A. Ribot y E. Belenguer (coords.), *El área del Mediterráneo. Congreso Internacional Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. [Madrid]: Sociedad Estatal Lisboa’98, vol. III, pp. 233-260.

— Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Est. literario tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. Reprod. facs. del *Reino de Valencia*. Valencia: Institució “Alfons El Magnànim”, 1982, II vols.

— Maltés, J. B. y López, L. (1881): *Ilice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*. Reprod. facs. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Departamento de Publicaciones e Imagen, 1991.

— Manjón, D. (1997): *Las ermitas de la comarca de l’Alacantí* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Martín, V. (2000): *Casas con torre central en la provincia de Alicante. Análisis histórico-constructivo de la casa Hort de Muchamiel*. Trabajo de Titulación (Arquitectura Técnica). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Mateo, V. (1995): “Vida cotidiana en una ciudad mediterránea. Un estudio de las élites del poder en Alicante” (1730-1790). *Canelobre*, 29-30, 47-54.

— Menéndez, J. L. (1996): *Estudio arqueológico de las torres de defensa costera en la provincia de Alicante* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

- Menéndez, J. L. (1997): *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta de Alicante*. Alicante: Diputación Provincial, Museo Arqueológico.
- Menéndez, J. L. (2014): *Conquistar el miedo, dominar la costa. Arqueología del paisaje de la defensa de la costa en la provincia de Alicante (siglos XIII-XVI)* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Alicante, Alicante, España.
- Menéndez, J. L. (2016): *Conquistar el miedo, dominar la costa. Arqueología de las defensas del resguardo de la costa en la provincia de Alicante (ss. XIII-XVI)*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Miró, G. (1917): *Libro de Sigüenza*. Barcelona: Eduardo Domenech. Estudio preliminar, edición y notas de José Mas. Madrid: Ediciones Taurus, 1983.
- Orozco, P. (1878): *Manual Geográfico-estadístico de la Provincia de Alicante*. Alicante: Imprenta de Antonio Reus.
- Pastor de la Roca, J. (1854): *Historia General de la Ciudad de Alicante y Castillo de Alicante*. Alicante: Imp. de Rafael Jordá. Reprod. facs. Valencia: París-Valencia, 1993.
- Pradells, J. (1989): “La guerra de Sucesión (1701-1714)”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Diario Información, pp. 341-360.
- Puigvert, J. M. (1998). “L’elaboració del discurs pairalista a la Catalunya contemporània: la contribució dels arquitectes i els estudiosos de la masia (1908-1936)”. *Estudis d’història agrària*, 12, 77-108.
- Ramón, Fco. J. (2005): *Las Torres de Defensa en la Huerta de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Sant Joan d’Alacant.
- Ramos, A. (1984): *Evolución urbana de Alicante*. Alicante: Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”.
- Riquelme, M^a T. (2014): “Un paseo por la arquitectura residencial del siglo XIX en Alicante”. *Canelobre*, 64, 342-357.
- Riquelme, M^a T. (2015): “Análisis de la arquitectura residencial en la huerta de Mutxamel”. En E. Cutillas (coord.), *Investigar en Humanidades. Actas de las IV Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras*. Alicante: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, pp. 239-247.
- Riquelme, M^a T. (2016): “Los espacios para el ocio de la oligarquía alicantina en el siglo XIX”. En E. Cutillas (coord.), *La diversidad en la investi-*

gación humanística. Actas de las V Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 39-45.

— Román del Cerro, J. L. (1984): *Alicante 1881-1980*. Valencia: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

— Rosser, P. (1990): *Origen y evolución de las murallas de Alicante*. Alicante: Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante.

— Ruíz de la Encarnación, S. (1999): *La casa con torre aneja en la huerta de Alicante* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Ruíz, V. (2012): *Estudio e inventario de los elementos arquitectónicos que componen el jardín histórico del conjunto histórico del palacio y jardines de Peñacerrada* (Trabajo fin de máster inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Sacks, K. (1979): “Engels revisado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada”. En O. Harris y K. Young (eds.), *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 247-266.

— Sacks, K. (1979): “Engels revisado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada.” En O. Harris y K. Young (eds.), *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.

— Sala, F. (1991): *La verdad sobre la Santa Faz* (2ª ed). Alicante: Gráficas Díaz.

— Sala, F. X. y Pérez, T. A. (1999): *El reg a Sant Joan. Font i eix d'un poble*. Sant Joan: Ajuntament de Sant Joan.

— Sala, M. (1924): *Crónica de San Juan de Alicante*. Alicante: Papelería y Tipografía Bañó.

— Sánchez, G. (1990): “La ciudad entre 1800 y 1860”. En Fco. Moreno (dir.), *Historia de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Diario Información, pp. 481-500.

— Sánchez, M. y Sala, F. (1978): *Resumen histórico de la villa de San Juan de Alicante*. Alicante: Delegación de Cultura del Ayuntamiento de San Juan de Alicante.

— Sarthou, C. (1948-1949): *Jardines de España. Valencia*. Valencia: Semana Gráfica.

— Seijó, Fco. G. (1979): *La vivienda popular rural alicantina*. Alicante: Ediciones Alicante, II vols.

— Simó, T. (1989): “Formación del espacio burgués”. *Fragmentos*, 15-16, 98-105.

— Soler, E (1994): *El viaje de Beramendi por el País Valenciano (1796-94)*. Barcelona: Serbal.

— Soler, J. (2007): “El cólera de 1885 en Muchamiel”. *Llibre de Festes de Moros i Cristians*, 251-253.

— Soriano, J. (2000): *Invariantes formales de la Arquitectura Tradicional de la Vega Baja del Segura* (Trabajo de titulación inédito). Universidad de Alicante, Alicante, España.

— Valcárcel, A. (1780): *Lucentum oy la ciudad de Alicante en el Reyno de Valencia*. Valencia: Oficina de Joseph y Thomas de Orga. Reprod. facs. Valencia: Servicio de Reproducción de Libros Librerías “París-Valencia”, 1980.

— Varela, S. (1995): *Arquitectura residencial en la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

— Viravens, R. (1876): *Crónica de la ciudad de Alicante*. Alicante: Imprenta de Carratalá y Gadea. Reprod. facs. Alicante: Agatángelo Soler Llorca, 1976.

Legislación:

Boletín Oficial del Estado

— Decreto 24/1990 del Consejo de la Generalitat Valenciana, por el se aprueba el cambio de denominación de Municipio de Muchamiel por Mutxamel (Alicante). *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 14 de julio de 1990.

— Resolución de 22 de marzo de 1991, de la Dirección General de Patrimonio Cultural, de la Conserjería de Cultura, Educación y Ciencia, por la que se incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, como Monumento a favor del Pantano de Tibi. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 17 de junio de 1991.

— Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 26 de enero de 1985.

— Ley 5/2007 del Patrimonio Cultural Español. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 23 de marzo de 2007.

— Ley 7/2004 de modificación de la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 19 de noviembre de 2004.

— Orden de 16 de enero de 1979 por la que se declara monumento histórico artístico de interés local, la finca y jardín sitos en la plaza de Calvo Sotelo, 4, en Muchamiel (Alicante). *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 19 de febrero de 1979.

— Real Decreto 1079/2015, de 27 de noviembre, por el que se declaran oficiales las cifras de población resultantes de la revisión del Padrón municipal

referidas al 1 de enero de 2015. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 17 de diciembre de 2015.

— Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, de desarrollo parcial de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 28 de enero de 1986.

— Resolución, de 20 de junio de 1983, de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, por la que se ha acordado tener por incoado el expediente de declaración de conjunto histórico-artístico a favor de Peñacerrada (Ayuntamiento de Muchamiel-Alicante) según delimitación que se publica como anexo a la presente disposición y que figura en el plano unido al expediente. *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 29 de julio de 1983.

Diario Oficial de la Generalitat Valenciana

— Decreto 2236/1999 del Gobierno Valenciano, por el que se aprueba la alteración de determinados municipios. *Diari Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 29 de diciembre de 1999.

— Decreto 84/1994, de 26 de abril, del Gobierno Valenciano, por el que se declara bien de interés cultural, con categoría de monumento el Pantano de Tibi. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*. Valencia, 17 de mayo de 1994.

— Decreto 169/2007, 28 de septiembre, del Consell, por el que se culmina la primera fase de actualización y adopción de la Sección Primera del Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano con la declaración como Bienes de Interés Cultural de determinados bienes inmuebles. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 24 de enero de 2008.

— Decreto 53/2013, de 26 de abril, del Consell, de declaración de Municipio Turístico de distintos municipios de la Comunitat Valenciana. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 29 de abril 2013.

— Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 18 de junio de 1998.

— Ley 7/2004, de 19 de octubre, de la Generalitat, de modificación de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 21 de octubre de 2004.

— Ley 5/2007, de 9 de febrero, de la Generalitat, de modificación de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano. *Boletín Oficial de la Generalitat Valenciana*, Valencia, 13 de febrero de 2007.

Prensa:

El Comercio

— J. (1868); “Necesidad de caminos rurales”. *El Comercio*, 5 julio.

Diario Información

— Brotons, A. (1997): “La Rambla a Mutxamel”. *Diario Información*, 26 noviembre, p. 2.

— Gil, L. (2013): “El Consell declara Mutxamel municipio turístico”. *Diario Información*, 16 enero, p. 20.

Webgrafía:

— *Catàleg d'Arbres Monumentals i d'Interés Local*, [en línea], <http://mutxamel.org/document/8277nota_web_cataleg_arbres.pdf> [Consulta: 10/07/2011].

— E. A. Estudios de Arquitectura y AMBARTEC Gestión y Proyectos. (2007): *Estudios previos para la redacción del PGOU de Mutxamel*. Mutxamel: Ayuntamiento, [en línea], <<http://www.mutxamel.org/fdescargas/opgm/estudios%20previos%20PG/>> [Consulta: 10/07/2011].

— E. A. Estudios de Arquitectura y AMBARTEC Gestión y Proyectos. (2010). *Plan General de Mutxamel. Versión preliminar*. Mutxamel: Ayuntamiento, [en línea], <<http://www.mutxamel.org/pagina.asp?tipo=submenu&submenu=464&menu=33>> [Consulta: 10/07/2011].

— *Ley de Organización y Atribuciones de los Ayuntamientos*. (1866). Madrid: Imprenta Nacional, [en línea], <<http://books.google.com/books/ucm?vid=UCM5320584298&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>> [Consulta: 10/07/2011].

— Posadas, L. (2005): “Sobre pactos entre mujeres” *Mujeres en red. El periódico feminista*, [en línea], <http://www.mujeresenred.net/news/article.php3?id_article=294> [Consulta: 20/07/2011].

— *Tabla con ejemplares inventariados para el catálogo de árboles singulares de Mutxamel*, [en línea], <<http://www.mutxamel.org/document/5977Tabla%20arbres%20singulares.pdf>> [Consulta: 10/07/2011].

Documentos de Archivo:

Archivo de la Corona de Aragón

- ACA. Colecciones. Mapas y planos. Sig. 19/6.

Archivo Municipal de Alicante

- AMA. *Capítulos establecidos entre la ciudad de Alicante, de un lado, y las poblaciones de Muchamel y San Juan/Benimagrell, de otro, en los que se fijan las condiciones por las que dichas universitats quedarán nuevamente agregadas a la ciudad.* Arm. 14, lib. 5.
- AMA. *Copia del Plan de Defensa de Alicante redactado por el ingeniero militar Pablo Ordovás el 5 de junio de 1808.* Leg. 1904-1-26/0.
- AMA. *Llibre de Visites de Geroni Arrufat, año 1553.* Lib. 2-99999-53/0.
- AMA. *Privilegio de erección en universidad el lugar de Muchamiel (1580).* Arm. 5, lib. 46.

Arxiu Municipal de Mutxamel

- AMM. Varela, S. (1985). *Catálogo de Edificios y Elementos en la Huerta de Mutxamel.* Mutxamel: Ayuntamiento, IV vols. Sigs. 0530, 1127/01, 1127/02 y 1127/03.
- AMM. Varela, S. (1988). *Catálogo de Edificios y Elementos en la Huerta de Mutxamel.* Mutxamel: Ayuntamiento, III vols. Sig. 1129.

Archivo del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante

- ASRHA. *Expediente instruido sobre la composición del Azud Viejo de Muchamiel, el azud de Sant Juan y acequia mayor con motivo de la avenida de 18-8-1789.* Sig. 93/02.
- ASRHA. *Expediente sobre la composición de los Azudes de Muchamiel y San Juan 1794.* Sig. 93/05.
- ASRHA. *Giradora. Libro de Agua Vieja (1739-1906).* Sig. 344.
- ASRHA. *Informe en 29 de sep.^e de 1796 sobre Azudes.* Sig. 93/08.
- ASRHA. *Ordenanzas y Reglamentos de Comunidad de Regantes “Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante”,* Sig. 161/13.

